

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR**

**PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO Y  
TERRITORIO  
CONVOCATORIA 2007 – 2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN  
CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO  
LOCAL Y TERRITORIAL**

**EL CAPITAL SOCIAL DEL CANTON LAS NAVES  
EL CASO DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES DE CACAO**

**MIGUEL EDUARDO ANDRADE**

**QUITO, JUNIO DEL 2012**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR**

**PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO Y  
TERRITORIO**

**CONVOCATORIA 2007 – 2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN  
CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO  
LOCAL Y TERRITORIAL**

**EL CAPITAL SOCIAL DEL CANTON LAS NAVES  
EL CASO DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES DE CACAO**

**MIGUEL EDUARDO ANDRADE**

**Asesora: SUSANA BALAREZO**

**Lectores: William Waters**

**Brian Wallis**

**QUITO, JUNIO DEL 2012**

## **DEDICATORIA**

A toda mi familia,  
en especial a mis hijos que  
han estimulado este esfuerzo

## **AGRADECIMIENTOS**

Un especial agradecimiento a los profesores de la FLACSO que condujeron un enriquecedor proceso de intercambio de experiencias y de transmisión de conocimientos a quienes asumimos el reto de esta Maestría, a la Maestra que se ha desempeñado como Tutora de este esfuerzo investigativo y de manera muy especial al equipo de técnicos del ex –PROLOCAL/PRODER que, además de facilitarnos el contacto con los actores fundamentales del cantón Las Naves, se desempeñaron como informantes calificados de alta solvencia técnica y, sobretodo, ética.

Una mención de gratitud aparte para los dirigentes de las diez organizaciones de base con las que se trabajó y a quienes se encuentran al frente de la Unión Cantonal de Organizaciones Campesinas de Las Naves –UCOCS- por su invaluable aporte y por su actitud transparente en el desarrollo de este ejercicio de reflexión conjunta. Es justo reconocer, no sólo su colaboración en los arreglos logísticos del trabajo de campo sino, principalmente, su interés en el tema y la motivación inducida en las familias que participaron en los diálogos desarrollados como parte de este proceso. Aspiro y espero que los resultados de este esfuerzo puedan traducirse en aportes a la generación de nuevas ideas que, a su vez, contribuyan al mejoramiento del desempeño de las organizaciones comunitarias del cantón.

Miguel Andrade

## INDICE

RESUMEN .....	6
CAPITULO I	
INTRODUCCIÓN .....	13
CAPITULO II	
LOS FUNDAMENTOS TEORICOS .....	20
El desarrollo.....	20
El habitus .....	22
El campo social.....	24
El capital Social .....	30
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN .....	40
Sobre el enfoque metodológico .....	40
La investigación etnográfica.....	40
Informantes calificados.....	43
La gestión de la información .....	44
CAPITULO III	
EL CONTEXTO DEL ESTUDIO .....	47
Los aspectos geográficos y naturales.....	47
Aspectos socio-demográficos y servicios básicos .....	51
Las cuestiones productivas .....	53
Los aspectos relevantes de la historia y cultura de Las Naves .....	54
La densidad organizacional de Las Naves.....	58
EL CASO PARTICULAR DE LA UCOCS .....	60
Los primeros rasgos del Capital Social de la UCOCS .....	64
CAPITULO IV	
EL ACERCAMIENTO A LA REALIDAD .....	69
Sobre la densidad asociativa.....	69
Sobre el desempeño de las organizaciones.....	76
Del capital social de las personas .....	80
Los efectos de contar con un capital social .....	85
CAPITULO V	
ALGUNOS COMPLEMENTOS NECESARIOS .....	88
Sobre la comunicación y la información .....	88
Algunas pistas sobre la cohesión e inclusión social del sector.....	90
Los niveles de empoderamiento y de acción política .....	94
CAPITULO VI	
EL CAPITAL SOCIAL EN LA CADENA DEL CACAO .....	97
CAPITULO VII	
CONCLUSIONES: Los aprendizajes relevantes .....	102
El manejo de conceptos y de lo subjetivo .....	102
La aplicación práctica.....	105
Otros complementos en la gestión de propuestas sociales .....	108
Una conclusión importante.....	111
Confianza .....	111
Transparencia .....	111
Compromiso.....	111
BIBLIOGRAFÍA .....	112

## RESUMEN

Los proyectos y/o programas de desarrollo territorial rural que se implementan en el país, en general, han dejado de ser ejecutores para volverse facilitadores, encargando la ejecución de las propuestas de transformación de los territorios a entidades ejecutoras locales (organizaciones de la sociedad política y organizaciones de la sociedad civil).

Las propuestas de desarrollo serán eficaces y eficientes en la medida que los escenarios en los que se desempeñan posibiliten constatar una vida comunitaria dinámica y sostenida y, a su vez, la vida comunitaria sólo será posible en la medida que exista un capital social que permita el desarrollo de capacidades para trabajar juntos y para consolidar relaciones de confianza que faciliten variados tipos de transacciones, como las de los mercados o las de la gestión del conocimiento local.

Una de las falencias de las propuestas de desarrollo ha sido, quizá, la falta de mecanismos de medición del capital social y ésta fue una de las razones que motivó trabajar en un territorio específico, seleccionado por el conocimiento previo que de él se tenía y, sobretodo, porque a partir del auge de la producción del cacao, se había podido constatar cierta evolución socio económica de algunos sectores sociales de este territorio. Se trata de Las Naves, uno de los siete cantones de la provincia de Bolívar que tiene, apenas 5.300 habitantes (Censo del 2001) y que es uno de los más pobres del país (según el SIISE, la pobreza por necesidades básicas insatisfechas es del 83,9%).

Existieron algunos supuestos que guiaron la entrada en la investigación: i) el capital social de Las Naves es sumamente débil, no tanto por la densidad organizacional sino, sobre todo, por los bajos niveles de confianza y reciprocidad presentes en las relaciones entre actores de la sociedad civil y aquellos de la sociedad política local; ii) las características de los actores organizacionales del cantón son determinadas por el origen de sus habitantes -inmigrantes tanto de la provincia de Los Ríos como de la parte alto-andina de la provincia de Bolívar-; iii) a partir de la primera identificación de grupos organizados y redes de relacionamiento, es posible cualificar los niveles de

capital social si se logra establecer: los niveles de confianza y solidaridad, su desempeño en acciones colectivas y de cooperación, la disponibilidad de información y sus sistemas de comunicación, sus niveles de cohesión e inclusión social y sus niveles de empoderamiento y acción política, y iv) el fortalecimiento del capital social es, posiblemente, función del crecimiento del capital económico construido a través de la actividad productiva del cacao y de los relacionamientos obligados por los diferentes eslabones de su cadena productiva.

Para el desarrollo de este trabajo, a manera de un marco de referencia general, se recogieron algunas reflexiones de Sergio Boisier, en particular, dos o tres de aquellas que permiten comprender cómo estos enfoques se articulan con las concepciones del capital social.

Al decir de Boisier... “entender el desarrollo requiere de enfoques holísticos, sistémicos y recursivos” y, además, exige la incorporación y manejo adecuado de elementos subjetivos. Al respecto, Güell (1998) señala: ... “un desarrollo que no promueve y fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos carece, en el corto plazo, de una sociedad que lo sustente. Entonces, la viabilidad y éxito de un programa de desarrollo dependerá del grado en que las personas perciban ese programa como un escenario en que su subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida” (citado por Boisier, 1999).

Por otro lado, el desarrollo requiere de un escenario que es concebido como un “espacio estructurado de posiciones cuyas propiedades dependen de las posiciones y no de quienes las ocupan; que en ellos hay objetos en juego y “jugadores” dotados con habitus de conocimientos y reglas del juego configuradas, probablemente, fuera del “campo” (P. Bourdieu, 1989). Los jugadores, los objetos en juego, los intereses son muy particulares de cada campo, de cada territorio en estudio.

A estas consideraciones se agregaron otras también importantes como, por ejemplo, la cuestión de la participación, del poder, de la autogestión, de la autoridad,

entre otras. Otros autores que, desde esta perspectiva, guiaron la investigación fueron Luis Razeto, Robert David Putnam y John Durston.

Para Bourdieu el “capital social es el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones mas o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento; o dicho de otro modo, a la pertenencia a un grupo, en tanto en cuanto que conjunto de agentes que poseen no solo propiedades comunes sino que están también unidos por vínculos permanentes y útiles” (Bourdieu, 2001).

Con el apoyo de estas y otras orientaciones se organizó el acercamiento a una parte de la realidad del cantón Las Naves. Se logró identificar 32 organizaciones comunitarias de diferente índole formalmente constituidas; sin embargo, según algunos pobladores, existe un número importante, no determinado, de organizaciones no formales. En este marco organizacional, la Unión Cantonal de Organizaciones Campesinas de Las Naves – UCOCS-, organización de segundo grado que agrupa a siete organizaciones de base, ha jugado importantes roles en la gestión local del desarrollo.

El estudio fue desarrollado con el apoyo de diez organizaciones, seis de las cuales son afiliadas a la UCOCS. En cada una de ellas se seleccionó alrededor de cinco familias con las que se dialogó en torno a las inquietudes planteadas en la propuesta de este estudio. Además, con algunos informantes calificados se recogieron interesantes percepciones en torno a otros temas de interés.

La primera sorpresa se presenta cuando se llega constatar el nivel de afiliación de las familias a las organizaciones comunitarias de su espacio territorial. Ocho de las diez organizaciones estudiadas son socio- territoriales y, en ellas se asientan 823 familias y sólo 229 están asociadas o afiliadas a las organizaciones de sus recintos, es decir, apenas el 28%.

Si bien son pocas las familias con sentido asociativista, en la mayor parte de ellas se observa que, sobretodo, los padres llegan a ser partícipes de dos, tres y hasta cinco organizaciones, al mismo tiempo. Las mujeres, usualmente, son parte de grupos religiosos y de las cajas de ahorro y crédito. Por su parte los hombres están vinculados a las juntas de regantes, a las asociaciones productivas, a los grupos de carácter político-partidista y a los clubes deportivos.

Las asociaciones consideradas, evidentemente, son grupos de interés. Su principal motivación es la búsqueda de beneficios que posibiliten la subsistencia de sus hogares; sin embargo, la identidad de los miembros de una organización está también marcada por las relaciones de vecindad y por la similitud ocupacional.

El capital social vínculo entre organizaciones de objetivos similares del mismo territorio está presente en buena medida, en particular en las seis organizaciones afiliadas a la UCOCS, mientras que un capital social vínculo entre organizaciones del cantón pero con objetivos diferentes, si bien existe, es de menor intensidad.

El capital social puente entre las organizaciones de Las Naves y otras con objetivos similares de fuera del cantón también está presente de una manera importante. La producción del cacao, no sólo las relaciona entre ellas sino que les ha impulsado a establecer puentes con otras similares de los cantones vecinos e inclusive de otras regiones del país.

Se evidencia que el capital social se efectiviza a través del intercambio de beneficios, intercambio que, a su vez, está caracterizado por símbolos de gratitud mutua.

En la estructura del capital social hay tres palabras claves: confianza, reciprocidad y cooperación y, al respecto, los hallazgos del estudio han generado algún nivel de preocupación.

Se partió de una reflexión sobre la composición y el desempeño de la amistad entre ellos, en el entendido de que este sentimiento puede reflejar los niveles de confianza. Las personas entrevistadas, en su gran mayoría (un 60%), decían no contar

con más de cinco, verdaderos, amigos(as). Se constató, por ejemplo, que alrededor del 10% de los entrevistados creía no tener a nadie que pueda auxiliarles en alguna situación difícil y alrededor del 60% consideró que podía contar con la ayuda de, máximo, unas dos personas.

Creer en la necesidad de estar alerta, sobretodo, en su relación con personas de fuera de su entorno, con quienes, su confianza es extremadamente baja. Los mejores acreedores de su confianza son los profesores.

En Las Naves también han ocurrido eventos coyunturales que han sido percibidos por sus pobladores como factores restrictivos al desarrollo y que, en cierta forma, han afectado a su capital social: i) la presencia de una empresa minera que dividió a los actores locales; ii) conflictos a nivel del municipio que derivaron en la salida del alcalde y también en la generación de dos grupos antagónicos; iii) la falta de rendición de cuentas de diferentes actores organizacionales, y iv) las actividades proselitistas de los partidos políticos que, en no pocos casos, ha generado rupturas de relaciones.

En otros ámbitos del estudio se lograron otras constataciones; por ejemplo, tratándose del uso de los medios de comunicación formales, esto es: prensa escrita, radio, televisión, telefonía, se evidenciaron diversos niveles de acceso y uso de los mismos; la lectura de periódicos es una práctica de muy pocas personas que, en el mejor de los casos, la ejercitan unas dos o máximo tres veces en el mes. La radio es, quizá, el medio más frecuentado, al igual que la televisión y, ahora, el uso de la telefonía celular que se ha generalizado bastante.

Información relevante para ellos es la relacionada con el comportamiento de los mercados y, la forma de llegar a ésta es, principalmente, a través de la dirigencia, de ciertos miembros de sus propias organizaciones, así como también de algunos de sus parientes y amigos que tienen acceso a este tipo de informaciones.

Por otro lado, diferencias existentes entre las familias de las distintas comunidades, en particular, aquellas de carácter económico, diferencias sociales, de carácter religioso o político, de educación, entre otras, si bien pueden ser factores restrictivos para alcanzar buenos niveles de confianza comunitaria, no son generadoras de problemas relevantes o causales de división comunitaria. Con mucha frecuencia se reúnen en sitios públicos para ejercitar actividades recreativas o, al menos, para conversar o beber algo, sin importar tales diferencias. Sin embargo, se puede observar que, en las reuniones grupales, si hay manifestaciones de mayor confianza entre personas de similares condiciones sociales, étnicas, económicas o religiosas.

No es posible hablar de que en Las Naves se haya consolidado una verdadera cohesión social, que asegure la existencia de una solidaridad comunitaria. Tampoco es posible hablar de un buen nivel de inclusión social. El acceso a los servicios sociales podrá ser considerado como un esfuerzo interesante desarrollado desde la oferta de estos servicios más no como un esfuerzo construido desde las comunidades. El solo hecho de que no todas las familias de un recinto se integran a la organización social da cuenta de que hay una tendencia a la exclusión social.

Sobre los derechos ciudadanos muy poco se conoce. Creen poseer algunos derechos pero no saben cómo ejercerlos ni ante quien demandarlos. Aquellos que han mejorado el conocimiento de sus derechos sienten que su poder ha crecido, son los que asumen roles dirigenciales.

La desconfianza en las instancias de sus gobiernos locales se agudiza por sus experiencias negativas: la mayoría de sus propuestas no son atendidas. Son excepciones los dos o tres casos en los que lograron respuestas favorables. La credibilidad en sus líderes y en las acciones políticas es baja y, por tanto, su participación en la vida política del cantón también es limitada. Situación que se agrava por las muestras de deshonestidad de algunas instancias del sector público. Las personas de mejor credibilidad son los funcionarios de ciertas organizaciones no gubernamentales que trabajan en la zona. La honestidad es un valor que en los últimos años ha sido

fuertemente afectado. Los campesinos sienten que cada vez más se ven obligados a pagar coimas para ser atendidos en ciertas gestiones.

Para muchos campesinos del cantón ha sido de particular importancia la producción del cacao y, al respecto, llama la atención que, si bien lo primero que destacaron cuando trabajaron los nudos críticos de los diferentes eslabones de la cadena de este producto fue un conjunto de cuestiones relacionadas con la confianza, con las actitudes negativas de muchas personas, con la poca participación en la toma de decisiones, con el deficiente liderazgo, entre otros temas, a la hora de formular su plan de acción, estas cuestiones perdieron relevancia y lo prioritario pasó a ser lo técnico-productivo y la comercialización de su producto. Si la construcción de un capital social no ha sido considerada... ¿será posible garantizar la sostenibilidad de las acciones que para ellos son prioritarias? Quizá, hizo falta trabajar más sus relacionamientos, a partir del reconocimiento de los capitales vínculo entre ellos y de aquellos capitales puente, necesarios para las buenas articulaciones con asesores externos, con instituciones del sector público, con las empresas comercializadoras del producto y con las mismas empresas que elaboran derivados del cacao.

La experiencia vivida ha dejado en claro muchas cuestiones de la convivencia social que, quizá, antes se las pasaba por alto, además, esta experiencia ha generado un conjunto de inquietudes que pueden ser objeto de nuevas reflexiones; sólo por citar algunas de ellas: ¿es posible y cómo incorporar estudios de capital social en las evaluaciones de las cadenas productivas? ¿qué nuevas estrategias deberán considerarse en los programas de fortalecimiento organizacional? ¿se conseguirán resultados semejantes en otros contextos socio territoriales? ¿qué mejoras se requieren en las herramientas metodológicas como para caracterizar mejor el capital social de los actores del desarrollo? El reto está planteado.

## **CAPITULO I INTRODUCCIÓN**

El país está viviendo cambios interesantes en su estructura institucional. Uno de esos cambios que actualmente se está elaborando es el diseño de una Política Nacional de Desarrollo Rural que, a su vez, se sustenta en el Mandato Constitucional que busca ... “la realización del buen vivir a través del desarrollo conjunto, organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-culturales y ambientales” (POLITICA DE DESARROLLO RURAL, 2009)

En esta propuesta en construcción se ha decidido asumir el enfoque del **desarrollo territorial rural** –DTR-, el mismo que busca, no sólo dar respuestas a las demandas de soluciones económicas a los problemas de la pobreza, sino, simultáneamente, promover el cambio de las instituciones locales y la transformación de las circunstancias que son causantes de la pobreza.

Por otro lado, bajo esta consideración, los proyectos y/o programas de desarrollo territorial rural han dejado de ser ejecutores para volverse facilitadores, encargando la ejecución de las propuestas de transformación de los territorios a entidades que se ubican en una de estas dos grandes categorías: i) organizaciones de la sociedad política, básicamente, gobiernos locales (juntas parroquiales, municipios y gobiernos provinciales) y, ii) organizaciones de la sociedad civil, sean de base, de segundo nivel y, quizá, hasta las de tercer nivel, estableciéndose, así, una clara relación entre, sobretodo, las organizaciones de la sociedad civil y el grado y tipo de desarrollo socio-económico de un determinado territorio rural.

Es importante destacar que las propuestas de desarrollo serán eficaces y eficientes en la medida que los escenarios en los que se desempeñan permitan constatar una vida comunitaria dinámica y sostenida y, a su vez, la vida comunitaria sólo será posible en la medida que se constate un capital social que haga posible el desarrollo de capacidades para trabajar juntos y para consolidar relaciones de confianza que faciliten

variados tipos de transacciones, como las de los mercados o las de la gestión del conocimiento local.

Sin embargo, en los proyectos y/o programas de desarrollo territorial rural, en la generalidad de los casos, poca atención se ha dado al análisis de las redes de relaciones de los actores locales; se han construido los llamados “mapas de actores” pero, apenas, como fotografías estáticas de una realidad que, en cambio, es dinámica. No se ha tratado de conocer el grado de confianza de los actores de las diferentes redes, instituidas o instituyentes, presentes en el territorio. Ni siquiera se ha conseguido identificar las redes que operan, cuáles son sus canales de comunicación formales e informales, cuáles son las normas tácitas o explícitas que regulan tales relaciones; en qué medida la existencia de varias redes es una garantía para generar oportunidades iguales de participación o, a lo mejor, es un obstáculo para impulsar cambios transformacionales.

Esta apreciación se vuelve más grave cuando se constata que en el referido análisis de relaciones de los actores locales no se considera para nada las relaciones de género. Si “género” es una categoría relacional, entonces, lo menos que se debería intentar es descubrir cuáles son las brechas que marcan esas diferencias de los sexos en oportunidades y en acceso a recursos.

Si la existencia de un capital social es una condición necesaria para la generación de otro tipo de capitales como el humano o el físico y financiero, debería darse especial atención al análisis de este capital en los territorios de intervención de las instituciones que promueven el desarrollo rural; sin embargo, muy poco se hace por conocer el capital social de las familias rurales y en particular de las mujeres, el capital social en las relaciones de los campesinos entre sí, o el capital social desarrollado entre comunidades y también aquel que posibilita las relaciones de los actores locales con otros actores externos.

Sin lugar a dudas, en los territorios locales la cuestión del poder es otro aspecto determinante en las redes de relaciones. En general, cuando el capital social es débil, la distribución del poder es desigual, éste se concentra en actores que, sobretodo, poseen

otro tipo de capitales, particularmente, el financiero, aunque en algunos territorios del país, el capital humano también ha sido un factor que ha contribuido a la acumulación de poder.

Desde esta perspectiva, es evidente que el capital social de las mujeres, en especial del sector rural, es sumamente débil frente al de los hombres. La distribución del poder es inequitativo. Este se concentra generalmente en los hombres. Mientras no se superen las limitaciones de las mujeres en cuestiones fundamentales como: la posibilidad de disfrutar de un completo bienestar y de acceder a los recursos; una ausencia de sensibilización y auto-motivación en la lucha por sus derechos, su limitada participación social y la imposibilidad de ser parte de los mecanismos de control de los beneficios que aún está en manos del hombre, el empoderamiento de las mujeres será una utopía.

Además de las cuestiones señaladas, se constata la influencia de otros factores que, en algunos territorios pueden adoptar el carácter de impulsores de procesos de desarrollo mientras en otros, los mismos, son restrictivos, se trata de aquellos factores de carácter político-institucional como, por ejemplo, la descentralización que, en ciertos casos, ha motivado esfuerzos por elevar la eficiencia institucional local y, consecuentemente, interesantes reformas, al menos, a los procesos de gestión local. No menos interesantes son los cambios inducidos en las organizaciones de la sociedad civil por ciertas entidades públicas y también privadas que, a través de mecanismos contractuales, han contribuido a la instrumentación de nuevos procedimientos en la gestión local del desarrollo como, por ejemplo, la rendición de cuentas. Estos factores, en ciertos casos han exigido, más bien en forma tácita, buenos niveles de capital social o, en otras circunstancias han servido para fortalecer el capital social que, aún mínimamente, pudo haber existido en un determinado territorio.

En el contexto señalado, se consideró necesario impulsar un ejercicio de investigación alrededor de las concepciones y prácticas del capital social en los territorios rurales, en particular, cuando se trata de la instrumentación de programas y/o

proyectos que buscan el desarrollo de los habitantes de estos territorios. Desde esta perspectiva, surgió la formulación de la siguiente hipótesis general:

*Un buen nivel de capital social existente entre los habitantes de un determinado territorio rural que va a ser intervenido por un proyecto de desarrollo es uno de los insumos más importantes para garantizar la ocurrencia de productos e impactos positivos derivados de dicha intervención.*

La existencia o la ausencia de capital social en un determinado territorio puede ser el determinante de los niveles de conflictividad de un territorio y, consecuentemente, marcar los niveles de efectividad en la instrumentación de acciones de apoyo al desarrollo. La experiencia ha evidenciado situaciones en las que, existiendo un bajo nivel de capital social, se ha conseguido atenuar la conflictividad existente entre actores locales, gracias a la implementación de ciertas estrategias que han contribuido a mejorar los niveles de confianza entre ellos y ellas y a desarrollar actitudes de reciprocidad y solidaridad.

En el marco de lo expuesto, una de las dificultades sufridas por programas o proyectos de desarrollo ha sido la medición del capital social y, en torno a esta cuestión, se identificaron algunas hipótesis de trabajo:

- La densidad asociativa no es la medida del capital social de un territorio, por el contrario, la atomización comunitaria es una medida de los niveles de desconfianza.
- El clientelismo es una de las evidencias que muestra las rupturas sociales de un territorio. Es una forma de evidenciar las habilidades desarrolladas por ciertos núcleos sociales para resolver sus necesidades a costa de quienes ostentan poder fuera del territorio.
- La intensidad creciente o decreciente en la aplicación de ciertas prácticas comunitarias (por ejemplo las mingas) es la que determina, igualmente, el crecimiento o decrecimiento de los niveles de capital social.

- A nivel de unidades domésticas, es el pleno empleo de la familia una evidencia de su capital social.
- En el contexto de su comunidad o barrio, las mujeres no son poseedoras de un capital social que las ubique como protagonistas de los procesos de desarrollo comunitario.
- El capital social de los y entre individuos, en general, es de bajo nivel de intensidad, sobre todo, cuando se trata de ser parte de procesos sociales de desarrollo.

Para constatar la ocurrencia o no de estas afirmaciones, se decidió trabajar en un territorio específico, seleccionado por el conocimiento previo que de él se tenía y que, en cierta forma estaba siendo observado en su desempeño socioeconómico y, sobre todo, porque a partir del auge de la producción y comercialización del cacao, se ha habido notado una importante evolución de algunos sectores sociales de este territorio, evolución que ha sido explicada sólo desde una perspectiva económica y, en el mejor de los casos, tratando de entender las relaciones entre diversos actores a partir del análisis de las cadenas productivas. Se trata del cantón Las Naves, de la provincia de Bolívar, territorio en el cual se decidió trabajar con ciertas asociaciones de productores para, desde estos escenarios, caracterizar algunos factores que evidencien la existencia y niveles de intensidad de diferentes formas de capital social: individual, familiar, comunitario, inter-comunal y hacia fuera del cantón. En el marco del escenario seleccionado para el estudio, se da especial énfasis a la relación con la “Unión de Organizaciones Campesinas del Cantón Las Naves”, que agrupa a siete asociaciones de productores de cacao.

En esencia y de manera general, la intencionalidad de este estudio es conocer las características y la movilidad del capital social del cantón Las Naves en diferentes espacios del desempeño social de sus habitantes, empezando por las unidades domésticas del área rural, para luego trabajar el conocimiento y lectura de las relaciones entre individuos y entre organizaciones comunitarias del cantón, así como las articulaciones con actores fuera del cantón.

Para conseguir el propósito señalado, se pensó partir, en primer lugar, de una identificación y descripción de los actores organizacionales relevantes del cantón, resumiendo sus características más importantes con relación a la forma en que ellos se desempeñan dentro de los procesos de desarrollo. Una vez conseguida esta primera aproximación, la idea subsiguiente fue enfrentar el análisis de los factores que determinan u obstaculizan la formación de lazos de solidaridad y que determinan las actitudes de reciprocidad y cooperación y sus principales manifestaciones. Finalmente, se intenta desarrollar, con mayores niveles de profundidad, este tipo de análisis y construcción de conocimientos en la UNIÓN DE ORGANIZACIONES DE PARTICIPACION SOCIAL POR LA JUSTICIA DEL CANTON LAS NAVES, organización que solía ser (por sencillez) conocida como la Unión Cantonal. Hoy, en función de un Plan de Fortalecimiento Institucional y, sobretodo, de su enfoque y “marketing” institucional cambió su razón social a “UNION CANTONAL DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS DE LAS NAVES –UCOCS”-.

La UCOCS es una instancia de particular importancia para el cantón porque agrupa a siete organizaciones de base cuyos socios han concentrado sus actividades productivas en la producción del cacao.

Una primera respuesta anticipada al estudio y que más adelante se espera constatarla es la relacionada con la hipótesis general. Es posible verificar que, en el ámbito cantonal, el capital social de Las Naves es sumamente débil, no tanto por la densidad organizacional sino, sobre todo, por los bajos niveles de confianza y reciprocidad presentes en las relaciones entre actores de la sociedad civil y aquellos de la sociedad política local. Este hecho puede ser el que explica los niveles de conflictividad existentes en Las Naves que, por ejemplo, causaron, en el 2008, la destitución de su alcalde.

Una segunda consideración en este estudio es el supuesto de que las características fundamentales de los actores organizacionales del cantón son determinadas por el origen de sus habitantes -inmigrantes tanto de la provincia de Los Ríos como de la parte alto-andina de la provincia de Bolívar-, por su cultura, por sus

prácticas ancestrales y otras cuestiones que determinan su habitus y la peculiaridad de sus relacionamientos.

Un tercer aspecto que se consideró es el supuesto de que, a partir de la primera identificación de grupos organizados y redes de relacionamiento, era posible cualificar los niveles de capital social si se lograba establecer: los niveles de confianza y solidaridad, su desempeño en acciones colectivas y de cooperación, la disponibilidad de información y sus sistemas de comunicación, sus niveles de cohesión e inclusión social y sus niveles de empoderamiento y acción política.

Finalmente, se consideró que el trabajo con la Unión Cantonal posibilitaría demostrar o negar una hipótesis particular para esta organización campesina: el fortalecimiento del capital social de la Unión es función del crecimiento del capital económico construido a través de la actividad productiva del cacao y de los relacionamientos obligados por los diferentes eslabones de su cadena productiva.

El gran interés, además del conocimiento del escenario seleccionado, es lograr un conjunto de argumentos que justifiquen la necesidad de, antes de cualquier intervención que apueste al desarrollo local, construir una suerte de línea base del capital social de cualquier territorio en el que se vaya a trabajar.

## **CAPITULO II**

### **LOS FUNDAMENTOS TEORICOS**

#### **El desarrollo**

Si bien el propósito central de la investigación es aproximar el conocimiento del capital social de los principales actores del cantón Las Naves de la Provincia de Bolívar, una primera cuestión que surge como inquietud es:... capital social ... ¿por qué? y ¿para qué? y, quizá, también una de las tantas repuestas posibles podría ser que, a través de ese conocimiento, será posible aportar a los procesos de desarrollo local de manera que éstos puedan ser enfrentados con mejores niveles de coherencia, pertinencia, eficiencia y eficacia.

A partir de esta primera reflexión surge la necesidad de discutir, a manera de un marco de referencia general o primera entrada, lo que se concibe como desarrollo y, desde esta perspectiva, se ha considerado interesante recoger algunas reflexiones de Sergio Boisier expuestas en uno de sus trabajos escritos bajo el título de “Desarrollo Local: ¿de qué estamos hablando?”. No se trata de hacer un recorrido por toda la historia del concepto de desarrollo sino de recoger dos o tres de aquellas reflexiones propuestas por Boisier, en particular aquellas que están relacionadas con alguno de los adjetivos que acompañan al sustantivo “desarrollo” y que, además de calificar o caracterizar al desarrollo permiten comprender cómo estos enfoques se articulan con las concepciones de capital social que serán discutidas más adelante.

Uno de estos enfoques recogidos por Boisier es el del Desarrollo a Escala Humana, propuesto por Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, quienes sostienen que este enfoque ... “se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado” (citado por Boisier, 1999).

Este enfoque incorpora elementos que son considerados en la concepción del capital social; tales elementos son, por ejemplo, esas articulaciones entre lo individual y lo colectivo, entre la sociedad civil y el Estado, entre los procesos globales y lo local, entre los individuos y la tecnología, relacionamientos que, evidentemente, exigen la construcción de capacidades y el desarrollo de actitudes de reciprocidad y confianza que posibiliten operativizar tales relacionamientos.

Al decir de Boisier... “entender el desarrollo requiere de enfoques holísticos, sistémicos y recursivos” y la práctica del desarrollo, según el nuevo paradigma, obliga al cambio de mentalidad de los actores locales, en particular de aquellos que lideran la gestión de los gobiernos locales y de los colectivos sociales. Pero el nuevo paradigma del desarrollo no solo exige tratamientos multidimensionales y enfoques holísticos sino que, además, exige la incorporación y manejo adecuado de elementos subjetivos. Al respecto, Güell (1998) señala: ... “un desarrollo que no promueve y fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos carece, en el corto plazo, de una sociedad que lo sustente. Entonces, la viabilidad y éxito de un programa de desarrollo dependerá del grado en que las personas perciban ese programa como un escenario en que su subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida” (citado por Boisier, 1999).

Para Güell las personas y sus subjetividades son un requisito indispensable a ser considerado en el desarrollo; sin embargo, también nos advierte del riesgo que existe de que el reconocimiento de la subjetividad colectiva se transforme en la promoción de un populismo que perjudica el crecimiento de los niveles de autodependencia postulado por el “Desarrollo a Escala Humana”.

Otros autores también destacan que... “el verdadero desarrollo es principalmente un proceso de activación y canalización de fuerzas sociales, de avance en la capacidad asociativa, de ejercicio de la iniciativa y de la inventiva, por lo tanto, se trata de un proceso social y cultural, y sólo secundariamente económico. Se produce el desarrollo cuando en la sociedad se manifiesta una energía, capaz de canalizar, de forma convergente, fuerzas que estaban latentes o dispersas” (Celso Furtado, citado por

Boisier 2003). Probablemente, esa energía a la que se refiere Furtado es, precisamente, el capital social de una sociedad y de quienes la conforman.

Como se indicó, no se trataba de profundizar la discusión del desarrollo y sus variadas adjetivaciones sino tan sólo de justificar, brevemente, el “por qué” y el “para qué” de reconocer y analizar el capital social de un determinado territorio.

El desarrollo, con cualquiera de sus adjetivos, para su desempeño requiere de un escenario que es concebido como un territorio pequeño, mediano o grande, dependiendo de los ámbitos y alcances con los que se lo planifica. De hecho la consideración de los territorios también añade adjetivos al desarrollo: desarrollo local, desarrollo regional, desarrollo nacional. Pero, sin importar las dimensiones de los territorios, éstos podrían ser considerados como “espacios estructurados de posiciones cuyas propiedades dependen de las posiciones y no de quienes las ocupan; que en ellos hay objetos en juego y “jugadores” dotados con habitus de conocimientos y reglas del juego configuradas, probablemente, fuera del “campo” (P. Bourdieu, 1989). Todas las percepciones, visiones, creencias, actitudes, tendencias son cuestiones socialmente estructuradas y que obedecen a la ley de la correspondencia entre las posiciones y las tomas de posición (Bourdieu, 2000)

Los jugadores, los objetos en juego, los intereses son muy particulares de cada campo, de cada territorio en estudio. Los jugadores no son sino aquellos individuos que se disputan los objetos en juego y que son poseedores de un habitus tal que les posibilita distinguir el objeto en juego, las reglas del juego, a los otros jugadores y a aquellas otras personas que, estando fuera del juego, actúan o no como observadores o quizá hasta como mediadores.

### **El habitus**

Para Bourdieu el habitus es un principio generador y un sistema clasificador de niveles sociales. Es ese conjunto de capitales heredados o contruidos por los individuos o grupos de individuos de un determinado territorio o campo, y la estructura del campo es el estado de la relación de fuerzas entre los individuos, organizaciones e instituciones

que se han involucrado en el juego o en la lucha por la distribución de un determinado capital, que como se indicó, puede haber sido heredado o construido por la participación en otras luchas.

El habitus es el conjunto de disposiciones que, con el tiempo de vivir en un territorio, van adquiriendo los actores (una manera de actuar). En la mayoría funciona de manera inconsciente. Es la historia hecha cuerpo. En términos de Bourdieu, son los “márgenes de maniobra”. Es la generación de prácticas que están limitadas por las condiciones sociales que las soportan. Es el punto en el que convergen la sociedad y el individuo.

Sería interesante también pensar en un “habitus de género” como una historia hecha cuerpo de tanto reproducirse las relaciones inequitativas entre hombres y mujeres. Atendiendo las reflexiones de Carol Vance (1989) en relación a las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, construidas a partir de los sentidos que les otorgan los diferentes contextos y circunstancias, el habitus de género sería la posición que ocupa la mujer en la estructura de su familia, de su comunidad, de sus organizaciones, de su territorio y fuera de él.

El habitus de clase sería la posición del actor dentro de la estructura de una clase social, en la que el individuo contribuye a su producción y reproducción de este mismo sistema de relaciones entre las clases. No es un simple estilo de vida que se deriva de pertenecer a una clase sino que implica la totalidad de actos y pensamientos de los individuos.

En cambio, el campo es una red de relaciones entre posiciones objetivamente definidas por su situación actual y potencial en la estructura de las distribuciones de las clases de capital. Cada posición impone la obtención de beneficios específicos puestos en juego en el campo y, a la vez, la relación objetiva con las otras posiciones. Los campos sociales son espacios de juego históricamente constituidos, con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias.

## **El campo social**

El campo se constituye por: i) la existencia de un capital común (conocimientos, habilidades, poder, etc.); ii) la lucha por su apropiación; iii) una jerarquización entre quienes detentan el capital y aquellos que aspiran a tenerlo.

¿Cómo se caracterizaría o se constituiría un campo con la presencia de las mujeres?: i) no poseen ese capital común a los hombres (conocimientos, habilidades, poder, etc.), y ii) muy poco hacen por su apropiación. La condición evidente es la tercera, pues: iii) es clara la jerarquización entre los hombres que detentan el capital y “ellas” que aspiran a tenerlo.

Los campos son las distintas configuraciones de clases o relaciones sociales. Bourdieu explicaba esta configuración de los campos como si se tratara de redes en las que las relaciones se producen motivadas por las necesidades comunes de sus miembros, volviéndose, entonces, relaciones necesarias (casi obligadas).

Para situar a los individuos con más claridad en los campos, Bourdieu propone que se ubique a los individuos en un mapa. Estas posiciones de los individuos funcionan como parejas de oposiciones, por ejemplo: pobre/rico, productor/consumidor, público/privado. Así, es posible analizar las diferencias entre los individuos, según el campo en el que se encuentren, con más facilidad.

En las circunstancias generales actuales, en particular del sector rural, probablemente se debe agregar otra pareja de oposiciones: hombre/mujer. No debería ser así, sin embargo, es la realidad la que conduce a esta apreciación, que puede parecer una exageración pero, aún si la intensidad de la oposición es baja debe ser superada y transformada en una relación de complementariedad.

Bourdieu destaca que las personas compiten despiadadamente, inclusive aunque no conozcan las reglas ni las fronteras de sus “juegos”. El hecho de estar en este juego y

de jugarlo sin siquiera saber por qué se lo juega es una mera ilusión de lo que son las pautas de conducta como modelos únicos a seguir.

Como en todo buen juego, lo que se hace es competir. Cada campo genera su capital que puede ser: humano (individuos formados), social (redes, tejidos sociales), físico y financiero, cultural, simbólico, político, ambiental. Cada uno trata de acrecentar sus capitales, usando distintas estrategias y generando estructuras para seguir con su capital, es decir con el poder. Pero también se distinguen individuos que lo único que hacen es, apenas, dejarse llevar por su habitus, sin comprometerse en lo más mínimo, inclusive, con aquellos esfuerzos que les podrían redituarse importantes beneficios (Bourdieu, 1989). Se puede ver, entonces, que cada campo trata de acrecentar su poder valiéndose de su capital y al tratar de salvaguardarlo se genera conflictos.

Al considerarse las luchas de los distintos jugadores de un campo por sus intereses, comienza a trazarse una forma muy característica de relacionamiento de los individuos de un campo, se trata de las relaciones de poder. Las luchas por la participación social no son sino procesos de “conquista del poder” (L. Razeto, 1993).

La forma más simple de manifestación del poder, en cualquier campo, no es sino aquella relación entre sujetos en la que uno de ellos ha logrado hacerse de tales condiciones que consigue que los otros sujetos hagan aquello que emana de su voluntad, dándose, entonces, una relación de dominio y subordinación: un individuo “manda” y los otros “obedecen”.

En las relaciones de género es evidente, para la generalidad de situaciones del sector rural, uno de los jugadores del campo ha conseguido sojuzgar a la otra jugadora. El “manda”... ella ... “obedece”.

El poder no es parte del conjunto de capitales que hacen el habitus de los individuos, el poder es una forma de relación entre ellos y quien lo ejerce es poseedor de un atributo denominado “autoridad”, como es el caso de las “jefaturas de hogar”,

mayoritariamente en manos de los hombres. La cuestión es determinar la legitimidad del poder y de la autoridad.

La legitimidad de la autoridad se establece a través de una relación inversa con los niveles de coerción ejercidos por la autoridad sobre sus subordinados: a mayor coerción menor legitimidad de la autoridad, y por el contrario, mientras mayor es la aceptación de los subordinados de los roles que ellos han entregado a la autoridad, su legitimidad es mayor. Esta reflexión obliga a la consideración de otro factor importante como es la participación de los individuos en el juego. La legitimación del poder se concreta por la mayor participación de los dirigidos, en especial, en la toma de decisiones, y los niveles más altos de legitimación se consiguen cuando los miembros de una organización han llegado a la autogestión.

Razeto define a la participación como la cooperación de los dirigidos en el ejercicio de la autoridad: cooperación en la toma de decisiones y en el mismo sistema de dirección y gestión de las organizaciones, y la autogestión es, entonces, el ejercicio pleno de la dirección y gestión, de manera asociativa y solidaria, por todos los miembros de una organización (Razeto, 1993).

Participación puede entenderse como “tomar parte en” un proceso de enseñanza – aprendizaje, ser parte de una escuela para conformar organizaciones, para desarrollar contribuciones sociales y para tomar decisiones. Posibilita la construcción de relaciones interpersonales y depende de la confianza que los participantes tengan en la obtención de beneficios no solo tangibles sino también intangibles. Entendida así la participación... ¿acceden las mujeres a los procesos de participación social?

A propósito de la comprensión del significado de la participación, el 20 de abril del 2010 se publica en el Registro Oficial No 175 la Ley Orgánica de Participación Ciudadana, en cuyo texto no se encuentra una propuesta del significado de la participación; sin embargo, desde la lectura de su primer artículo se comprende que ésta es asumida como un derecho.

Es un cuerpo normativo de aplicación obligatoria para todos los(as) ciudadanos(as) y, sobretodo, para las instituciones públicas o privadas que manejen fondos públicos o desarrollen actividades de interés público. Sus objetivos, en general, buscan garantizar el ejercicio de la democracia y la presencia de ciudadanos(as) en las diferentes instancias de participación creadas por esta Ley.

*Artículo 1. Objeto.- La presente ley tiene por objeto propiciar, fomentar y garantizar el ejercicio de los derechos de participación de las ciudadanas y de los ciudadanos, colectivos, comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas, pueblos afroecuatoriano y montubio, y demás formas de organización lícitas, de manera protagónica, en la toma de decisiones que corresponda, la organización colectiva autónoma y la vigencia de las formas de gestión pública con el concurso de la ciudadanía;...*

Se asume como principios: la igualdad, la interculturalidad, la plurinacionalidad, la autonomía, la deliberación pública, el respeto a las diferencias, la paridad de género, la responsabilidad, la corresponsabilidad, la información y la transparencia, el pluralismo y la solidaridad. Nótese que sólo al final se menciona uno de los factores fundamentales del capital social y, apenas, comprendido como el desarrollo de relaciones de cooperación y ayuda mutua.

En el Título III de esta Ley se trata de articular la participación con la construcción del poder ciudadano, este último, entendido como un producto de los procesos de participación ciudadana.

Es, particularmente, interesante la propuesta de participación en los niveles locales. Se regula la formación, composición y funcionamiento de las asambleas locales, de los consejos locales de planificación, de los presupuestos participativos, de los cabildos populares, de la llamada silla vacía, de las veedurías, de los consejos consultivos, de la rendición de cuentas, del libre acceso a la información pública, entre las cuestiones más relevantes.

Si bien este es un avance importante dentro del marco de reformas que está sufriendo el Estado ecuatoriano, si bien se ha tratado de establecer las “reglas del juego”, la participación no es sólo cuestión de leyes. Participar porque se obligan a hacerlo es diferente de participar porque en un determinado entorno la participación es un habitus, es parte de una cultura que considera la cooperación, la confianza y la reciprocidad como factores impulsores del buen desempeño de los tejidos sociales.

Tanto la participación como la autogestión establecen vínculos y relaciones de solidaridad que son, a su vez, manifestaciones o expresiones del capital social construido entre los individuos de una determinada organización.

Al llegar a este momento de las reflexiones propuestas se hace un paréntesis necesario para incorporar algunas consideraciones sobre los significados de sociedad civil, sociedad política, burocracia y representación.

En las circunstancias actuales, las sociedades se han vuelto fuertemente dependientes o, al menos, se puede decir que están muy articuladas con las economías y, además, que esto ocurre en el marco de, también, una fuerte concentración del poder y de la gestión. Probablemente son el crecimiento y la complejidad de las organizaciones los factores que han inducido a considerar que su gestión debe ser, en cierta forma, patrimonio de quienes poseen la capacidad o, como hoy se acostumbra a decir, las competencias para hacerlo y que, en términos relativos, son muy pocos y que son quienes, en consecuencia, acopian poder. Esta situación conduce a diferenciar, en términos generales, dos tipos de actores: aquellos que concentran el poder con diferentes intensidades y aquellos que, cómodamente rehuyen asumir responsabilidades. Dos actitudes contradictorias que se refuerzan negativamente pues mientras los unos buscan afianzar sus comportamientos de comodidad, los otros se aprovechan de esta circunstancia para acumular mayor poder. Así se limita la participación de la gente que termina por delegar hasta su libertad y la práctica de sus derechos (Razeto, 1993).

Pero... ¿cuál es el escenario en el que se produce la mayor concentración de poder? Es precisamente el Estado que controla la cotidianidad de la gente y que pasa a

constituir una sociedad política de relativo gran tamaño, que se separa del resto de actores sociales que hacen la vida económica, social y cultural privada y que son quienes pasan a conformar la llamada sociedad civil (Razeto, 1993).

Pero para que las entidades que son parte del Estado puedan desempeñarse en la gestión y en el ejercicio del poder se precisa de otro grupo de actores, que son los que integran los sistemas burocráticos, los cuales no son legitimados por la voluntad ciudadana sino por la existencia de ciertas normas y regulaciones que controlan su desempeño.

Las cuestiones señaladas son de fácil constatación en los territorios pequeños, como los cantones. Pero en estos escenarios, también, está emergiendo cierto nivel de demanda por mayor participación social y por lo tanto se precisa emprendimientos verdaderamente transformacionales que posibiliten procesos de democratización de mayores impactos. El desafío es, entonces, llegar a sectores sociales que no han conocido sus derechos y allí desarrollar nuevos liderazgos, capaces de extender las libertades y de conseguir un desempeño de los actores sociales libre de egoísmos y más bien con un alto espíritu de solidaridad. El esfuerzo de apoyar la construcción de capital social va a posibilitar estos desafíos.

Razeto considera posible la construcción de una “nueva sociedad” porque cree que existe una energía transformadora capaz de generar ciertas tensiones que dinamizan a la sociedad. Esta energía se canaliza por dos vías que al juntarse, precisamente, se transforman en dinamizadoras sociales: la primera vía está conformada por aquellos actores que sufren los efectos de la marginación, que no han accedido a las fuentes de poder y que son los subordinados, y la otra vía está conformada por actores individuales u organizacionales que, sin estar en situaciones de marginación, creen y están motivados por ideas superiores de cambio; este es el caso, por ejemplo, de la academia o de ciertas organizaciones no gubernamentales.

En el caso particular de las relaciones de género, opera la segunda vía y se espera que tenga como propósito la reconfiguración de la primera, esto es, la motivación

de las mujeres para superar los efectos de su marginación y para acceder a las fuentes del poder local.

### **El capital Social**

En dos o tres momentos de esta reflexión se ha señalado al capital social, quizá no como la alternativa, pero sí como uno de los factores claves que posibilita el relacionamiento entre individuos, entre colectivos sociales y entre estos y otras categorías de actores, a lo mejor, externos a los ámbitos en los que se desempeñan los primeros. Se considera, entonces, que es preciso abordar reflexiones que conduzcan a una mejor comprensión de este factor.

Para Coleman, el capital social se refiere a una propiedad presente en las relaciones entre las personas y éste “no es una sola entidad, sino una variedad de diversas entidades que tienen dos características en común. Todas consisten en un cierto aspecto de la estructura social, y todas facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura” (Coleman, 1990:302 citado en Jordana 2000:95). Mientras para Pierre Bourdieu, el “capital social es el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento; o dicho de otro modo, a la pertenencia a un grupo, en tanto en cuanto que conjunto de agentes que poseen no solo propiedades comunes sino que están también unidos por vínculos permanentes y útiles” (Bourdieu, 2001).

Todos los actores sociales de un territorio son poseedores de un capital social; lo que si ocurre es que se constata variaciones, entre unos y otros, del volumen del mismo, volumen que depende de otros factores como, por ejemplo, la misma posesión de otros capitales como el cultural, el físico y el económico que, sobre todo en la realidad rural, suele ser determinante y que para el caso de las mujeres, definitivamente, es limitado. Pero el volumen de capital social también depende de la extensión de la red a la que se refiere Bourdieu.

Para Bourdieu, la pertenencia a un grupo o a una organización, se concreta en beneficios que sólo se producirán si en tal grupo se constata la vigencia de un sentido de solidaridad que hace posible el intercambio de esos beneficios; beneficios que pueden ser de diferente naturaleza y cuya categorización podría empezar por distinguirlos entre beneficios buscados o no buscados, materiales o inmateriales, temporales o permanentes, entre otras grandes distinciones.

Los tejidos sociales a los que hace referencia Bourdieu son instancias organizativas que se han estructurado como producto de un trabajo de instauración pero que luego requieren, como él lo llama, también de un trabajo de mantenimiento necesario para producir, reproducir y multiplicar los vínculos del tejido (Bourdieu, 2001), aspecto que en la realidad ecuatoriana requiere de un mayor esfuerzo que el requerido para la instauración de las organizaciones.

Trabajar en la instauración y en el mantenimiento de estos tejidos sociales significa realizar verdaderas inversiones sociales que podrán producir y reproducir las relaciones de carácter utilitario en el corto, mediano o largo plazos. En muchas ocasiones estas inversiones se las realiza de manera inconsciente; sin embargo, en la actualidad, en el marco de los nuevos paradigmas del desarrollo, éstas son inversiones deliberadas, programadas y consideradas, como lo señalan Boisier y Güell, requisitos del desarrollo.

El capital social se efectiviza a través del intercambio de beneficios, intercambio que, a su vez, está caracterizado por símbolos de gratitud mutua que permiten afianzar el sentimiento de pertenencia de los individuos a un determinado colectivo social y que, según Bourdieu, además, determina los límites del grupo, límites más allá de los cuales ya no habrá más intercambios, a menos que se instaure otro nivel de relaciones que supera la voluntad de los individuos y que cae en el ámbito de, a lo mejor, la conformación de redes de redes.

Entendido así el capital social se trata, entonces, de un factor del desarrollo que está presente en las instituciones que promueven el intercambio legítimo de beneficios,

también legítimos, y que pueden ser de diferente naturaleza, desde la oferta de oportunidades hasta el intercambio de prácticas relativas al crecimiento de los grupos y de sus miembros. Sólo si se concretan los intercambios se afianza el reconocimiento de la pertenencia a un grupo dado.

El capital social es uno de los capitales que no se agota con su uso y, por el contrario, mientras más utilizado es... más crece, por lo tanto, un trabajo de mantenimiento que produzca su acumulación continua es de gran importancia, en especial en aquellos capitales que han sido construidos como parte de los procesos de desarrollo. Al respecto Coleman señala que: “El capital social es un recurso acumulable que crece en la medida en que se hace uso de él. Dicho a la inversa, ‘el capital social se devalúa si no es renovado’ (Coleman 1990:321 citado por Lechner s/a).”

Evidentemente, este planteamiento sólo será viable en la medida que existan reglas tácitas y explícitas formuladas y aceptadas por los integrantes de un grupo. Estas reglas, no sólo deben regular el comportamiento entre miembros del grupo sino otras cuestiones como, por ejemplo, la distribución entre ellos del derecho a constituirse en voceros del grupo y más aún a comprometer el capital social de todo el grupo. En general los grupos delegan el capital social a sus miembros aunque esa delegación se de en formas desiguales, lo cual vuelve a introducir la discusión alrededor del tema del poder. En la mayor parte de casos, el capital social del colectivo suele individualizarse en un solo actor que es quien concentra el poder y lo ejerce, inclusive sobre el grupo, en función de lo que el mismo grupo le haya permitido concentrar.

En el núcleo de la familia es frecuente la delegación del capital social al hombre, jefe de hogar. Esta delegación se extiende no solo para resolver la cotidianidad del hogar sino para la representación en las relaciones entre vecinos o entre miembros de los espacios sociales organizados.

En la reflexión anterior, implícitamente, se está considerando dos tipos de capital social: aquel que articula entre sí a los miembros de un grupo y aquel que posibilita las relaciones hacia afuera del grupo. Se estaría considerando, entonces, lo que Robert

David Putnam, en sus estudios en torno a las redes de relaciones sociales en determinados territorios, propone en cuanto se refiere a tal distinción. El considera dos clases de capital social: el capital vínculo y el capital puente. El vínculo se da cuando las personas se articulan o relacionan con otras semejantes (de la misma edad, raza, religión, etc). Pero, según Putnam, para crear sociedades pacíficas en un país, sobretodo, multiétnico se necesita otra clase de vínculo: el que tiende puentes. Los puentes se tienden cuando se crean lazos con gente distinta. Este investigador afirma que los que cuentan con ambos tipos de vínculo se fortalecen mutuamente. En consecuencia, el declive del capital enlace inevitablemente produce el declive en el capital puente, lo que desencadena tensiones étnicas y religiosas.

Coleman considera que “el capital social se presenta tanto en el plano individual como en el colectivo. El primero tiene que ver con el grado de integración social de un individuo y con su red de contactos sociales; implica relaciones, expectativas de reciprocidad y comportamientos confiables, y mejora la eficacia privada. Pero también es un bien colectivo. Por ejemplo, si todos en un vecindario siguen normas tácitas de preocupación por los demás y de no agresión, los niños podrán caminar a la escuela con seguridad y el capital social estará produciendo orden público (Coleman, 1990, citado en Kliksberg, 1999).”

Para Putnam, el capital social tiene que ver con ciertas características de las organizaciones sociales que posibilitan la generación de confianza entre los individuos y, a partir de estos lazos de confianza, la presencia de actitudes de reciprocidad y de cooperación. Así el capital social se vuelve un factor importante para la generación de otros capitales como el físico y el humano. (R. Putnam, 2001)

En general ocurre que las relaciones de intercambio se caracterizan por ser dominadas por procesos de intermediación política que bien conducidos, al decir de John Durston, pueden constituirse en formas eficaces y permanentes de mejoramiento de los espacios cívicos locales.

John Durston ubica sus reflexiones en territorios que, sobretodo, son los escenarios de las municipalidades rurales de América Latina. El mira al capital social como uno de los activos intangibles en posesión de los actores locales individuales, grupales u organizacionales, que lo movilizan continuamente y que lo desarrollan mediante la instrumentación de estrategias que, en la mayoría de las ocasiones son tácitas. No se trata de sistemas en equilibrio sino de sistemas dinámicos cuya mayor o menor movilidad depende, a su vez, de la dinámica propia de los actores locales o, también, de la ocurrencia y aprovechamiento de ciertas oportunidades.

Durston incorpora en sus estudios un enfoque sistémico y el manejo de un importante concepto al cual lo identifica como “interfaz”. Una interfaz no es sino el área de intercambio de dos o más sistemas (Durston, 2005). “Las interfaces sociales son áreas de intercambio sociales” (Long, 2001, citado por Durston 2005). A su vez, entonces, las esferas sociales son subsistemas que se articulan entre sí por sus interfaces, es decir, por aquellas áreas que definen los intercambios. Estos conceptos pueden ser de gran utilidad, por ejemplo, para estudiar y comprender las relaciones entre eslabones de una cadena productiva.

En los territorios municipales, Durston distingue cinco subsistemas relevantes: i) el de la administración estatal (para el caso de Las Naves, el gobierno municipal); ii) el del mercado (de importancia en las cadenas productivas); iii) el de los partidos políticos; iv) el de las familias pertenecientes a estratos socioeconómicos de elite, y v) el de las comunidades campesinas. Entre estos subsistemas existen las correspondientes interfaces, quizá unas más duraderas, continuas y estables que otras (Durston, 2005).

Según Long, autor citado por Durston, “las interfaces son arenas en las que las interacciones ocurren en torno a oportunidades y desafíos de tender puentes, acomodarse, segregarse o dar respuestas a posturas sociales, cognitivas y evaluativas de diversos actores provenientes de diferentes mundos sociales y culturales”. Las interfaces son espacios, podría decirse, reales y también virtuales, donde se producen las negociaciones que concluyen con el intercambio de beneficios; son los espacios en los que se constata la realización de aquellas políticas de facto, diseñadas en forma tácita e

implementadas por los actores locales sin las construcciones teóricas propias de las políticas de “papel” diseñadas por los niveles centrales de un gobierno (Durston, 2005).

La importancia de identificar y estudiar las interfaces de los diferentes subsistemas de un territorio municipal radica en el hecho de que cualquier propuesta de desarrollo puede construirse a partir del diseño de estrategias endógenas y diferenciadas, elaboradas con la participación de los actores sociales del territorio.

Y, no sólo de un territorio municipal. En los momentos actuales, en el país cobra importancia el proceso de descentralización y los roles y funciones de los diferentes niveles de gobierno autónomo y descentralizado. Tanto la constitución como el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización – COOTAD – proponen un conjunto de competencias exclusivas y concurrentes que hacen necesario un análisis previo, por cada una de ellas, de las interfaces no sólo horizontales, dentro cada nivel de gobierno, sino y sobre todo verticales, entre los diferentes niveles de gobierno. Quizá ésta puede ser la alternativa para prevenir la presencia de potenciales conflictos. Es un buen ejemplo de cómo pueden y deben ocurrir los dos tipos de capitales: el capital social vínculo y el capital social puente, en un ámbito que supera la dinámica de una familia o la de una organización rural y remonta a la dinámica social de los territorios.

Durston incorpora en sus análisis el concepto de “territorio social municipal rural”, entendido éste como el conjunto de comunidades articuladas al nivel central de control del territorio en un sistema integrado por múltiples actores que lo vuelven complejo. Es en este escenario en el que interesa conocer el entramado de relaciones inter-actores (individuales u organizacionales). La cuestión es que los volúmenes de capital social de estos actores son muy variados. En general, se puede anticipar que aquellos actores que residen en el casco urbano son más aventajados que, por ejemplo, aquellos campesinos que por la distancia de sus parcelas o por la ubicación de sus unidades domésticas con relación a los centros poblados, y a los mismos restantes miembros del grupo, no tienen la posibilidad de usar con mayor frecuencia su,

probablemente, limitado capital social, perdiendo, en consecuencia, la posibilidad de acrecentarlo, aún dentro de su misma organización.

Una visión como la expuesta puede favorecer el análisis de los territorios desde diferentes enfoques como, por ejemplo, desde la intermediación política ejercitada por agentes externos directamente o a través de actores locales que se han ubicado en ciertos espacios de poder en sus territorios.

Para Durston (2005) es relevante la consideración del capital social que opera en los territorios. Lo interpreta como... “un contenido de ciertas relaciones e instituciones sociales caracterizadas por conductas de reciprocidad y cooperación que se retroalimentan con actitudes de confianza en un círculo virtuoso de acumulación de capital social, sea de propiedad de un individuo o de una colectividad”.

En la concepción de capital social de Durston se identifican tres pilares fundamentales: i) reciprocidad, ii) cooperación y iii) confianza; reciprocidad, asociada con las transacciones de intercambio, cooperación como complementariedad de acciones en un colectivo social en la búsqueda de beneficios comunes y confianza como disposición a entregar a otros, por ejemplo, la custodia de ciertos valores o de bienes propios.

En todo lo expuesto, entonces, se diferencia dos grandes categorías de capital social: el de los individuos y el que acopian los colectivos sociales. En la primera categoría, la perdurabilidad es función de la existencia de las personas; si desaparece una persona desaparece su capital social; en cambio, en los colectivos el capital social permanece o se mantiene, independientemente del recambio de los individuos.

Con el propósito de facilitar la captación de cualquier manifestación del capital social, Durston establece seis categorías del mismo: i) el capital social individual; ii) el grupal, es decir, aquel que da cuenta del desempeño de los equipos; iii) el capital social comunitario, centrado en las relaciones de cooperación mutua; iv) el capital social puente, que posibilita las alianzas entre comunidades; v) el capital social de escalera,

evidenciado a través de relaciones asimétricas entre entidades del Estado y las comunidades, con alto riesgo de derivar en clientelismo, y vi) el capital societal, que sería la utopía que ha construido la institucionalidad electoral democrática y libre de corrupción.

Podría resultar interesante intentar, hasta donde sea posible, el relacionamiento de estas seis categorías de capital social con las cinco dimensiones antes indicadas (de la administración estatal, del mercado, de los partidos políticos, de las familias de elite, y de las comunidades campesinas).

Durston, al igual que Güell, considera de suma importancia el capital social comunitario para el desarrollo local. Según él, una buena dosis de capital social comunitario facilitaría: el control social de los miembros de la comunidad y de sus líderes, la cooperación coordinada, la resolución de conflictos, la gestión de recursos comunes, la legitimación de los liderazgos, el trabajo en equipo (Durston, 2005). A esto podríamos agregar otras cuestiones como el acceso a mercados, acceso a tecnologías, acceso a sistemas de crédito (cajas de ahorro o bancos comunales), mejoras en la productividad, el incremento de ingresos, etc. Esto, sobretodo, desde la perspectiva de Bourdieu para quien el capital social es el principio rector de la estructura social de la economía.

Parece, entonces, una vez más, necesario realizar intervenciones que apoyen la acumulación de capital social entre los actores claves del desarrollo local; sin embargo, existe el riesgo de que cuando esas intervenciones se hacen desde espacios de poder, y sólo por consolidar esos espacios, se pueda caer en el “clientelismo político”, esto es ir hacia el intercambio de beneficios o de favores por votos. Esta situación es frecuente, especialmente, cuando uno de los actores del o los intercambios tiene la posibilidad de movilizar bienes, servicios o, en general, recursos que son entregados a las organizaciones sociales a cambio de esos favores políticos. Cuando estas son las intencionalidades de estas desiguales y falsas relaciones de intercambio, hasta el afecto, presente en las sanas relaciones de reciprocidad, se llega a fingir.

Otra actitud perniciosa y semejante a la del clientelismo es la del prebendalismo, entendido como la retribución de favores a quienes permanecen fieles al régimen (Trocello, 2000 citado por Durston, 2005).

Como se señalara, en el clientelismo las relaciones son verticales y asimétricas: uno de los actores es poseedor de un cierto poder que el otro no lo tiene y, en las formas modernas de clientelismo, generalmente aparecen otros personajes:...los intermediarios, que vienen a desempeñarse como una suerte de brokers.

Desde la perspectiva del análisis de este tipo de relacionamientos, Durston trae a colación otro término acuñado por Fox (1996) y que es el del “semiclientelismo”, para referirse a aquellas situaciones en las que, existiendo la oferta de bienes y servicios a cambio de favores políticos, al menos existe en esos “brokers”, la intención de apoyar el empoderamiento comunitario para ir caminando hacia la sustitución de acciones clientelares por comportamientos democráticos.

Los efectos nocivos al desarrollo se agudizan cuando se produce, al decir de Durston, la triple alianza, poco santa, entre la burocracia, la tecnocracia y el clientelismo partidario.

En las actuales circunstancias aparecen otros factores que incentivan al clientelismo político y uno de ellos es la descentralización, cuestión que en muchos casos se ha vuelto elemento de negociación entre los alcaldes y concejales y los niveles centrales de un gobierno.

Pero así como desde los espacios de poder se promueven prácticas clientelares (de arriba hacia abajo), también se puede constatar la existencia de gestiones de sentido inverso, de abajo hacia arriba, mediante formas particulares de lobby que, en cierta forma, son sistemas de presión, sobre todo a funcionarios públicos, para conseguir, por ejemplo, la aprobación de una determinada propuesta de interés de algún colectivo social local. El lobby es ejercido, particularmente, por líderes que han construido un “capital social hacia arriba” que contrasta con el “capital social hacia abajo” que puede

ser ejercido por un mismo líder ante sus subordinados, provocando así un clientelismo local.

Este tipo de comportamientos es muy frecuente en la realidad rural ecuatoriana en la que, además, es posible constatar una cierta movilidad de las actitudes clientelares puesto que las ofertas de bienes y servicios son coyunturales y no respuestas a compromisos ideológicos de carácter más estable, hecho que Durston lo plantea como la desideologización del sector. El clientelismo puede ser considerado como una forma de capital social indeseable.

¿Es posible la incorporación de innovaciones institucionales?... Para Durston: sí es posible apoyar la conformación de organizaciones campesinas, verdaderamente, autónomas, como una condición necesaria para revertir los complejos ciclos viciosos descritos. Existen experiencias que alientan la esperanza de contar con colectivos sociales capaces de demandar, de dialogar, de negociar, de pedir y rendir cuentas. Para esto se requiere también un esfuerzo colectivo interinstitucional que se apoye en la coordinación adecuada de la sociedad civil con la sociedad política.

Por todo lo expuesto, y acogiendo las expresiones de Durston, es evidente la necesidad de: “incluir en el diagnóstico de un proyecto una caracterización del sistema socio político del territorio municipal, analizando tanto las relaciones de subordinación de las comunidades campesinas como las eventuales movilizaciones de éstas como actores sociales emergentes en los espacios locales de concertación”.

Impulsar acciones orientadas a construir el conocimiento del capital social de un territorio: su generación, sus características, su desempeño, su incidencia en los procesos de desarrollo local, puede aportar a un mejor desempeño de planes, programas y proyectos que pretenden cambios transformacionales, particularmente, en el sector rural. Sobre todo porque “las dinámicas territoriales son el resultado de la reconfiguración del campo social, es decir el cambio en la posición de los actores sociales en relación a cada una de las formas de capital” (Ramírez, E. Modrego, F. Macé, J. C. y Yáñez, R. 2009).

El presente estudio se enmarca en los referentes teóricos señalados pero con énfasis en las reflexiones de John Durston, quien al considerar como escenarios fundamentales los territorios municipales ofrece un amplio margen de posibilidades de analizar lo que ocurre en el Cantón Las Naves de la provincia de Bolívar.

## **METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**

### **Sobre el enfoque metodológico**

En su parte fundamental, la propuesta acoge las orientaciones del sociólogo Anthony Giddens, con la aplicación de la etnografía que, según este investigador, es el estudio directo de personas o grupos durante un cierto período, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social, para lo que es imprescindible el trabajo de campo como herramienta básica.

### **La investigación etnográfica**

Pretende revelar los significados que sustentan las acciones e interacciones que constituyen la realidad social del grupo estudiado. Con frecuencia, el investigador asume un papel activo en sus actividades cotidianas, observando lo que ocurre y pidiendo explicaciones e interpretaciones sobre las decisiones, acciones y comportamientos.

¿Por qué de esta decisión? Las Naves es un territorio que fue conocido con anterioridad; de alguna manera, ya se venía desarrollando un proceso de observación directa mientras se pudo incursionar en este territorio a través del Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local – PROLOCAL – Ya en los primeros acercamientos ocurridos a comienzos del 2004 se presentó la oportunidad de identificar un comportamiento diferente de las organizaciones que conformaban la UCOCS: mientras la propuesta del PROLOCAL involucraba una suerte de subsidios a las iniciativas locales, los mismos que variaban en porcentajes de la inversión total dependiendo del tipo de iniciativa, los dirigentes de la UCOCS habían manifestado que su forma de operar era diferente: nada se subsidiaba, se trabajaba bajo el esquema de créditos. Por supuesto, el PROLOCAL se adaptó a su esquema de trabajo.

Pero habían otros comportamientos que llamaban la atención, por ejemplo: el fuerte énfasis que daban a los procesos de capacitación, sobre todo, técnica y administrativa, cierta habilidad desarrollada para relacionarse con otras organizaciones de fuera del cantón y con entidades de cooperación nacionales e, inclusive, internacionales, y cierto nivel de participación en la gestión de su gobierno local: algunos de sus dirigentes habían pasado por la función de concejales del cantón.

Todas estas observaciones previas, de alguna manera, estaban aportando a una descripción más o menos detallada de sus costumbres, creencias, mitos, historia, lenguaje, entre otras cuestiones.

Uno de los problemas que enfrenta la investigación es definir el tipo de metodología a emplear: un método cualitativo o un método cuantitativo. La decisión fue adoptar la investigación cualitativa y por eso el acercamiento a la etnografía que, básicamente, emplea el método cualitativo. El investigador se integra al sistema de modo participativo y toma algo de él e, igualmente, el sistema es influido o cambiado por el individuo.

El objetivo propuesto era crear una imagen realista y fiel del grupo estudiado, pero igualmente comprender los sectores de la población, su marginación, su problemática, actitudes, mentalidad, etc.

Con el propósito de organizar y sistematizar las observaciones se propuso utilizar, como herramienta de apoyo, las “Preguntas Básicas para la Encuesta Integrada sobre el Capital Social” desarrolladas por el Banco Mundial, y trabajar con cinco grupos focales. Se trataba de conocer los relacionamientos de las familias y sus organizaciones, para lo cual se decidió realizar un proceso previo de validación de la herramienta adoptada con algunos actores locales, en particular, con los técnicos del PROGRAMA DE DESARROLLO RURAL TERRITORIAL – PRODER - del Ministerio de Inclusión Económica y Social – MIES – y con dirigentes de la UCOCS. El resultado de este ejercicio fue la realización de un importante cambio en la herramienta a utilizar: se

decidió utilizar otra herramienta del Banco Mundial: el “Cuestionario Integrado para la Medición del Capital Social”<sup>1</sup>. El compromiso de participación de los actores antes indicados garantizaba la obtención de un buen nivel de información, en cantidad y, sobre todo, en calidad. Esta herramienta, al ser más completa en su contenido, posibilitaría un mejor conocimiento de los factores presentes en las relaciones sociales de este territorio y que configuran su capital social.

La intencionalidad del estudio era desarrollar una constatación empírica sobre las prácticas de los actores locales, principalmente, alrededor de aquellos factores que configuran los pilares del capital social. ¿Están presentes o ausentes de la cotidianidad de este escenario social la cooperación, la reciprocidad y la confianza? Con ello se esperaba constatar la presencia o ausencia de los factores que construyen un capital social, lograr ciertos resultados de los cuales sea posible inferir la ocurrencia o no de las hipótesis formuladas.

Se acordó trabajar, ya no con cuatro grupos focales sino con diez organizaciones comunitarias: seis afiliadas a la UCOCS y cuatro no pertenecientes a esta OSG. En cada una de estas organizaciones se planteó seleccionar cinco o seis familias a quienes se aplicaría la herramienta antes indicada, que no es sino una entrevista semi-estructurada que permitiría conocer, fundamentalmente: i) cuál era la situación en relación a la pertenencia a organizaciones locales; ii) cómo percibían los niveles de confianza y solidaridad entre ellos, y iii) cómo se desarrollaban las acciones de cooperación.

La herramienta considera tres dimensiones:

- a. La dimensión estructural y cognitiva del Capital Social que busca el conocimiento de, en primer lugar, grupos y redes y, en segundo lugar, los niveles de confianza y solidaridad. Se buscaron aproximaciones a cuestiones como: la participación en organizaciones, la filiación, las contribuciones, los beneficios, las

---

<sup>1</sup> Este documento fue producido por las siguientes personas: Christiaan Grootaert, Deepa Narayan, Veronica Nyhan-Jones y Michael Woolcock, y ha aprovechado los aportes y la información de un grupo de trabajo de expertos que se reunió en Washington, DC, el 20 de diciembre de 2001.

afinidades entre actores, la existencia de capital puente, la disponibilidad y uso de recursos, percepciones sobre la confianza y solidaridad, entre los aspectos relevantes.

- b. La segunda dimensión busca el conocimiento de las formas en que opera el capital social, a través de dos componentes: la acción colectiva y la cooperación, y la información-comunicación. En esta dimensión se trata de aproximar datos sobre la carga de acciones de participación comunitaria: cuántas convocatorias se producen, cuál es el nivel de participación, el tipo y magnitud de sus contribuciones, las reglas que orientan este tipo de participaciones. El componente de información – comunicación busca aproximar el conocimiento sobre: las formas de comunicación e intercambio de información, frecuencias de comunicación, sobre el acceso a información.
- c. La tercera dimensión busca aproximar el conocimiento sobre la aplicación o resultados del capital social. En esta dimensión se consideran reflexiones sobre la cohesión e inclusión social y sobre el empoderamiento y acción política. Se tomaron en cuenta factores como: la unidad social, la influencia de las diferencias en la cohesión, la exclusión, la participación, la sociabilidad, el grado de satisfacción de los actores, su participación en la toma de decisiones, sus derechos, sus demandas, su participación política, la seguridad ciudadana, entre las cuestiones básicas.

### **Informantes calificados**

El componente relacionado con la información - comunicación fue trabajado, no con todas las familias participantes en las otras dimensiones y componentes, sino sólo con algunos informantes calificados de quienes se recogieron interesantes percepciones al respecto.

Evidentemente, la herramienta fue adaptada a las condiciones locales; se mantuvieron los componentes y parámetros fundamentales pero fue necesario

incorporar algunas adecuaciones. Al final, el acercamiento a las organizaciones se concretó según el detalle mostrado en el siguiente cuadro.

<b>NOMBRE DE LA ORGANIZACION</b>	<b>NUMERO DE FAMILIAS ENTREVISTADAS</b>
<b>PERTENECIENTES A LA UCOCS</b>	
<b>Comité Campesino Jerusalén</b>	8 (ocho)
<b>Grupo Juvenil Naveñitos en Acción</b>	5 (cinco)
<b>Asociación Las Mercedes</b>	5 (cinco)
<b>Asociación Trinidad Bonilla</b>	8 (ocho)
<b>Asociación Buenos Aires</b>	8 (ocho)
<b>Asociación Bellavista</b>	8 (ocho)
<b>ORGANIZACIONES FUERA DE LA UCOCS</b>	
<b>Asociación Agro 2000</b>	6 (seis)
<b>Asociación Bosque de Oro</b>	8 (ocho)
<b>Cooperativa 5 de Noviembre</b>	7 (siete)
<b>COAC Las Naves</b>	5 (cinco)
<b>TOTAL</b>	<b>68 FAMILIAS</b>

De estas organizaciones, la Cooperativa de Ahorro y Crédito “Las Naves”, por supuesto, sale del esquema asociativo comunitario (el socio-territorial); sin embargo, se consideró interesante conocer las percepciones de algunos de sus asociados. Algo semejante puede decirse del Grupo Juvenil “Naveñitos en Acción”, pues se trata de una organización nacida en la cabecera cantonal de Las Naves.

### **La gestión de la información**

Las etapas que se cubrieron fueron, en síntesis:

Adecuación del instrumento.- En la versión original existen categorías no apropiadas para el contexto del estudio; por ejemplo, para conocer acerca de la pertenencia a grupos religiosos, en la versión original, existen categorías como: iglesia, mezquita, templo, grupo religioso informal, grupo de estudio religioso. O también

categorías como sociedad para entierros o sociedad de festividades, ONG o grupo cívico, Club de Rotarios, Cruz Roja.

Otro arreglo necesario fue la presentación tabular de la mayor parte de los temas que iban a ser objeto de conversación con los actores locales. En la versión original del instrumento, en muchos casos, las opciones de respuesta estaban escritas sólo como sugerencias abiertas. Al tabularlas se facilitó la recepción de respuestas y el análisis posterior. Por ejemplo, para trabajar la dimensión “información – comunicación” una de las preguntas quedó estructurada de la siguiente manera:

¿Con qué frecuencia ve televisión?

1	Todos los días
2	Algunas veces en la semana
3	Una vez a la semana
4	Menos de una vez a la semana
5	Nunca

Es importante establecer que la estructura del cuestionario se enmarca en la presentación de diferentes modalidades de acercamiento al conocimiento. Hay preguntas cerradas que sólo admiten dos posibilidades: SI o NO; hay casos en los que se propone una serie de criterios a ser calificados utilizando las escalas de Likert, o casos en los que se ofrecen varias opciones de respuesta, como el del ejemplo anterior.

Sobre la recuperación de información, debe señalarse que cuando los directivos de la UCOCS revisaron el instrumento les pareció interesante y de fácil aplicación. Sugirieron entonces acudir a cada una de sus organizaciones socias y pedir el apoyo de unas cinco familias, en cada caso, para en una sola reunión responder a todas las inquietudes formuladas. Fue así como se procedió, sin embargo, en algunas comunidades, cuando se iba a aplicar la entrevista se hicieron presentes dos o tres familias más de las que habían sido seleccionadas por los directivos de las organizaciones de base, que expresaban sus deseos de también participar en el ejercicio.

Luego de recuperada la información se procedió con el respectivo procesamiento, para lo cual se diseñaron matrices que, en esencia, contenían: en la primera columna el nombre de la organización y en las siguientes las diferentes categorías investigadas tal como se muestra en el siguiente ejemplo:

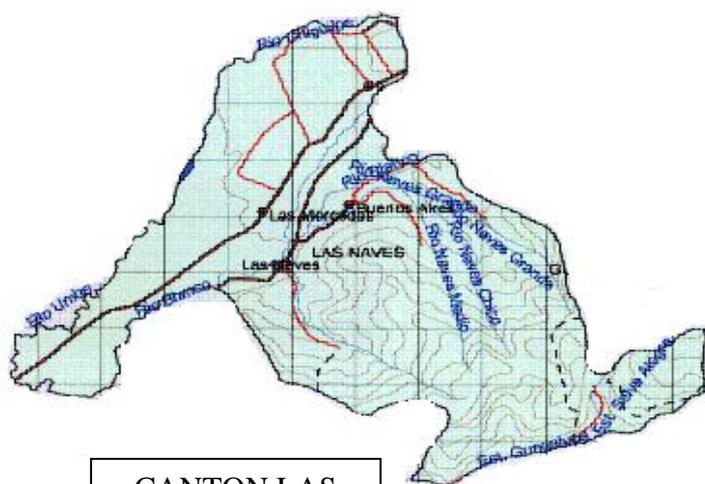
<b>CAPITAL SOCIAL DE LAS NAVES</b>					
RESULTADOS GRUPOS Y REDES					
ORGANIZACIÓN	Nº FAMILIA	MIEMBROS PARTICIPANTES	Nº GRUPOS Pertenencia	Nivel de Actividad en Grupo	NIVEL PARTICIPAC
<b>Jerusalén</b> Total Familias=40 Asociados 18 Activos 16	1	Padre	2	1	1
	2	Padre	5	1	1
		Hijo Esposa	2 Catequesis	2 3	
	3	Padre	1	3	1
		Hijo Hermano	1 Catequesis	3 3	
	4	Padre	3	3	1
		Hijos Familia	2 Adventista	3	
	5	Padre	1	3	1
		Familia	G.RELIGIOS	3	
6	Padre	5	1	1	
	Hijo Hija	1 Adventista	3		
7	Padre	4	1	1	
	Hijo Esposa	2 Catequesis	4 3		
8	Padre	3	2	1	
	Familia	Catequesis	3		
<b>San Pedro de Cumandá</b> Total Familias=87 Asociados 26 Activos 14	1	Padre	3	1	3
	2	Padre	3	2	3
	3	Padre	3	2	3
	4	Padre	2	2	3
	5	Padre	2	2	3
	6	Padre	2	2	3
	7	Padre	2	2	3
	8	Padre	2	2	3
<b>Agro 2000</b> Total Familias=38 Asociados 22 Activos 15	1	Padre	4	2	2
	2	Padre	3	1	1
		Madre	2	2	
	3	Madre	1	1	2
	4	Padre	5	2	1
5	Madre	2	2	2	
	Hija	2	2		

La estructura adoptada para las matrices, al igual que la elaboración de gráficos, facilitó significativamente el análisis.

## CAPITULO III EL CONTEXTO DEL ESTUDIO

### Los aspectos geográficos y naturales

El cantón Las Naves es uno de los siete cantones de la provincia de Bolívar y está conformado por una sola parroquia que lleva el mismo nombre. Limita: al norte con los cantones Ventanas de la provincia de Los Ríos y Pangua de Cotopaxi; al sur con el cantón Echeandía de la provincia de Bolívar, al oeste con Ventanas y al este con el cantón Guaranda.



CANTON LAS NAVES



PROVINCIA DE BOLIVAR

El acceso principal al cantón se da por el desvío a Zapotal, ubicado en la carretera Quevedo – Babahoyo. Las Naves está a 45 Km. de la ciudad de Quevedo.

La superficie total del cantón es de 15.857 has. de suelos medianamente profundos, con textura arcillosa y relieve ondulado. En las zonas de pendientes fuertes los suelos son arcillosos y pedruscos, mientras en las partes bajas de los valles los suelos son de origen aluvial limoso.

En el área se encuentra depósitos fosilizados por proyecciones volcánicas eólicas de espesor variable, y originadas por episodios volcánicos de los volcanes del norte de la sierra. Estos depósitos totalmente meteorizados y los suelos limosos derivados configuran una de las zonas agrícolas más fértiles de la Región Costera (PDL, 2004).

Según el Plan de Desarrollo Local (PDL, 2004)... “la superficie de la zona media y zona de valle pluvial resulta de la yuxtaposición de numerosas fajas de superficies planas o ligeramente onduladas separadas por gargantas de alrededor de 50 metros de profundidad. Estas planicies se desarrollan sobre sedimentos detríticos (arena, areniscas, conglomerados) con muchos elementos volcánicos, provenientes de la sierra que constituyen la primera fase de relleno de una gran cuenca de hundimiento”.

En Las Naves se distinguen los siguientes pisos ecológicos (PDL, 2004):

- Zona alta de, 800 a 1500 msnm. En esta zona es posible encontrar relictos de montaña que por las características topográficas de la zona no han sido explotados. La mayor parte de la superficie está cubierta por pastos naturales e introducidos.
- Zona premontana, de 500 a 800 msnm, es posible encontrar relictos de bosques naturales, pastos y cultivos tradicionales perennes como naranja, cacao, café y plátano.
- Zona pie de monte, de 200 a 500 msnm, está cubierta por rastrojos y cultivos tradicionales de cacao, café, naranja y plátano.
- Zona media, de 100 a 200 msnm. En esta zona es posible encontrar cultivos perennes tecnificados de naranja, cacao, maracuyá, banano y palma africana.

- Zona valle pluvial, de 50 a 100 msnm. Son frecuentes los rastrojos, cultivos de ciclo corto y cultivos tradicionales.

De la superficie total del cantón, 13.085 hectáreas están distribuidas como Unidades de Producción Agropecuaria (UPA)<sup>2</sup>, de las cuales 11.364 hectáreas están bajo labor agropecuaria, según los siguientes usos: un 53,8% en cultivos diversos, 33,9% pastos y 12,3% otros usos (bosques y montes) (PFI, 2004<sup>3</sup>)

De la superficie destinada a actividades agropecuarias: ...

- 445 has, son predios con una extensión menor a 5 has, de los cuales el 46,2% está destinado a cultivos asociados<sup>4</sup>, el 19,8% al cultivo de maíz duro seco y un 11,8% al cultivo de arroz.
- 1.015 has, son predios con una extensión mayor a 5 has y menor a 10 has, de los cuales el 52% está dedicado a cultivos asociados, 13,1% al cultivo de maíz duro, un 6% al cultivo de arroz y un 16% a pastos.
- 6.191 has. son predios con una extensión mayor a 10 has y menor a 50 has, de los cuales el 38,8% están dedicados al cultivo asociado, el 9,3% al cultivo de maíz duro, un 6,6% al cultivo de arroz y un 38,6% a pastos.
- 3.713 has son predios con una extensión mayor a 50 has, de los cuales el 23,7% están destinados a cultivos asociados, el 6% a la producción de naranja, un 5,9% al cultivo de arroz y el 51,5% a pastos.

Los datos del Censo Nacional Agropecuario del año 2000 permiten inferir, entonces, que la mayor parte de la población mantiene sistemas de producción asociativa (PFI, 2004)

---

<sup>2</sup> Unidad de Producción Agropecuaria: Es una extensión de tierra de 500 m<sup>2</sup> o más dedicada total o parcialmente a la producción agropecuaria. La UPA es toda finca, hacienda, quinta, granja, predio.

<sup>3</sup> PFI. Se trata del Plan de Fortalecimiento Institucional de la "Unión de Organizaciones de Participación Social por la Justicia del Cantón Las Naves".

<sup>4</sup> Corresponde a la práctica de sembrar dos o mas productos en una misma área

Este cantón tiene dos tipos de clima: el MEGATERMICO LLUVIOSO, en el flanco Occidental de la Cordillera de los Andes, y el TROPICAL MEGATERMICO SEMIHUMEDO hacia las llanuras costeras del Litoral. Las características climáticas son de tipo monzónico. La estación lluviosa puede tener una duración de 5 a 8 meses (diciembre a junio), seguida de una estación seca de 4 a 7 meses (junio a noviembre), sin que exista diferencia térmica entre una y otra estación.

Las temperaturas medias son cercanas a 25<sup>0</sup>.C, la humedad relativa se ubica entre el 70 y 90 %, según la época<sup>5</sup>, y su precipitación media anual es de 1.609 ml.

En la parte baja es frecuente la ocurrencia de inundaciones y en la zona alta, por la inestabilidad del suelo, ocurren deslizamientos, particularmente en la estación lluviosa. La presencia o ausencia del periodo seco y su duración es un factor condicionante para la producción del área.

El río Suquibí atraviesa el cantón hasta unirse con el Umbe. El valle subtropical está bañado por la cuenca baja del río Suquibí, Balsería y Naves medio. El estero de Borbones y río Naves Grande bordean el cantón. En su mayoría, estas subcuencas son carentes de vegetación protectora, lo cual provoca, en la época invernal, por las fuertes crecidas de los ríos, graves inundaciones. (PDL, 2004)

La mayoría de los recintos se abastecen del agua de los ríos o esteros utilizando mangueras para conducirla hasta los hogares de sus pobladores. La cabecera cantonal dispone de agua entubada, sin embargo, su planta de tratamiento no dispone de la infraestructura técnica necesaria para la potabilización del líquido vital. (PDL, 2004).

Según el censo de población y vivienda del 2010, esta situación ha variado ligeramente: ahora, un 55% de los hogares se abastece de agua desde una red pública, esto ocurre, sobre todo, en la cabecera cantonal; un 29% sigue abasteciéndose de agua de los ríos, vertientes acequias o canales, particularmente en el área rural. El siguiente cuadro refleja la situación descrita.

---

<sup>5</sup> Caracterización climática de estudios realizados por *PRONAREG- ORSTOM* que a su vez tomó como antecedentes, clasificaciones realizadas con la metodología de Thornwhite y Holdridge

<b>Procedencia principal del agua recibida</b>			
<b>Categorías</b>	<b>Casos</b>	<b>%</b>	<b>Acumulado %</b>
De red pública	844	0,55	0,55
De pozo	224	0,15	0,70
De río, vertiente, acequia o canal	436	0,29	0,99
De carro repartidor	1	0,00	0,99
Otro (Agua lluvia/albarrada)	21	0,01	1,00
<b>Total</b>	<b>1526</b>	<b>1</b>	<b>1</b>

FUENTE: INEC, Censo 2010

### **Aspectos socio-demográficos y servicios básicos**

En Las Naves, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda del año 2001, residen 5.265 habitantes, de los cuales 2.498 son mujeres y 2.767, el 52,55%, son hombres. De este total, 3.745 personas, el 66,56%, están consideradas como parte de la población en edad de trabajar y el 32,6%, es decir 1.834 pobladores conforman la población económicamente activa del cantón (CELA- PUCE, 2004)<sup>6</sup>.

Para el 2010 esta distribución poblacional ha variado, ligeramente, según se desprende de los siguientes datos:

<b>Sexo</b>			
<b>Categorías</b>	<b>Casos</b>	<b>%</b>	<b>Acumulado %</b>
Hombre	3135	0,51	0,51
Mujer	2957	0,49	1,00
<b>Total</b>	<b>6092</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>

FUENTE: INEC, Censo 2010

Una cuestión interesante lograda en el último censo es la autoidentificación de los(as) actores(as) locales, según su cultura: el 82,4% se considera parte del mestizaje; la cultura que sigue a la mestiza es la de los montubios con, apenas, el 8,24%; los indígenas no llegan al 2% y los afroecuatorianos presentes en la zona constituyen el 2,7%.

<sup>6</sup> El Centro de Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador levantó una LINEA BASE de cuatro micro-regiones de intervención del Proyecto PROLOCAL y en una de las micro-regiones estaba considerado el Cantón Las Naves.

Según el SIISE, el porcentaje de pobreza existente en el cantón alcanza el 83,9%, establecido de acuerdo al parámetro de necesidades básicas insatisfechas. La incidencia de la pobreza establecida por el nivel de consumo llega al 84,6% y la brecha de pobreza por consumo llega al 42,1%.

En el 2004, la tasa de ocupados adecuadamente solo alcanzaba el 9,26%, la subocupación total era del 87,04% y la desocupación total era del 3,7 %. El 86,08% de los hogares de este sector permanecían bajo la línea de pobreza, estimada por ingresos, y el ingreso per cápita mensual del cantón era de US \$. 64,84 (CELA -PUCE, 2004).

La situación del cantón, desde la perspectiva ocupacional, no ha variado en el 2010. Más del 50% de la población se identifica como estudiantes y ocupados(as) en quehaceres de hogar. Según el último censo, apenas un 30% se ubica en la categoría de haber trabajado, al menos, una hora en la semana anterior a la encuesta.

La distribución de la población por categoría de ocupación se refleja en el siguiente cuadro, nótese que el 76% de la población ocupada se desempeña como jornaleros (48%) y trabajadores por cuenta propia.

<b>Categoría de ocupación</b>			
<b>Categorías</b>	<b>Casos</b>	<b>%</b>	<b>Acumulado %</b>
Empleado/a u obrero/a del Estado, Gobierno, Municipio, Consejo Provincial, Juntas Parroquiales	174	0,08	0,08
Empleado/a u obrero/a privado	142	0,06	0,14
Jornalero/a o peón	1100	0,48	0,62
Patrono/a	53	0,02	0,64
Socio/a	8	0,00	0,65
Cuenta propia	636	0,28	0,93
Trabajador/a no remunerado	25	0,01	0,94
Empleado/a doméstico/a	37	0,02	0,95
Se ignora	103	0,05	1,00
<b>Total</b>	<b>2278</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>

FUENTE: INEC, Censo 2010

El sector educativo, de acuerdo a la misma fuente (CELA-PUCE, 2004), estaba conformado por 13 planteles públicos y 2 planteles privados del nivel primario; 2 planteles públicos para secundaria y un centro de extensión universitaria. En el cantón Las Naves, al 2004, se estimaba un 12,4 % de personas analfabetas, de las cuáles el mayor porcentaje correspondía a las mujeres (13%). En cuanto a la escolaridad de la población del cantón, el promedio de años aprobados en instituciones de educación formal era de 5,5. Estos indicadores se vuelven un tanto más críticos en los hogares de los pequeños productores, según se desprende de los estudios realizados por el CELA-PUCE: el porcentaje de analfabetismo era del 15,88% y el nivel de escolaridad promedio era de 4,61 años.

En relación a la cobertura de los servicios de salud, Las Naves cuenta con 2 establecimientos sin internación y dos subcentros de salud.

Según el Censo de Población y Vivienda (2001), el cantón posee 1.190 viviendas y 1.210 hogares. Los pobladores no cuentan con agua potable; solamente en la cabecera cantonal existe agua entubada mientras en el resto de comunidades se usan pozos para proveerse del líquido. En Las Naves un 70,3% de viviendas disponen de un sistema de eliminación de excretas, el 70,8% dispone de servicio eléctrico; pero, según los pobladores, este servicio es deficiente. Un 1,8% de la población posee servicio telefónico convencional y un 36% de la población es atendido por el servicio de recolección de basura. En general, un 97,4% de la población carece de los servicios residenciales básicos. (CELA -PUCE, 2004)

### **Las cuestiones productivas**

La mayor parte de la población del cantón está articulada a la producción agropecuaria en calidad de jornaleros y de pequeños productores. Según los últimos datos censales (2010), el 64% de la población está vinculado a este sector, el 4% se dedica al comercio, un 3 % está vinculado a la administración pública y otro porcentaje igual hace parte del sector de la enseñanza.

Siendo el agropecuario el sector principal, conviene señalar algunas características; por ejemplo, sólo un reducido número de actores cuenta con tierras como para desempeñarse en calidad de medianos productores y mucho menos son los que pueden calificarse de grandes productores. Los pequeños y medianos productores poseen propiedades cuyas superficies oscilan entre 5 y 20 cuadras<sup>7</sup>, mientras que los grandes productores existentes en el cantón poseen un promedio estimado de 100 hectáreas.

El promedio de tierras de las pequeñas unidades productivas encuestadas por el CELA-PUCE alcanza 3,24 hectáreas.

La misma encuesta establece que el 34,85% de pequeñas unidades productivas ocupan tierras propias, mientras que otro porcentaje similar trabaja en terrenos arrendados. Del total de unidades con terrenos propios, el 52,17 % se encuentran legalizadas (CELA -PUCE, 2004).

Los productos relevantes de la zona baja del cantón son: el maíz, la naranja, el cacao, el plátano, el arroz, el café, la soya, la yuca, maracuyá y papaya; mientras que en la zona alta se produce, principalmente, ganado de doble propósito para cubrir la demanda de carne y leche, sobretodo, del mercado local.

De los datos del último Censo Agropecuario se desprende que el producto que más superficie cultivada ocupa, en la práctica de cultivos asociados, es la naranja con 3.147 hectáreas y tras ella se encuentra el cacao con 3.058 has. De las 2.546 hectáreas destinadas para el desarrollo de monocultivos, en primer lugar aparece el maíz duro que ocupa un 33,9%, en esta práctica la naranja ocupa el 17,6% y el cacao es cultivado en el 11,3% de estas tierras (CELA -PUCE, 2004).

### **Los aspectos relevantes de la historia y cultura de Las Naves**

Se estima que entre los años 1930 y 1933 este sector subtropical de clima cálido-húmedo y espesa vegetación empezaba a ser poblado por personas que venían

---

<sup>7</sup> La cuadra, unidad de extensión utilizada por la población, tiene una superficie de 100 por 100 varas, equivalentes a 7.056 metros cuadrados.

especialmente de la Provincia de Los Ríos, en particular de la parroquia Zapotal y sus alrededores. Se conoce que las familias Caicedo, Corrales, Gil, Mendoza, Vera y Limones fueron las primeras en asentarse en la zona, dedicándose a la agricultura como su principal actividad.

En el año de 1952, la Diócesis de Bolívar, que pertenecía a la Provincia de Chimborazo, en su afán de evangelizar todos los rincones de la provincia decide enviar al campo al Vicario Foráneo de Guaranda, sacerdote Víctor Oviedo, con el objeto de hacer el reconocimiento de las tierras de esta zona. Este sacerdote, luego de su vista, recomienda parcelar las tierras de la iglesia y entregar títulos de propiedad a las familias ya establecidas, como efectivamente se lo hizo, y proceder de manera similar con las personas que la seguían colonizando.

En 1958 se crea la Diócesis de Guaranda provincia de Bolívar, que asume el dominio de las propiedades de la iglesia de la zona, siendo el Obispo Cándido Rada quien impulsa la continuación de la parcelación del resto de tierras, encargándole al sacerdote Ángel Rosendo León Alarcón, Vicario General de la Diócesis de Guaranda, el cumplimiento de esta decisión.

Por estos años Las Naves constituía un recinto que iba tomando forma alrededor de una pequeña capilla construida de madera y caña, su auge crecía por la riqueza de su suelo, pues a los oídos de muchos llegaba la noticia de que aquí había abundante producción de café, cacao, banano, naranja, pastos (PDL, 2004).

Las personas que migraron y se establecieron en esta zona fueron quienes, junto al Padre Ángel León Alarcón, se organizaron para crear la parroquia Santa María de Las Naves, un día 26 de julio de 1962.

A comienzos de los años 90 los pobladores organizados de la parroquia se movilizan y con la ayuda de autoridades provinciales y nacionales, y habiendo cumplido con todos los requisitos, consiguen su aspiración de ver a Las Naves convertida en Cantón, tras ser aprobado el proyecto de Ley Número 170 por Los Diputados del

Congreso Nacional el día 17 de Junio de 1992 y puesto en vigencia a través de Decreto Ejecutivo Número 996 firmado por el Presidente Rodrigo Borja Cevallos el diez de agosto de 1992.

Este cantón es un territorio poblado, esencialmente, por migrantes de diferentes orígenes. A esta zona llegaron varios grupos étnicos y culturales diferentes, aquí conviven mestizos serranos, mestizos costeños, e indígenas que llegaron de los páramos bolivarenses. Si bien esta heterogeneidad étnica no se ha expresado en conflictos de importancia si ha evidenciado una marcada concentración del poder, en particular, en ciertas familias mestizas.

En este proceso migratorio se destacan las avanzadas de los indígenas de Salinas y Guanujo que desde hace 30 años y de manera casi frecuente se vienen asentando en esta zona, configurando a sus comunidades a la manera que lo hacían en sus sitios de origen.

El sujeto social cultural histórico de Las Naves en la actualidad es una fusión entre el montubio y el mestizo bolivarense. El montubio aporta con su carácter emprendedor y audaz mientras que el mestizo serrano contribuye con su constancia en el trabajo y con su voluntad y capacidad de ahorro. Cada una de las zonas ecológicas tiene un poblador característico, con patrones organizados de manera particular. En los sectores bajos vive el migrante costeño, en la zona media el migrante mestizo serrano y en la zona alta, principalmente, los indígenas (PDL, 2004).

Al decir de sus pobladores, estos territorios han sobrevivido la historia entre el aislamiento y el abandono, pero siempre rescatados para la tributación y el sometimiento político.

Estos colonos se movilizan cuando son convocados, por lo general, en la perspectiva de demandar puntualmente algún servicio o para recordar, en la fiesta patronal, el origen del cual proceden.

Sus conexiones debidas a las relaciones comerciales los articulan, sobretodo, con Ventanas, Quevedo, Babahoyo o Guayaquil. Sus relaciones con la sierra se reducen a los contactos familiares y a las gestiones que deban desarrollar en los centros administrativos del nivel provincial. Se constata que su identidad cultural, su filiación ideológica, su adscripción política avanzan por las mismas vías del intercambio comercial y social (PDL, 2004).

La tropicalización de la cultura ha menoscabado, en cierta medida, los rasgos culturales del migrante bolivareense.

Por su lado, los indígenas recrean las formas organizativas tradicionales de sus comunidades de origen lo que, en cierta forma, explica por qué para ellos el apoyo en las redes de parentesco es vital para sostener una producción que requiere mucho esfuerzo y participación. Sus rasgos culturales no se han alterado y más bien es notoria la revaloración de su calendario ritual, como uno de los mecanismos que contribuye al fortalecimiento de sus organizaciones y a su presencia respetable ante otros actores externos de su entorno. Están sujetos a un proceso de adaptación a la nueva ecología con la que hoy conviven, adaptación que se apoya en su experiencia de haber sido emigrantes estacionales por muchas generaciones (PDL, 2004).

Los pobladores de las partes altas se relacionan de manera preferente con los mercados de la sierra que demanda sus productos. Este vínculo facilita y fortalece el mantenimiento de sus relaciones sociales y rituales con sus comunidades de origen, como una expresión del manejo de la diversidad de pisos ecológicos que históricamente ha caracterizado a las comunidades alto andinas (PDL, 2004).

Uno de los rasgos culturales que los pobladores del cantón conservan, como herencia de sus lugares de origen, es el de las festividades del carnaval, que se caracteriza por la burla a la autoridad, la sátira, las coplas, los disfraces y la comida en exceso. La alegría y tristeza están presentes en todas las coplas que se cantan en estos días de fiesta y que mezclan en sus letras la picardía y el humor popular. De alguna manera, este rasgo cultural puede ser una de las manifestaciones del habitus de los

pobladores de este cantón. Quienes lo heredaron desde sus ancestros de la provincia de Bolívar lo han transmitido a quienes provenían de Los Ríos, pero también a la inversa, de tal forma que en los tiempos actuales se puede decir que hay un conjunto de disposiciones que, con el tiempo de vivir en este territorio, han adquirido los actores locales (es su manera de actuar). En términos de Bourdieu, son sus “márgenes de maniobra”. Es el punto en el que convergen la sociedad y el individuo. Como se señaló antes, el sujeto social de este cantón en la actualidad es una fusión entre el montubio y el mestizo bolivarenses. Cada uno aportó con sus características propias a la construcción de un habitus que puede facilitar la comprensión de sus formas de desempeño actual.

### **La densidad organizacional de Las Naves**

En el cantón coexisten organizaciones cuyo principal móvil de su formación y desempeño ha sido la actividad productiva, especialmente, en los grupos organizados de la parte rural. A partir de su interés en las cuestiones productivas, se trazan mecanismos para la solución de otras demandas comunitarias.

En la zona urbana se encuentran organizaciones de carácter social: clubes, grupos de jóvenes, ligas cantonales (de carácter deportivo) y una Organización de Segundo Grado. Las actividades que desarrollan cada una de estas organizaciones generan el dinamismo social interno del cantón.

Es interesante destacar la presencia, temporal, de las llamadas JUNTAS DE DEFENSA DEL CAMPESINADO (Juntas anticuatreras), organizaciones formadas para solucionar los problemas de inseguridad en la comunidad.

Este tipo de participación ha permitido la configuración progresiva de un tejido social de organizaciones que puede ser un instrumento clave en el desarrollo de otras formas de participación que apoyen la materialización de los intereses de la comunidad.

Las organizaciones rurales se dedican prioritariamente al mejoramiento de sus sistemas productivos y a la búsqueda de mercados.

Las principales organizaciones activas en el cantón son:

- UNIÓN CANTONAL DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS DE LAS NAVES - UCOCS
- Cooperativa de Agricultores De Ciclo Corto “San Pedro”
- Cooperativa de Producción Agropecuaria “Suquivi Nuevo”
- Asociación de Trabajadores Autónomos para la Comercialización. de Productos Agrícolas Miraflores
- Asociación de Productores Agropecuarios y Frutas Tropicales Agro 2000
- Asociación de Productores Ganaderos “Cerro Azul”
- Asociación de Ganaderos “Nueva Selva Alegre”
- Comité de Desarrollo Comunitario “Jerusalen”
- Organización Juvenil “Naveñitos en Acción”
- Organización Campesina “Bellavista”
- Organización Campesina “Buenos Aires”
- Organización de Trabajadores Agrícolas “La Unión Del Congreso”
- Comité de Desarrollo Comunitario “Las Naves”
- Cooperativa de Ahorro y Crédito “Las Naves”.
- Asociación Bosque de Oro
- Asociación de Matarifes
- Cooperativa de Producción 5 de Noviembre
- Asociación de Artesanos
- Asociación de Empleados Municipales
- Grupo Juvenil “Juan XXIII”
- Banco Comunitario “Unión y Progreso”
- Liga Deportiva Cantonal
- Club Deportivo Independiente
- Club Sporting “Las Naves”
- Club Deportivo “10 de Agosto”
- UNE Cantonal “Las Naves”
- Grupo Catequesis “Las Naves”
- Comité Barrial El Paraíso

- Asociación Las Mercedes
- Asociación Trinidad de Bonilla (Cooperativa San Pedro de Cumandá)
- Asociación Buenos Aires

En el Plan de Desarrollo Local aparece como organización activa la COORDINADORA DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS DEL CANTON LAS NAVES (CODOCAN), sin embargo, averiguada la situación de este espacio organizacional se constata que su existencia fue muy efímera; se trató de una organización construida coyunturalmente en el 2004 con el único propósito de apoyar la candidatura de uno de los líderes locales a la alcaldía del cantón.

## **EL CASO PARTICULAR DE LA UCOCS**

De toda la base organizativa del cantón, se da una mayor atención a la UCOCS, organización de segundo nivel seleccionada para aproximar el conocimiento del capital social de sus miembros.

La Unión Cantonal de Organizaciones Campesinas de Las Naves – UCOCS- es una organización de segundo grado, que alcanza su personería Jurídica en el Ministerio de Bienestar Social en el año 2001 (PFI, 2004)<sup>8</sup>.

La UCOCS, ahora, se desempeña en el marco de los intereses de sus socios que se centran, sobre todo, en la producción, tratamiento post-cosecha y comercialización del cacao. A partir de este eje principal, se fomenta el fortalecimiento organizacional de las organizaciones de base y, principalmente, de esta estructura de segundo grado. Cuenta con siete organizaciones socias: Comité Campesino Jerusalén, el grupo Juvenil Naveñitos en Acción, el Comité Barrial El Paraíso, la Asociación Las Mercedes, la Asociación Trinidad Bonilla, la Asociación Buenos Aires y la Asociación Bellavista.

La Unión Cantonal, es el resultado de un proceso que se inicia en el año 1999, fruto de una iniciativa externa que surgió desde las organizaciones campesinas e

---

<sup>8</sup> El PFI es el Plan de Fortalecimiento Institucional de la “Unión de Organizaciones de Participación Social por la Justicia del Cantón Las Naves”, formulado con la colaboración del Proyecto PROLOCAL en el año 2004

indígenas de Guaranda, cuyo objetivo inicial fue implementar un centro de distribución de gas para los campesinos y así resolver la subida de precios propuesta por el gobierno nacional de ese entonces.

Esta propuesta movilizó a los líderes de las comunidades y levantó mucha expectativa en la población. Se realizaron varias reuniones en las que se recogía firmas de todas las familias de la localidad, surgió, de esta manera, el primer “Comité Cantonal de Las Naves”.

A inicios del año 2.000 se moviliza el Comité Cantonal a la ciudad de Quito, para presentar el pedido de implementación del centro de distribución de gas al Ministerio de Bienestar Social (MBS). En este ministerio se les niega toda posibilidad de trámite alguno por una falencia de carácter jurídico: ninguna de las organizaciones que conformaban el Comité Cantonal contaba con personería jurídica. Esta dificultad motivó a los directivos del Comité Cantonal a iniciar gestiones para alcanzar la personería jurídica de las siete organizaciones campesinas del Cantón. Esto ocurría en el mes de enero del 2001 (PFI, 2004).

Los directivos recuerdan que durante el período de legalización también se inicia el proceso de desconcentración del MBS, proceso por el cual se transfieren competencias de calificación, entrega de personería jurídica y registro de organizaciones al departamento jurídico de la Dirección Provincial del MBS de Guaranda, esta coyuntura facilitó la legalización de las organizaciones de base de la UCOCS y es así como las siete asociaciones del Cantón Las Naves alcanzan su personería jurídica en el mes de Agosto del 2001 (PFI, 2004).

Una vez obtenida la personería jurídica de las Asociaciones ya era posible iniciar las gestiones para legitimar a la organización que las representaría, esto es a la Unión Cantonal de Las Naves, trámite que contó, con todo el apoyo del MBS. Entonces, la “Unión de Organizaciones de Participación Social por la Justicia del Cantón Las Naves” obtiene su personería jurídica el 13 de septiembre del 2001, mediante Acuerdo Ministerial No.00000.50 del Ministerio de Bienestar Social, con las organizaciones

socias antes indicadas, con las cuales se registró, además, un total de 198 firmas de jefes de hogar que acompañaron esta legalización.

Una de las primeras acciones impulsadas por dicha directiva fue la realización de la Primera Feria Agro-artesanal, en el mes de Agosto del 2.002, misma que contó con el apoyo del Ministerio de Bienestar Social. Los resultados del evento fueron muy satisfactorios tanto para los socios de la Unión como para todos los participantes externos.

En el mes de Abril del 2003, con el apoyo del Consejo Provincial de Bolívar se implementa un Vivero de Cacao, en la Asociación Bellavista. Durante todo el año 2003 se mantiene y fortalece la coordinación con el MBS, producto de la cual se consigue varios proyectos, con los que se alcanza algunos resultados importantes para la población, como por ejemplo, la adquisición de un tractor agrícola (diciembre del 2003) y la casa Sede de la Unión Cantonal, localizada en la ciudad de Las Naves, en el mes de Julio del 2004.

En una primera aproximación que buscaba conocer el tipo de relacionamientos entre los directivos de la Unión Cantonal con sus organizaciones de base, se logra detectar que, al parecer por no haberse ejecutado acciones conjuntas de importancia para toda la población, los vínculos entre ellos eran bastante débiles; sin embargo de esta situación, algunos de los informantes calificados reconocen que, al menos, existen aceptables niveles de comunicación entre la organizaciones de base y su organización de segundo grado.

En estos primeros acercamientos se consigue testimonios que dan cuenta de que la Unión Cantonal, en todas sus actividades, ha mantenido el principio de la equidad de género y generacional, razón por la cual tanto hombres como mujeres, personas mayores o jóvenes, pueden participar en las diferentes actividades planificadas por la Unión. Sin embargo, estas manifestaciones no se reflejan completamente, por ejemplo, en la estructura de las directivas de la organización, la mujer sólo ocupa el puesto de

secretaria y para muestra de lo expuesto, en los siguientes cuadros puede apreciarse las estructuras de las directivas de dos períodos diferentes.

#### DIRECTIVA 2001 – 2003

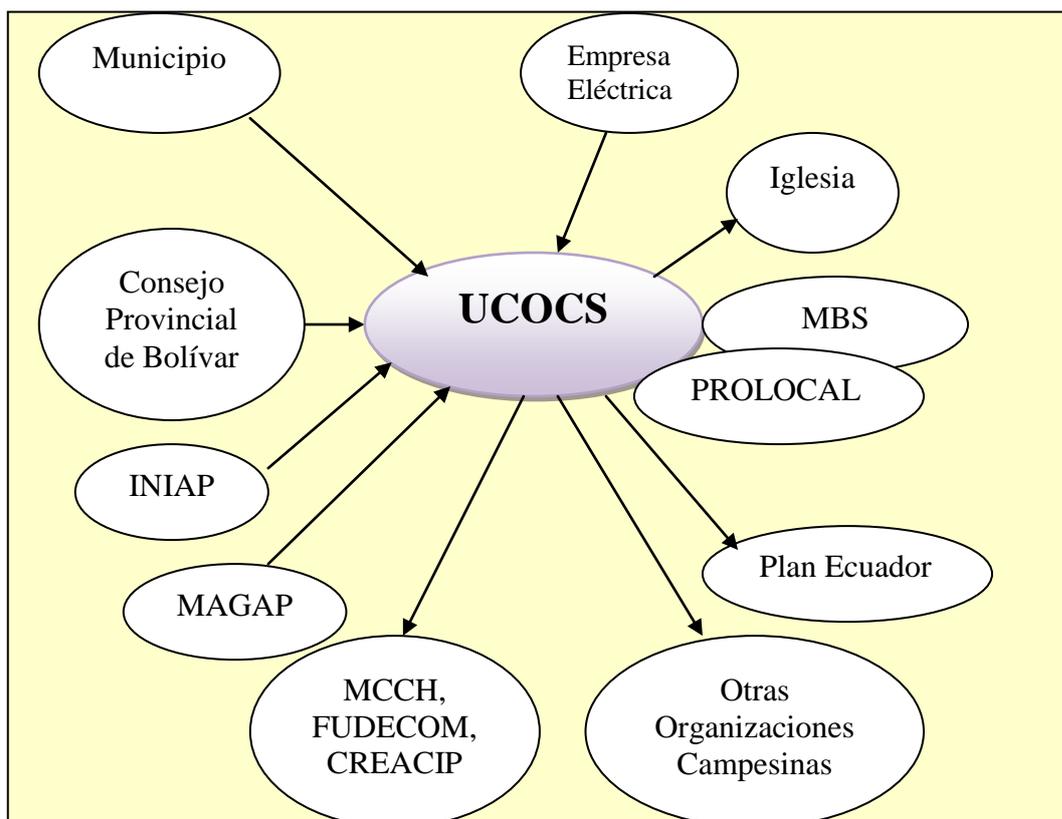
<b>CARGO</b>	<b>NOMBRE</b>	<b>ASOCIACION</b>
Coordinador	Oswaldo Castillo	Comité Campesino
Subcoordinador	Manuel Arana	Asociación Las Mercedes
Tesorero	Rafael Paredes	Asociación Buenos Aires
Secretaria	Marlene Villalba	Grupo Juvenil Naveñitos
1er. Vocal	Ricardo Cruz	Comité Campesino
2do. Vocal	Dubal Gaibor	Comité Campesino
3er. Vocal	Francisco Castro	Asociación Trinidad Bonilla

#### DIRECTIVA 2004 - 2006

<b>CARGO</b>	<b>NOMBRE</b>	<b>ASOCIACION</b>
Coordinador	Oswaldo Castillo	Comité Campesino
Subcoordinador	Manuel Arana	Asociación Las Mercedes
Tesorero	Rafael Paredes	Asociación Buenos Aires
Secretaria	Yajaira Gaibor	Grupo Juvenil Naveñitos
1er. Vocal	Dubal Gaibor	Comité Campesino
2do. Vocal	Francisco Castro	Asociación Trinidad Bonilla
3er. Vocal	Miguel Quisirumbay	Asociación Bellavista

Lo que si se observa es lo que se podría llamar una cierta equidad inter-organizacional. Otra cuestión interesante de destacar es la presencia repetitiva de cuatro nombres en las dos directivas. De hecho uno de ellos, luego de desempeñarse como dirigente de la organización se postuló como candidato a alcalde del cantón.

Respecto a las relaciones externas y a la participación en redes locales o regionales, muy poco se ha avanzado. Si bien en los últimos años se han establecido buenas relaciones con organizaciones públicas como el Ministerio de Bienestar Social (hoy Ministerio de Inclusión Económica y Social), el Ministerio de Agricultura, el INIAP y la Prefectura de Bolívar, es evidente la necesidad de consolidarlas y ampliarlas. En el siguiente esquema se grafican los principales relacionamientos de la Unión Cantonal.



### Los primeros rasgos del Capital Social de la UCOCS

Al tratar de conocer en qué medida a los dirigentes y miembros de la organización les preocupa el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas; o dicho de otro modo, la pertenencia a grupos, no solo con propiedades comunes sino también unidos por vínculos permanentes y útiles (Bourdieu, 2001), sólo se ha logrado percibir algunos rasgos de esta cuestión.

Probablemente y, en el mejor de los casos, los tres pilares fundamentales en la concepción de capital social de Durston: reciprocidad, cooperación y confianza, apenas aparecen como enunciados de valores, sin que se aproxime, al menos, sugerencias para cultivarlos como tales.

Los planes de desarrollo del cantón y de fortalecimiento de la organización nada expresan sobre la construcción o fortalecimiento de alguna de las seis tipologías de capital social de Durston: i) el capital social individual; ii) el grupal, (de los equipos);

iii) el capital social comunitario, centrado en las relaciones de cooperación mutua; iv) el capital social puente, que posibilita las alianzas entre comunidades; v) el capital social de escalera, evidenciado a través de relaciones asimétricas entre entidades del Estado y las comunidades, y vi) el capital societal.

Para constatar lo indicado bastó trabajar un par de observaciones al plan de desarrollo del cantón, que fuera formulado entre el 2004 y el 2005 y que recién está siendo sometido a muy ligeras revisiones. Es interesante observar el texto de la visión, en el cual se hace referencia a la construcción de un cierto capital social que, de alguna forma, se lo vincula a su actividad agrícola. Parecería que la interpretación de capital social es más bien la de un capital humano.

*Queremos ver a nuestro cantón y a su Municipio fortaleciendo el capital social y humano y haciéndose grande con el apoyo y participación de su gente trabajadora y optimista, que nuestros niños crezcan sanos en un ambiente de fraternidad, desarrollando sus aptitudes y actitudes positivas con la guía práctica del núcleo familiar, docentes y líderes comunitarios, que se convertirán en el ejemplo de honestidad.*

*Que la actividad agrícola se fortalezca con una educación y capacitación técnica y práctica dirigida a los campesinos para que labren la tierra y cuiden sus campos sin que haya contaminación o aplicación de químicos que perjudiquen el medio ambiente y la seguridad alimentaria.*

Al revisar los contenidos del capítulo 2 del mencionado plan, que se refieren, precisamente, al capital social, se confirma que, efectivamente, se tiene otra comprensión de esta categoría. En esencia ellos(as) se refieren a la organización social y sus funciones.

## **2. CAPITAL SOCIAL**

### **2.1 LA ORGANIZACIÓN**

*La organización es el núcleo de representación social y política de las comunidades, en ésta se depositan las capacidades de resolver problemas de distintos tipos, y la solución de los mismos depende de la calidad de las gestiones impulsadas desde estos espacios.*

*El problema de servicios básicos como el de producción es un eje fundamental del trabajo organizacional. Los actores sociales se convocan y movilizan conyuntamente siempre en la perspectiva de demandar puntualmente algún servicio.*

*El proceso organizativo en el cantón las Naves puede ser analizado a partir de la inserción de los campesinos como actores del desarrollo rural.*

.....

### **2.2 FORMAS DE ORGANIZACIÓN EN LAS COMUNIDADES**

*Existen organizaciones de carácter productivo las cuales reúnen la mayor cantidad de esfuerzos y participación, estas organizaciones concentran el núcleo de responsabilidades de la comunidad en el área rural, además marcan las pautas para solucionar los problemas comunitarios.*

*En la zona urbana se encuentran organizaciones de carácter social (Clubes, Grupos de Jóvenes, Ligas cantonales y una OSG). Es importante resaltar las actividades realizadas por cada una de ellas, ya que generan el dinamismo social interno. Estos a su vez dan el tono de reproducción social y dan un sentido de pertenencia.*

*Estas organizaciones funcionan en forma mixta dependiendo de las exigencias del momento o emergencia del problema, por ejemplo el carnaval, las fiestas patronales, el mejoramiento de la escuela, las carreteras y la Iglesia.*

.....

El plan establece cuatro proyectos para apuntalar el capital social en la concepción de sus autores: i) Proyecto “Aprendiendo a Participar”; ii) Proyecto de Fortalecimiento Organizativo; iii) Proyecto de Fortalecimiento Institucional (municipal), y iv) Proyecto Cantonal de la Mujer. Las acciones previstas en estos proyectos, más que apuntar a la construcción de un capital social, están diseñadas para el fortalecimiento del sistema político institucional del cantón; se trata, sobre todo, de desarrollar las capacidades de gestión de las organizaciones e instituciones de este territorio.

En el caso particular del Proyecto Cantonal de la Mujer se propone un objetivo estratégico a través del cual se busca mejorar sus condiciones de vida a través de...

*prácticas culturales que conlleven a la equidad de género en los ámbitos productivo, reproductivo y de participación política.*

Si bien los fundamentos de la propuesta, en alguna medida, recogen cuestiones de la realidad de las relaciones de género, las estrategias diseñadas muy poco aportarían a la transformación de esa realidad.

### **SUSTENTACIÓN**

*Las mujeres son entes productivos y reproductivos sin representación social ni política en el cantón, por esta razón este subcomponente procurará insertar el enfoque de género en todos los programas del PDL procurando el acceso de la mujer a los recursos económicos, capacidad de decisión y poder en la organización, en la familia y en la sociedad.*

*Este enfoque de género significa que las mujeres y hombres gozan de las mismas condiciones para ejercer plenamente sus derechos humanos y las mismas actitudes para contribuir al desarrollo del cantón y beneficiarse de manera equitativa de los resultados.*

*La baja autoestima en el cumplimiento de sus diferentes roles, la carga de trabajo de las mujeres, el limitado acceso a la toma de decisiones y la violencia doméstica son desventajas históricas y sociales que han impedido a las mujeres aprovechar iguales oportunidades.*

*LOS FOROS CIUDADANOS garantizarán la participación de sus integrantes masculinos y femeninos sin distinción de edad, ni género.*

### **ESTRATEGIAS**

- *Ejecución de proyectos del PDL de interés y necesidades para las mujeres.*
- *Conformación de un comité de damas pro bienestar de la comunidad.*
- *Apoyando la representación de la mujer en las diferentes instituciones de decisión del cantón con apoyo de la base.*
- *Formulación de políticas de participación de la mujer con ordenanzas Municipales*
- *Realización de talleres de capacitación en género y generación, en la que se identifique problemas comunes a las mujeres desde su propia concepción.*

Las reflexiones hasta aquí desarrolladas reflejan las concepciones de un contexto general: el territorio del cantón. Evidentemente, la UCOCS, por ser parte de este entorno no se sustrae a estos enfoques. Basta con mirar los textos de su misión y de su visión.

**LA MISION**

*La Unión de Organizaciones de Participación Social por la Justicia del Cantón Las Naves es una organización que vela por mejorar las condiciones de vida de los pequeños y medianos productores, así como de los jornaleros socios.*

*En el impulso de sus distintas actividades se incorporan los principios de la conservación de los recursos naturales y la producción orgánica, así como el fomento de la participación activa de sus socios de manera equitativa.*

**LA VISION**

*La Unión de Organizaciones de Participación Social por la Justicia del Cantón Las Naves es una organización consolidada fuerte y decidida, cuenta con infraestructura y equipos propios, personal capacitado, así como con recursos económicos que le permiten el impulso de procesos de capacitación para el desarrollo de proyectos productivos y de comercialización.*

*Fomenta la participación y cuenta con adecuados mecanismos de comunicación interna, mantiene coordinación con otras organizaciones e instituciones por lo que le ha dado credibilidad de quienes se relacionan con ella.*

Se evidencia una orientación hacia el sistema productivo y hacia el sistema político institucional (capacidad de gestión), este último, también en apoyo al primero.

Entre los principios que orientan la gestión de la organización se destacan: el fomento de la participación activa de sus socios y de la igualdad de todas las asociaciones; el impulso a la equidad de género y generacional; el respeto y la conservación de los recursos naturales, el impulso a la producción orgánica, y una cierta condición de que todos los procesos estarán enmarcados en actividades previamente planificadas y con mecanismos adecuados de seguimiento, evaluación y rendición de cuentas, y de que todos los socios serán corresponsables de las actividades y proyectos. Y entre los valores se señalan: responsabilidad, respeto, trabajo compartido, sinceridad, honradez, optimismo, solidaridad, espíritu emprendedor, exigencia, eficiencia. Como puede observarse, esos tres pilares del capital social, quizá, aparecen tras bastidores cuando se habla del trabajo compartido como categoría relacionada con la cooperación, o cuando se toca como valor a la solidaridad en el entendido de que ésta sólo se dará cuando hay reciprocidad y la confianza como resultado de la práctica de todos esos valores por ellos(as) establecidos.

Es curioso el hecho de que la cuestión de la equidad de género aparece como principio y, probablemente, bajo el entendido de que deberá ser de aplicación transversal en todas las acciones de la organización.

También resulta de interés notar que la estrategia de desarrollo social de la UCOCS se centra en trabajar en torno a los derechos de los niños y jóvenes y en el impulso a charlas de motivación para jóvenes.

La mayor parte del plan de fortalecimiento de la UCOCS se orienta a la construcción de capacidades para el desarrollo productivo, para el desarrollo comercial (así lo denominan) y para el desarrollo de capacidades en gestión (cursos que van desde contabilidad hasta el diseño y formulación de proyectos). En la construcción de capacidades, quizá, la única temática que se acerca, como propuesta, a la construcción de capital social es el “desarrollo de destrezas para el establecimiento de alianzas con organizaciones y redes locales, regionales y nacionales”.

Desde esta primera entrada, es obvio que ni los conceptos, ni las prácticas, ni el interés por una construcción del capital social de los actores del desarrollo del cantón Las Naves y de su principal organización comunitaria, la UCOCS, están presentes en la cotidianidad de este territorio. Por supuesto, no sólo es el caso de este cantón sino de la generalidad de territorios del sector rural ecuatoriano.

Para avanzar en la construcción del conocimiento en torno al capital social, en lo que sigue, se va a trabajar los resultados conseguidos como producto del acercamiento a los actores sociales de este cantón en un proceso que, sobre todo, se condujo como una reflexión compartida con las personas que decidieron apoyar la solución de las inquietudes que orientaron el estudio.

## **CAPITULO IV EL ACERCAMIENTO A LA REALIDAD**

### **Sobre la densidad asociativa**

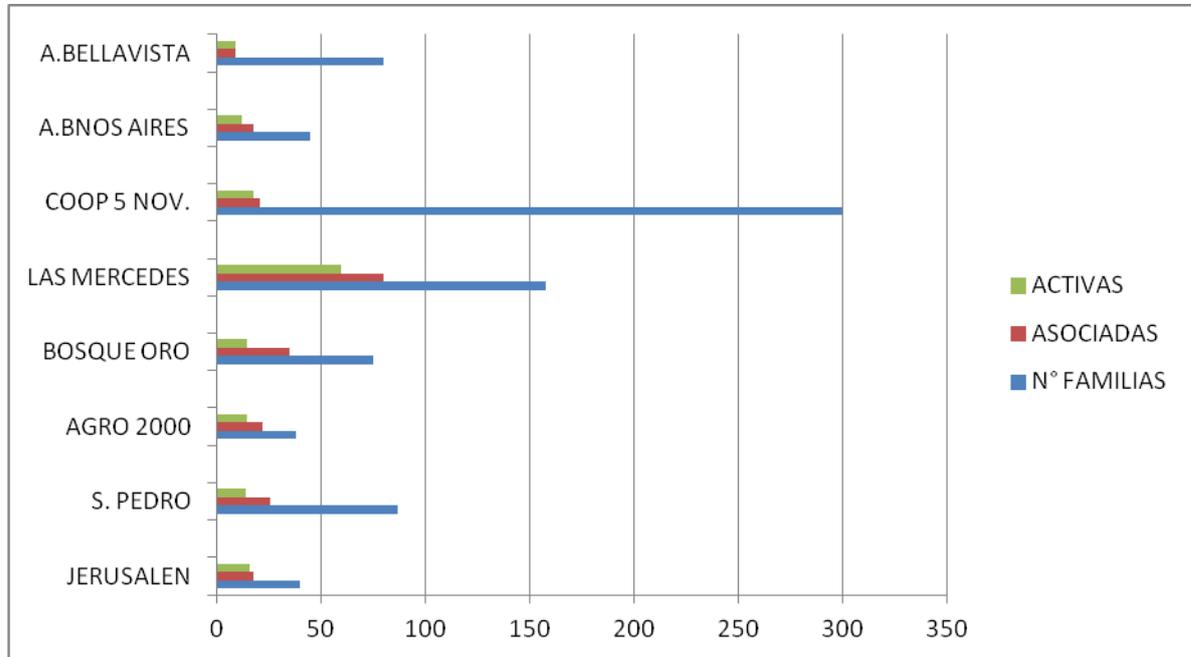
Con respecto a la tendencia a asociarse de los actores locales se constató que ésta es, relativamente, baja pues se encontró que sólo en dos de las organizaciones estudiadas las familias afiliadas superaban el 50%: Las Mercedes con el 51% (de las 158 familias del recinto, 80 se encuentran asociadas) y Agro 2000 con el 58% (de las 38 familias, 22 están asociadas). Si se excluye a las dos organizaciones que no son socio-territoriales (la COAC y el Grupo Juvenil), el número total de familias de las ocho restantes es de 823 y sólo 229 están asociadas o afiliadas a las organizaciones de sus recintos, es decir, apenas el 28%.

Esta es una situación que preocupa, sobre todo porque, cuando se trata de intervenciones que, a través de proyectos, pretenden transformaciones socio-económicas de los territorios, uno de los requerimientos básicos es la existencia de organizaciones incluyentes y proactivas.

Sobre la presencia activa de las familias en sus organizaciones, la situación mejora. Los porcentajes de familias que demuestran una participación activa son, relativamente, satisfactorios, aún cuando hay un caso en el que se constata un nivel inferior al 50%. Bien puede decirse... son pocas las familias asociadas pero, al menos, esas pocas familias si tienen una participación activa en sus grupos organizados.

El gráfico N°1 presenta los resultados en relación a la afiliación de las familias a sus organizaciones naturales o socio- territoriales y a sus niveles de participación o presencia activa.

GRAFICO N°1  
NIVEL DE ASOCIATIVIDAD

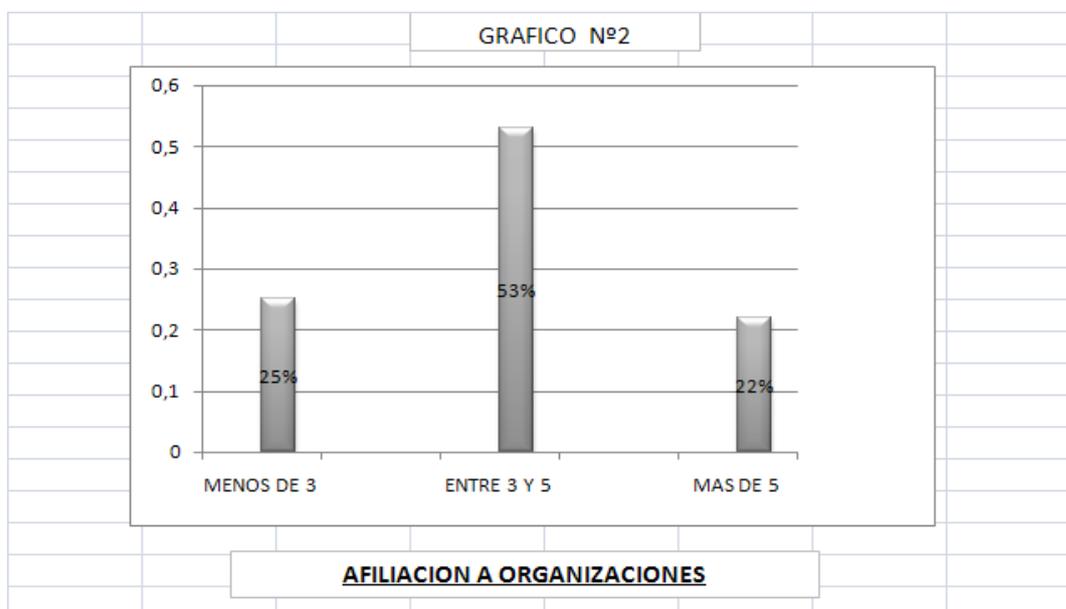


Fuente: Investigación de campo  
Elaboración: M. Andrade

Una cuestión también interesante es el hecho de que, dentro de las familias asociadas, sus miembros exhibían afiliaciones a diferentes organizaciones y, en la mayoría de casos, sobre todo los padres, llegan a ser partícipes de dos, tres y hasta cinco organizaciones, al mismo tiempo. En algún caso, sumando las afiliaciones del padre, la madre y los hijos, se contabilizaron ocho organizaciones con las que tenían vínculos. Al respecto es interesante notar que en la mayoría de las familias entrevistadas, las mujeres son parte de grupos religiosos y de estructuras financieras locales como las cajas de ahorro y crédito o, como ellas los llaman, los “banquitos” comunitarios. Por su parte los hombres están vinculados a las juntas de regantes, a las asociaciones productivas, a los grupos de carácter político-partidista y a los clubes deportivos. El gráfico N°2 es un agregado que muestra la situación descrita.

Si bien, al parecer las mujeres tienen acceso al manejo de las finanzas familiares al ser parte de los sistemas financieros locales (cajas de ahorro, bancos comunales), realmente son los hombres los que conducen las decisiones, en particular, cuando éstas se relacionan con las cuestiones productivas. Prácticamente, en todos los eslabones de la

cadena, se evidencia un cierto bloqueo a la presencia de ellas, pero una presencia con capacidad de decidir y una presencia que evidencie que son protagonistas en la gestión de estas organizaciones.



Fuente: Investigación de campo  
Elaboración: M. Andrade

Al conversar sobre el tipo de participación en las organizaciones de las que son miembros, particularmente cuando de tomar decisiones se trata, los informantes se manifiestan de tal forma que es posible constatar que aquellos que asumen el rol de líderes son, precisamente, quienes a menos organizaciones se han asociado. Su atención está más centrada en una de las dos o, máximo tres, organizaciones a las cuales pertenecen. En el caso de aquellas familias que tienen presencia en muchas organizaciones el padre asume o está cerca del liderazgo de una de ellas; el resto de la familia, en su mayoría, no participa en las decisiones de sus organizaciones. En particular las madres o hijas están fuera del liderazgo de aquellas organizaciones que, especialmente, de una u otra forma, intervienen en la gestión de las actividades económico-productivas. Para ellas, apenas quedan los liderazgos de los grupos de catequesis o, en algún caso de alguna organización de carácter cultural.

La forma en que se manifiesta la participación de la gente en sus organizaciones es a través de su presencia física en las actividades programadas y también a través de

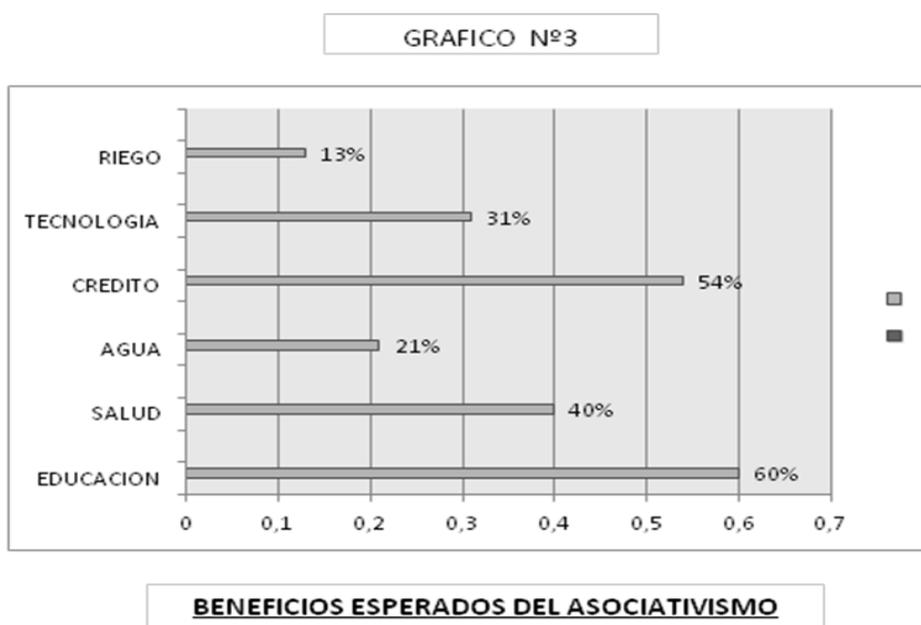
sus contribuciones económicas. En general, al menos, una vez por mes están presentes en las reuniones comunitarias o en actividades convocadas por la dirigencia (sobre todo en las mingas). Cuando la organización responde a intereses más específicos de sus asociados, la participación de ellos es de mayor frecuencia; esto se observa, por ejemplo: en las juntas de agua, en las asociaciones productivas y en las entidades financieras locales.

En lo que tiene que ver con las contribuciones económicas, éstas son muy variadas: van desde 6 dólares por año hasta más de 100. Aquellos entrevistados que se desempeñan en la dirigencia de sus organizaciones aportan con cantidades significativas de dinero. Son personas cuya situación económica es mejor que la de la mayoría. Este hecho marca, de alguna manera, una cierta estratificación de clase. Quienes mejores ingresos poseen mayores contribuciones hacen a su organización, siempre y cuando hayan asumido la dirigencia de la misma. (¿se compra el poder?). En general, parecería que las contribuciones se hacen en función de lograr algún tipo de beneficio, como retribución.

Las asociaciones consideradas, evidentemente, son grupos de interés y, esto se constata cuando el 54% de las familias con quienes se conversó expresan que su principal motivación es la búsqueda de beneficios que posibiliten la subsistencia de sus hogares, sólo el 22% piensa en beneficios de carácter comunitario, un 7% considera que estar asociados, eventualmente, les puede ayudar a resolver posibles emergencias y el 17% señala diferentes otros beneficios, entre ellos, la recreación (es el caso de los clubes).

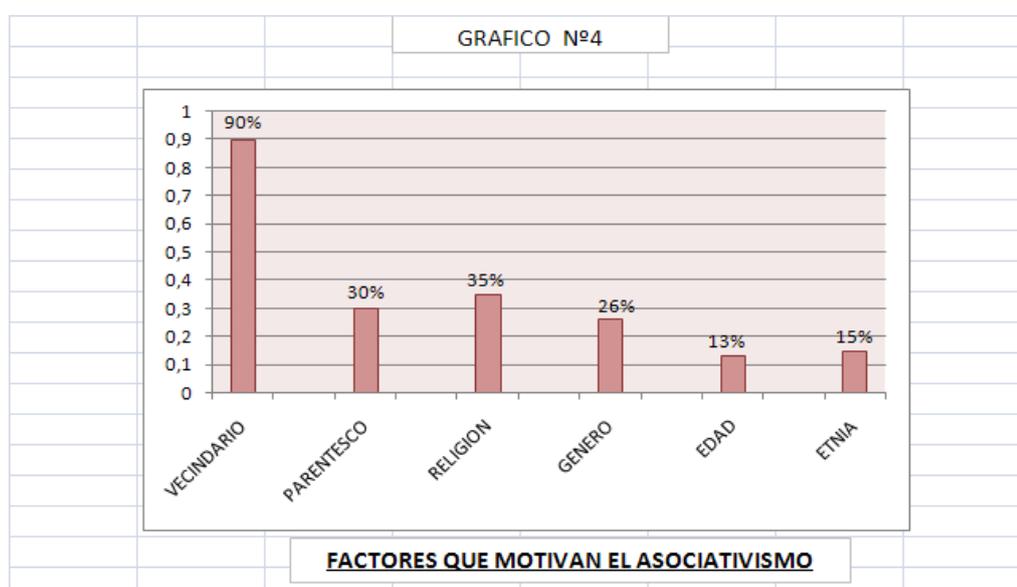
Una asociación es considerada como un medio para acceder a ciertos servicios y se evidencia que, desde esta perspectiva, se priorizan aquellos de mayor incidencia en el desempeño de sus hogares, en su orden: educación, crédito y salud, con las mayores cargas porcentuales.

El siguiente gráfico muestra las tendencias en cuanto a las percepciones de la gente sobre los beneficios esperados del asociativismo, en relación a seis ejes; además de los tres antes indicados: agua para consumo humano, acceso a tecnología y riego.



Fuente: Investigación de campo  
Elaboración: M. Andrade

La satisfacción de los intereses antes señalados es algo que motiva el asociativismo; sin embargo, surge la inquietud sobre si existen o no otros factores, sobretodo de carácter subjetivo, que también motiven esta actitud. Al respecto, el factor más significativo es producto de las relaciones de vecindad. El gráfico N° 4 muestra la importancia dada por la gente a estos factores.



Fuente: Investigación de campo  
Elaboración: M. Andrade

Nótese que el tema de género es de una motivación relativamente baja y, probablemente, se debe al desconocimiento de su importancia por parte de las mujeres y, por supuesto, también de los mismos hombres. Este resultado, por otro lado puede fundamentar la necesidad de implementar un conjunto de estrategias diferenciadas cuyo objetivo se oriente a la motivación por el tratamiento del tema en los diferentes espacios de este territorio. Estrategias que pueden ir desde la comunicación-información, la capacitación en general, el desarrollo de capacidades para la gestión de proyectos importantes, hasta la ejecución de esos proyectos especiales y hasta su posicionamiento en los liderazgos locales.

Otro factor de identidad de los miembros de las organizaciones es la actividad productiva (ocupacional). El 70% de las familias están identificadas en sus organizaciones por la similitud de su actividad ocupacional. Un 10% consideran que es el nivel educacional el factor de identidad de los miembros de una organización. Sólo un 3% cree que entre los miembros de sus organizaciones existe afinidad por su tendencia político-partidista. El 66% de los entrevistados consideran que la composición de los miembros de sus organizaciones, desde la perspectiva económica, es heterogénea: conviven ricos con pobres.

De todo lo expuesto, es posible anticipar dos apreciaciones significativas: en primer lugar, en el territorio considerado, el asociativismo aparece como una estrategia de sobrevivencia de las familias y, en segundo lugar, la identidad de los miembros de una organización está dada, sobretodo, por las relaciones de vecindad y por la similitud ocupacional.

Para concluir esta parte del análisis vale destacar que a pesar de que el nivel de asociativismo es relativamente bajo (28% para 8 de las 10 organizaciones estudiadas), según lo señalado anteriormente, sí hay una tendencia a un crecimiento de las afiliaciones, así lo consideran el 70% de los entrevistados. Sólo el 22% cree que el número de miembros de los grupos no se ha modificado.

### **Sobre el desempeño de las organizaciones**

Al ser consultados sobre la forma en que se toma las decisiones, una gran mayoría (el 75%) se manifiesta contraria a las imposiciones; testimonian que, en general, el grupo analiza y decide. Sólo un 10% cree que los líderes consultan y deciden ellos y otro 10% cree que los líderes deciden y luego comunican.

Las percepciones de la gente en torno a la eficiencia y eficacia de los líderes son equilibradas: el 43% opina que cuentan con un liderazgo muy efectivo y el 57% restante opina que es parcialmente efectivo. Los líderes son elegidos por votación de todos los miembros de una organización y, en muy contadas ocasiones y organizaciones éstos han sido designados por sólo un grupo de los asociados.

La efectividad de los liderazgos locales, a lo mejor, tiene una fuerte carga de relatividad: sólo se establecen comparaciones entre similares. En otros territorios diferentes al de este estudio se ha podido constatar actuaciones de lideresas que superan a las de sus pares masculinos desde la perspectiva de la efectividad de su gestión.

El capital social vínculo entre organizaciones de objetivos similares del mismo territorio está presente en buena medida, en particular en las seis organizaciones afiliadas a la Unión Cantonal. En general, alrededor del 50% de los informantes considera que las relaciones entre comunidades vecinas son frecuentes y un 21% cree que son ocasionales. Esta última percepción es más acentuada en aquellas organizaciones que no son parte de la UCOCS. Cuando se dialogó sobre esta cuestión con los socios de la Cooperativa de Ahorro y Crédito se pudo percibir que se trataba de un asunto que no lo conocían y que, en cierta forma, carecía de importancia para ellos. La COAC era, sobre todo, su entidad financiera y no sabían si ésta era parte de alguna red o federación de cooperativas.

Antes se había señalado que una interfaz no es sino el área de intercambio de dos o más sistemas (Durston, 2005). “Las interfaces sociales son áreas de intercambio sociales” (Long, 2001, citado por Durston 2005). A su vez, entonces, las esferas sociales son subsistemas que se articulan entre sí por sus interfaces, es decir, por

aquellas áreas que definen los intercambios. Este es, precisamente, el caso de la UCOCS y sus organizaciones de base. Sus áreas de intercambio giran alrededor de la gestión de la cadena del cacao, desde la misma provisión de plantas hasta el tratamiento post-cosecha y posterior comercialización del producto. Realmente, se trata de una condición, tal vez, cortoplacista o temporal y que depende del desempeño del producto en los mercados. Luego de concluido el trabajo de campo se contactó, nuevamente, a uno de los líderes de la UCOCS y se pudo notar el descontento de los productores por las condiciones del precio del producto en los mercados: el cacao fino de aroma estaba al mismo precio que el CCN51 que, siendo de menor aroma, es de más alto rendimiento productivo. La pregunta de ellos era... ¿para qué tanto esfuerzo? Este hecho, quizá provoca el debilitamiento de las interfaces sociales de la organización. ¿Será, entonces, que éstas son cíclicas? ¿Será posible avanzar en la construcción de interfaces verdaderamente sostenibles?

Un capital social vínculo entre organizaciones del cantón pero con objetivos diferentes está presente pero con menor intensidad. Se lo constata sólo ocasionalmente, en particular, cuando hay algún evento de interés común.

El capital social puente entre las organizaciones de Las Naves y otras con objetivos similares de fuera del cantón también está presente de una manera importante. Un 39% de los entrevistados cree que este tipo de relaciones es bastante regular, un 19% cree que son relaciones ocasionales y un 30% considera que nunca se dan. Una vez más, esta última apreciación se presenta con mayor fuerza en las organizaciones no afiliadas a la UCOCS. En el caso de las seis organizaciones de la OSG existe una actividad económica que no sólo las relaciona entre ellas sino que les ha impulsado a establecer puentes con otras similares de los cantones vecinos e inclusive de otras regiones del país, se trata de la producción del cacao. Sí es importante acotar que este capital social puente no se presenta de forma directa entre una organización de base y otra u otras de fuere del territorio; el relacionamiento se da a través de la UCOCS.

El capital social puente con organizaciones de objetivos diferentes también se presenta y, curiosamente, casi con igual intensidad que el caso anterior pero también de

manera indirecta, es decir, a través de la OSG. Lo dicho confirma que, en la mayor parte de casos, el capital social del colectivo suele individualizarse en un solo actor que es quien concentra el poder y lo ejerce, inclusive, sobre el grupo en función de lo que el mismo grupo le haya permitido concentrar. En este caso el grupo es el conjunto de organizaciones de base y el actor que concentra el poder es la UCOCS, en uno y otro caso, a través de sus representantes o líderes.

Es necesario señalar unos tres factores adicionales que podrían apoyar la comprensión del desempeño de las organizaciones estudiadas. El primero de ellos es el relacionado con la disponibilidad del capital financiero: en el 75% de situaciones se afirma que éste se constituye por aportaciones de los miembros de las organizaciones y el 15% conoce que hay recursos que provienen de fuera de la comunidad. El segundo factor considerado es el que dice relación con el origen del capital técnico actualmente disponible: el 19% de entrevistados aseguran que son ellos mismo los generadores de este capital, un 12% cree que es el producto del intercambio entre los vecinos y un 65% afirma que la principal fuente de este capital está fuera de las comunidades, los generadores son entidades públicas y/o privadas. Y el tercer factor es el que se relaciona con los impulsores de la formación de las organizaciones: el 50% afirma que sus organizaciones han surgido por iniciativa de varios miembros de las comunidades, un 35% señala que las formaciones son el producto de la iniciativa de algún líder y un 6% opina que han surgido por sugerencia de alguna entidad gubernamental.

De lo expuesto se puede inferir que existe una buena predisposición de los individuos para aportar a la generación y al mantenimiento de sus organizaciones, quizá, como un medio que posibilita, a su vez, la generación y el enriquecimiento del capital social de las personas. Cuando las personas son indagadas sobre su predisposición a aportar a algún proyecto comunitario aún cuando éste no sea de su interés o no vaya a recibir beneficio alguno de él, el 35% está dispuesto a aportar no sólo con tiempo sino, inclusive, con dinero y el 43%, al menos, hará contribuciones en tiempo de acompañamiento a dicho proyecto.

Antes se había señalado algunas consideraciones de Pierre Bourdieu sobre el capital social, para quien “es el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la pertenencia a un grupo, en tanto en cuanto que conjunto de agentes que poseen no solo propiedades comunes sino que están también unidos por vínculos permanentes y útiles” (Bourdieu, 2001).

Se había también señalado que todos los actores sociales de un territorio son poseedores de un capital social y que lo que ocurría era que se constata variaciones, entre unos y otros, del volumen del mismo, volumen que depende de otros factores como, por ejemplo, la misma posesión de otros capitales como el cultural, el físico y el económico que, sobre todo en estos territorios, suele ser determinante.

Se dijo que para Bourdieu, la pertenencia a un grupo o a una organización, se concreta en beneficios que sólo se producirán si en tal grupo se constata la vigencia de un sentido de solidaridad que hace posible el intercambio de esos beneficios; beneficios que pueden ser de diferente naturaleza y cuya categorización podría empezar por distinguirlos entre beneficios buscados o no buscados, materiales o inmateriales, temporales o permanentes, entre otras grandes distinciones.

Se ha llegado a un momento en el que se puede anticipar que estas ideas de Pierre Bourdieu se constatan en la experiencia del tejido organizacional del cantón Las Naves.

Los tejidos sociales a los que hace referencia Bourdieu, efectivamente, son instancias organizativas que se han estructurado como producto de un trabajo de instauración pero que luego requieren, como él lo llama, también de un trabajo de mantenimiento necesario para producir, reproducir y multiplicar los vínculos del tejido (Bourdieu, 2001), aspecto que en la realidad del cantón requiere de un esfuerzo bastante mayor que el que se requirió para el establecimiento de las organizaciones.

Esta cuestión del mantenimiento organizacional, probablemente, explica la continuidad de ciertos dirigentes. También se había señalado anteriormente que en dos

directivas de la UCOCS aparecían los mismos cuatro nombres. Frente a este hecho, se presenta un dilema: ¿es buena o no la alternabilidad dirigenal? Con frecuencia se dice que sí, dado que consolida procesos democráticos. Sin embargo, también se ha constatado la presencia de buenos dirigentes que al actuar con absoluta transparencia en sus organizaciones han conseguido altos niveles de confianza y son los que por varios períodos han contribuido a un trabajo de mantenimiento necesario para producir, reproducir y multiplicar los vínculos del tejido.

Igualmente, se ha constatado que el capital social se efectiviza a través del intercambio de beneficios, intercambio que, a su vez, está caracterizado por símbolos de gratitud mutua que permiten afianzar el sentimiento de pertenencia de los individuos a un determinado colectivo social y que, según Bourdieu, además, determina los límites del grupo.

### **Del capital social de las personas**

Anteriormente se estableció que, Para Putnam, el capital social tiene que ver con ciertas características de las organizaciones sociales que posibilitan la generación de confianza entre los individuos y, a partir de estos lazos de confianza, la presencia de actitudes de reciprocidad y de cooperación.

En este enunciado hay tres palabras claves: confianza, reciprocidad y cooperación y, en lo que sigue se va a tratar de constatar cómo se presentan estos atributos entre las personas que hacen parte de las organizaciones con las que se ha trabajado en este proceso de construcción de nuevos aprendizajes.

En un primer momento del acercamiento a este conocimiento se partió de una reflexión sobre la composición y el desempeño de la amistad entre ellos, en el entendido de que este sentimiento puede reflejar los niveles de confianza y, en consecuencia, de reciprocidad que han construido. Con este propósito, se quiso conocer, en primer lugar, lo que se podría considerar algo así como una densidad de la amistad y, en segundo lugar, sus manifestaciones, a través de ciertos indicadores como las ayudas que acostumbran a prestarse entre ellos en situaciones especiales.

Al conversar sobre el número de amigos cercanos, las personas entrevistadas, en su gran mayoría (un 60%), decían no contar con más de cinco amigos(as). Más de cinco amigos(as) sólo tenían un 25% de los entrevistados y alrededor de un 10% decían tener, apenas, un solo amigo cercano. Sí resultó interesante escuchar opiniones, al respecto, de quienes estaban desempeñándose como dirigentes de las organizaciones: en su gran mayoría decían contar con más de veinte amigos cercanos. Un fuerte capital social de estas personas que fue construido, en ciertos casos, para captar el poder y, en otros, como consecuencia del ejercicio de ese poder dado por los integrantes de los grupos.

Sobre las manifestaciones de esa amistad se formularon ciertas preguntas como: si, en caso de necesitar dinero... ¿habría personas ajenas a su hogar dispuestas a hacerle un préstamo? El 9% consideró que no tendrían a nadie que les pueda ayudar, el 62% consideró que entre una o dos personas podrían apoyarles y alrededor del 20% creía que podría contar con la ayuda de más de tres personas.

De manera similar, se planteó la posibilidad de acudir a la ayuda de otros cuando, por ejemplo en un caso hipotético, perdiesen su trabajo. El 6%, igualmente, creyó que nadie los apoyaría en esta circunstancia, un 63% creía que podría contar con el apoyo de entre dos y cinco amigos(as), un 9% expresó que apenas una persona, a lo mejor, los apoyaría y un 22% planteó que contarían con varios amigos dispuestos a apoyarlos. Entre estos últimos, una vez más aparecen quienes se desempeñan como dirigentes de las organizaciones.

En estas dos situaciones hipotéticas, el 72% cree que quienes estarían dispuestos a apoyarles serían personas de condiciones económicas similares; sólo un 19% creía en la posibilidad de que personas de nivel económico superior las pudieran apoyar.

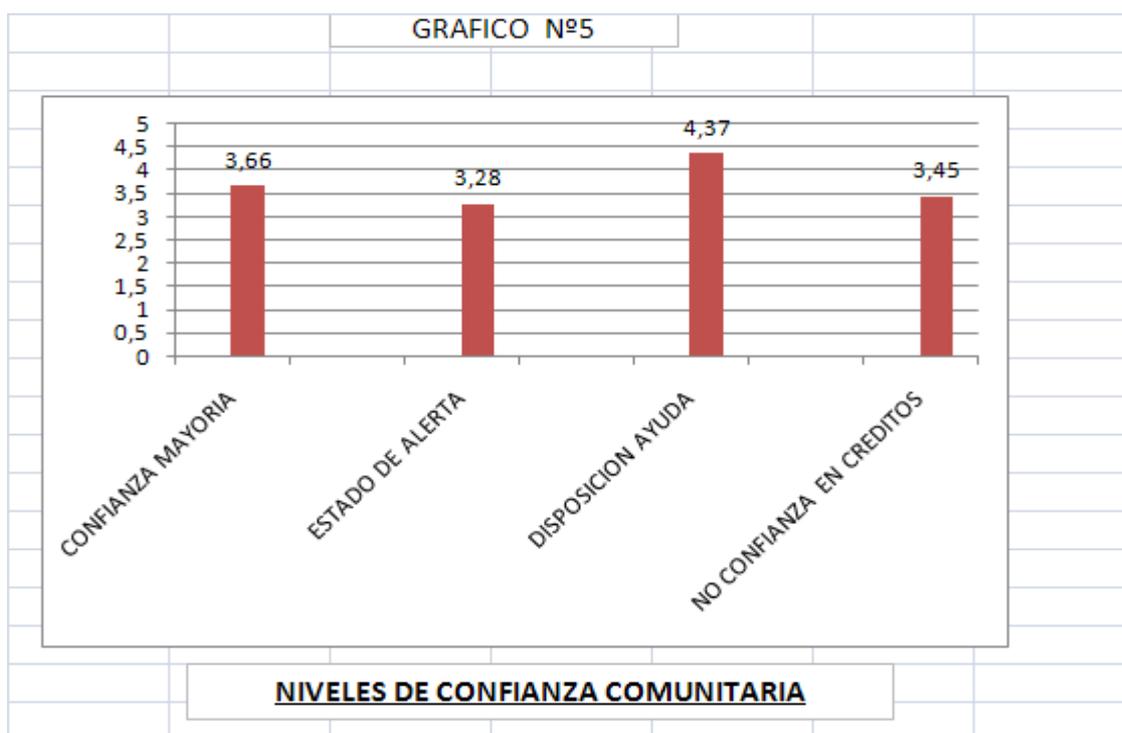
Se quiso ver esa predisposición a la ayuda mutua en situaciones que no tenían que ver con aspectos económicos y se conversó sobre una situación que no es tan hipotética en el medio rural y que dice relación con el encargo de los hijos a los vecinos o a las amistades cuando los padres tienen que salir a hacer alguna gestión en los centros

poblados. El 59% aseguraba tener donde encargar a sus hijos, un 12% consideraba que creía posible pero que no estaba completamente seguro y un 22% expresó no tener ninguna posibilidad para resolver una necesidad como la planteada.

Hasta aquí se había conversado desde una perspectiva “del recibir” pero... ¿qué pasaba desde “el dar”? Un 57% de las personas entrevistadas aseguró haber, al menos escuchado y en la mayoría de casos, atendido el pedido de ayuda de hasta tres personas en un año. Un 25% aseguró haber apoyado a más de tres personas, una vez más, se trataba de quienes se desempeñaban como dirigentes y quienes, además, consideraban que ése era uno de sus roles. Desde esta perspectiva, igualmente, un 62% cree haber ayudado a personas de un nivel económico similar y un 21% cree haber ayudado a personas de nivel económico más bajo.

Es interesante notar que, a partir de los resultados señalados, un 60% de las personas entrevistadas da cuenta de la existencia de un cierto nivel de solidaridad que, a su vez, hace presumir la existencia de reciprocidad y, como consecuencia, de un aceptable nivel de capital social personal.

Al indagar más sobre los niveles de confianza, se les propuso cuatro afirmaciones para que éstas sean valoradas por ellos en una escala del 1 al 5 (1 significaba un completo desacuerdo con la afirmación, 2 un desacuerdo parcial, 3 un acuerdo parcial, 4 un aceptable acuerdo y 5 un acuerdo total), se encontraron resultados que corroboran algunas de las apreciaciones anteriores. Las cuatro afirmaciones propuestas fueron: i) se puede confiar en la mayoría de las personas de la comunidad; ii) es preciso estar alerta o alguien se aprovechará; iii) la mayoría de las personas de la comunidad tiene predisposición a ayudar cuando es necesario, y iv) no existe confianza mutua cuando de pedir o prestar dinero se trata. Los resultados de este ejercicio aparecen en el gráfico siguiente:



Fuente: Investigación de campo  
 Elaboración: M. Andrade

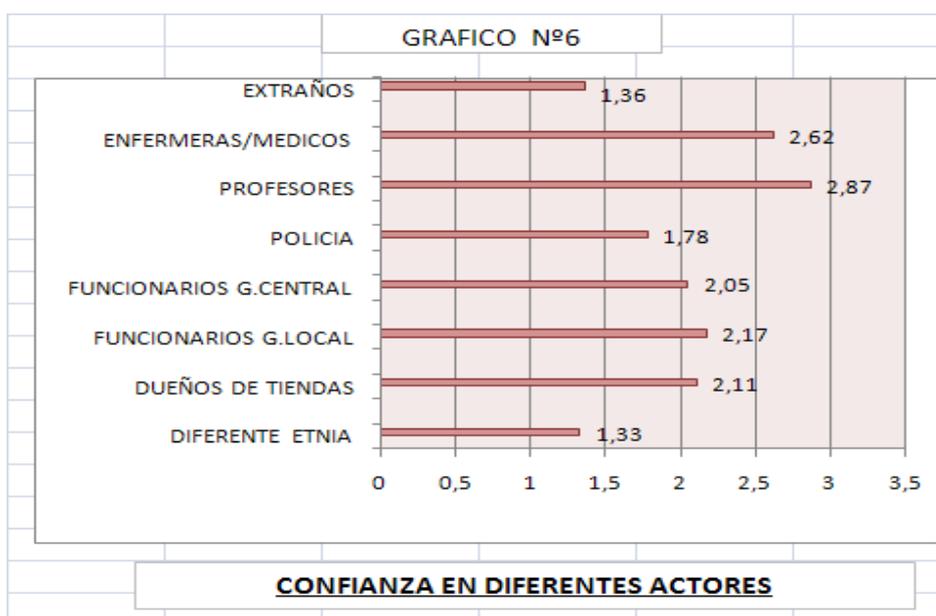
Si bien la confianza entre ellos es buena, nótese que, al mismo tiempo, creen en la necesidad de estar alerta, sobretodo, en su relación con personas de fuera de su entorno. La predisposición a ayudarse es bastante alta lo cual, de alguna manera, reafirma las percepciones anteriores. Sin embargo, la confianza en transacciones de crédito entre ellos es baja; en la escala establecida, apenas llega a 1,55. Probablemente, la explicación de este hecho se centra en que, al tratarse de personas con limitados recursos económicos, es difícil ofrecer crédito, precisamente, por no disponer de dinero suficiente, justificación que, del otro lado, también hace pensar en la poca seguridad de recuperar un dinero prestado. No parece ser la ausencia de solidaridad lo que genera esta desconfianza porque, de ser así, estaría produciéndose una contradicción con la tendencia antes analizada.

Sobre los relacionamientos al interior de las organizaciones estudiadas: el 44% de los entrevistados cree que los niveles de confianza entre las personas, en las distintas comunidades, han mejorado, el 38% considera que se han mantenido igual que hace unos cinco años y hay un 15% que cree que han empeorado. Un 61% de las personas

remarca que los(as) campesinos(as) de la zona se llevan entre bien y muy bien, el 22% califican a esta relación como un situación intermedia y sólo un 10% cree que no se llevan muy bien. Nadie piensa en que se llevan mal.

Nótese que estas apreciaciones están estrechamente relacionadas con lo que podría calificarse como una situación endógena, presente entre los miembros de la organización. Cuando se analiza los relacionamientos con actores externos la situación es diferente. La clase de “actores externos” tiene que ver, principalmente, con el desempeño de funciones o responsabilidades de ellos(as) vinculadas, sobre todo, a otras instituciones. Estos actores externos, en muchos casos, son oriundos del mismo cantón pero, sin embargo, son ajenos a las organizaciones en las que se centró el estudio.

El decir que la gente cree en la necesidad de estar alerta, sobretodo, ante personas de fuera de su entorno inmediato, se ratifica al analizar los resultados de sus percepciones sobre la confianza en esas personas, igualmente, medida en una escala del 1 al 5 (1 muy poca, 5 alta confianza). Los actores considerados para este ejercicio fueron: personas de otras etnias, dueños de tiendas, funcionarios del gobierno local, funcionarios del gobierno central, la policía, los profesores, enfermeras y médicos y otros extraños. El gráfico N° 6 expresa esos resultados



Fuente: Investigación de campo  
 Elaboración: M. Andrade

Realmente, los niveles de confianza son extremadamente bajos. Nótese que los mejores acreedores de la confianza de los comuneros son los profesores, con una valoración de apenas 2,87, que significa que esa confianza sólo varía entre “poca” y “ni mucha ni poca”. Ninguno de los otros actores logra buenos y, peor, altos niveles de confianza. La Policía y los extraños (incluidas en esta categoría personas de otras etnias) son merecedoras de muy poca confianza.

### **Los efectos de contar con un capital social**

Es de particular importancia reconocer los aportes que puede significar la disponibilidad de un capital social en las iniciativas de un desarrollo local. Al respecto resultó interesante evidenciar que, por ejemplo, el año anterior al de la realización de este estudio (2009), el 84% de las personas trabajó, junto a otras, haciendo algo en beneficio de sus comunidades. La mayor parte de este de apoyo se concretó a través de la concurrencia a mingas convocadas para la realización de obras físicas. El 62% había participado, al menos, entre una y cinco actividades de la comunidad y un 21% participó en más de cinco actividades. Los dirigentes hablan de haber trabajado en más de una actividad por mes.

Nuevamente se remarca que la cooperación es de particular importancia para este estudio, en especial, cuando de la formulación y ejecución de proyectos se trata. Ciertamente es que este pilar del capital social, igual que los otros, debe estar presente en todas las actividades sociales, pero en esta oportunidad, las reflexiones se sesgan hacia la gestión de proyectos porque la experiencia vivida en diferentes escenarios ha conducido a pensar que la sostenibilidad de los proyectos sociales es función del volumen del capital social existente en los actores que los protagonizan. Probablemente, se está generando otra hipótesis y ojalá nuevas inquietudes para seguir elaborando otras investigaciones.

Se quiso conocer si la no participación de las personas en actividades comunitarias era objeto de críticas o, inclusive, de sanciones como las multas. Las opiniones eran divididas: un 22% consideró que si hay muchas críticas, un 28% creía que hay algo de críticas, el 13% opinaba que no ocurrían ni muchas ni pocas críticas, el

18% creía que hay pocas y un 19% sentía que muy poco se critica esa ausencia de participación de las personas en actividades comunitarias.

El 7% de la gente cree que todos los miembros de los grupos organizados hacen aportes efectivos al desarrollo de sus comunidades, el 40% considera que más de la mitad están en esta situación, el 35% juzga que son menos de la mitad los que hacen estas aportaciones claras al desarrollo comunitario. Como se señaló anteriormente, estas aportaciones se concretan con la entrega de su tiempo y de dinero.

Pero así como hay factores que aportan, de manera positiva, al desarrollo de las comunidades pueden, también, presentarse otros de carácter restrictivo, como lo ocurrido en Las Naves con cuatro situaciones conflictivas: i) la presencia de una empresa minera que, de alguna manera, generaba cierto deterioro del capital social comunitario; ii) conflictos a nivel del municipio que derivaron en la salida del alcalde y también en la generación de dos grupos antagónicos; iii) la rendición de cuentas de diferentes actores organizacionales, y iv) las actividades proselitistas de los partidos políticos.

Frente a la presencia de la minera, las opiniones de la gente estaban divididas: el 53% consideró que ésta fue una situación de alta conflictividad y, por el contrario, el 43% opinó que fue una cuestión de baja conflictividad. En cambio, los conflictos ocurridos en el municipio si fueron percibidos, por la mayor parte de la gente (el 84%), como de alta conflictividad, fue una situación que frenó los esfuerzos que diferentes organizaciones realizaban por el desarrollo local.

En lo que tiene que ver con la rendición de cuentas, el 46% de los entrevistados juzgó que se trataba de una cuestión de baja conflictividad y un 24% creyó que era de mediana conflictividad esto, probablemente, porque paulatinamente se venía incorporando, en los actores locales, esta cultura de transparentar los resultados de la gestión social local. Sin embargo, un 29% cree que es una cuestión de alta conflictividad, en algunos casos, porque se trata de actores que aún no se han incorporado a estas prácticas y, en otros, porque suponen que la demanda por la

rendición de cuentas genera ciertos resentimientos, sea por la inconformidad de los resultados de este tipo de ejercicios o sea por sentimientos de desconfianza creados, particularmente, en las personas responsables de transparentar su gestión.

En cuanto se relaciona con el activismo político – partidista, el 74% ubica esta cuestión con un nivel de conflictividad entre mediano y alto y el 25% cree que es de baja conflictividad. Los primeros piensan que esa actividad, sobre todo cuando es muy frecuente, genera rupturas de relaciones, es decir, debilitamiento del capital social.

Esta parte del análisis permite anticipar otra reflexión: se evidencia que la existencia de prácticas comunitarias, como las mingas u otro tipo de participaciones de la gente en el desarrollo de sus territorios es un factor que, sin ser el único, sí contribuye a la generación de un capital social. El problema puede centrarse en el cómo lograr el mantenimiento del mismo. Si la idea es, por ejemplo, organizar permanentemente mingas para, supuestamente, consolidar el capital social, contaría con un endeble capital. Se ve, entonces, necesario avanzar en el diseño de estrategias diferenciadas que busquen el mantenimiento de las diferentes formas de capital social; una de esas estrategias, por ejemplo, puede ser la construcción de un sistema de comunicación/información comunitaria. Para el diseño de una estrategia como la propuesta se precisaba conocer lo que ocurre en el cantón en este ámbito, lo cual se logró a través de conversaciones sostenidas con algunos informantes calificados, especialmente, con dirigentes comunitarios.

## **CAPITULO V**

### **ALGUNOS COMPLEMENTOS NECESARIOS**

Si se acepta que la construcción de capital social es un fin de las organizaciones, no deja de ser interesante pensar en algunos medios que posibiliten el cumplimiento progresivo y constante de esta finalidad. Desde esta perspectiva, y por su importancia, se ha creído conveniente mostrar el comportamiento de la comunicación y los sistemas de información en el entorno estudiado.

#### **Sobre la comunicación y la información**

Tratándose del uso de los medios de comunicación formales, esto es: prensa escrita, radio, televisión, telefonía, se puede constatar diversos niveles de acceso y uso de los mismos; por ejemplo, la lectura de periódicos es una práctica de muy pocas personas, quienes, en el mejor de los casos la ejercitan unas dos o máximo tres veces en el mes. La radio es, quizá, el medio más frecuentado, al igual que la televisión y, ahora, el uso de la telefonía celular que se ha generalizado bastante. Radio y televisión son medios que, sobretodo, aportan a la recreación de la gente y muy parcialmente a la información. Sobre el desempeño del gobierno, por ejemplo, ellos se enteran, algo, a través de la radio y la televisión y mucho más a través de los informes que reciben de sus dirigentes o de lo que les cuentan sus amigos y/o parientes, sobre todo, de quienes hacen viajes frecuentes a otros territorios.

Sobre el acceso a la telefonía e internet, el último censo muestra resultados que evidencian un uso creciente de estos medios. Mientras el acceso al teléfono convencional está limitado sólo a un 17% de los consultados (sobre un total de 1550 casos), la disponibilidad de celulares llega al 72% del mismo universo estudiado en el censo del 2010. En cuanto al internet, sólo el 1% accede a este servicio.

Información relevante para ellos es la relacionada con el comportamiento de los mercados y, la forma de acceder a ésta es, principalmente, a través de la dirigencia y de los otros miembros de sus propias organizaciones, así como también de sus parientes y amigos. Se nota que para este tipo de información sí están pendientes de la radio.

Las personas con quienes se dialogó consideran que el acceso a la información ha mejorado sustancialmente en los últimos cinco años, especialmente, por las facilidades existentes para hacerse de un teléfono celular. Es también interesante considerar nuevas prácticas de comunicación desarrolladas por muchas personas, en particular por los jóvenes, a través del internet. En la cabecera cantonal existe un infocentro que, sobretodo, es utilizado por los estudiantes secundarios.

Lamentablemente, y en torno a los medios antes indicados, el acceso de las mujeres es bastante limitado. No es un error afirmar que por cada diez hombres que exhiben el uso del celular, apenas una mujer campesina lo hace, y en forma discreta.

En el marco de la comunicación, se quiso también conocer lo que ocurría con la vialidad del cantón, en particular, desde la perspectiva de las facilidades que las familias tenían para salir de sus hogares hacia los centros poblados. En general, no son muy grandes las distancias a tales centros, sin embargo, en la mayor parte de las comunidades con las que se trabajó, los caminos de acceso a ellas son sólo de verano y que, en consecuencia, en la época invernal, el traslado de los campesinos a los centros poblados y su retorno es difícil. Esta es una necesidad prioritaria para las familias campesinas pues, al menos, una vez a la semana tienen necesidad de salir a Las Naves, a Ventanas o a Quinsaloma<sup>9</sup> para adquirir productos para su subsistencia y, principalmente, para sacar al mercado su producción agrícola o pecuaria.

A manera de conclusión, hay algún grado de dificultad en la comunicación vial pero no en el acceso a otros medios de comunicación, en particular a aquellos que facilitan la información que es del interés de la gente.

Lo que si se puede anticipar es que los medios de comunicación a su alcance aún no son utilizados eficazmente, en función de sus intereses. El caso concreto es el que tiene que ver con los precios de los mercados.

---

<sup>9</sup> Los cantones Ventanas y Quinsaloma se han constituido en polos de mayor actividad de la micro-región. Son referentes para Caluma, Las Naves y Echeandía.

### **Algunas pistas sobre la cohesión e inclusión social del sector**

La percepción generalizada es que se trata de organizaciones en las que, si bien no todas las familias están integradas, las que sí se han asociado son bastante unidas. Es posible constatar que la unidad de todos quienes son parte de un recinto, aún cuando no se hubieren asociado formalmente a la organización, se evidencia en circunstancias especiales, aunque con frecuencia, ocasionales. También es cierto que no dejan de estar presentes unos tantos conflictos que, sin embargo, no han sido de una magnitud tal como para provocar divisiones comunitarias.

Por otro lado, las evidentes diferencias existentes entre las familias de las distintas comunidades; diferencias económicas (ingresos, patrimonios), diferencias sociales, de carácter religioso o político, de educación, entre otras, si bien son factores restrictivos para alcanzar buenos niveles de confianza comunitaria, no son generadoras de problemas relevantes o causales de división comunitaria.

Quizá las diferencias que generan algún nivel, no muy significativo, de conflictividad son, en su orden: la pertenencia a diferentes partidos políticos; las diferencias generacionales evidenciadas en los desencuentros, sobretodo, entre adultos mayores y los jóvenes; las diferencias debidas a la tenencia de tierras y, finalmente, aquellas derivadas de la pertenencia a diferentes grupos religiosos. En cualquier caso, los problemas desde aquí generados, en ningún caso han derivado en violencia.

A efectos de lograr algunas apreciaciones sobre la inclusión social se buscó conocer si existían personas o grupos de personas que, sistemáticamente, se encuentran excluidas de algunos servicios como, por ejemplo, la educación; al respecto, este tipo de exclusión no ocurre; es probable que los niños(as) de algunos hogares no acudan a las escuelas, sin embargo, este hecho podría darse no porque, intencionalmente, a alguien se le ha ocurrido impedir el acceso de esos niños o niñas a las escuelas sino porque son sus padres quienes los insertan al trabajo temprano. Esto suele ocurrir, especialmente con las niñas, en particular, entre la población indígena en la que aún no se supera esas consideraciones de que el único escenario de desenvolvimiento de la mujer es el hogar.

En lo que se refiere a los servicios de salud sí se constata que son muchas las personas a las que se les ha dificultado su acceso, sobretodo, por dos razones: i) carencia de programas de educación para la salud, y ii) carencias en la disponibilidad de servicios de salud (sub-centros y centros de salud, alcantarillados, agua potable, etc.).

A propósito del agua, prácticamente no hay exclusión intencionada del acceso a este derecho, salvo el caso de algunas comunidades en las que aún no se han implementado las obras físicas que permitan la disponibilidad de este servicio.

El acceso a la justicia sí es algo que está vedado para una gran mayoría de pobladores de las comunidades estudiadas. En este derecho también puede constatarse la carencia de un nivel de conocimientos, por parte de la gente, del significado del mismo y de la forma de ejercitarlo.

Otro servicio clave para las comunidades es el transporte y, al respecto, la gente tampoco se siente deliberadamente excluida. De acuerdo a lo antes señalado, ciertas comunidades, en la época invernal, son afectadas por la irregularidad de este servicio. Otras comunidades sienten que el número de turnos de transportación es limitado pero también comprenden que el número de usuarios no es suficiente como para cubrir los costos de operación. Las carencias en este servicio se suplen mediante la utilización de los animales de carga.

Además de los servicios como los indagados también fu interesante saber si, de pronto, existía alguna o algunas actividades en las que la gente no podía participar, es decir, eran excluidos. Prácticamente no hay actividades que bloqueen la participación de los campesinos. En algunos casos son las mujeres quienes se sienten excluidas de ciertas actividades de carácter político, sin embargo, se trata más bien de una auto-exclusión producida, probablemente, por la baja valoración dada por los hombres a su participación. Esto se confirma cuando se pregunta...¿por qué no puede participar? Se escucha respuestas como las siguientes: *porque somos pobres... por nuestras ocupaciones...por mi religión... porque soy de otra tendencia política.*

En general, los vecinos de las diferentes comunidades, quizá no todos pero un apreciable número de ellos, se sienten bastante cercanos entre sí, con mucha frecuencia se reúnen en sitios públicos para ejercitar actividades recreativas o, al menos, para conversar o beber algo. Estas reuniones se producen con una regular frecuencia. Hay quienes se juntan, al menos los fines de semana, otros hasta dos o tres veces por semana y, el que menos, lo hace dos veces al mes. Lo que si se nota es que las reuniones grupales se producen, preferentemente, entre personas de similares condiciones sociales, étnicas, económicas, religiosas o de género.

Sobre otras actividades que, de alguna manera aportan a una apreciación sobre los niveles de cohesión social, como las visitas entre familias, conviene señalar que no son de gran significación para ellos. Muy pocas personas pueden decir que reciben frecuentes visitas en sus hogares de amistades que, generalmente, son de condiciones sociales similares. Un buen número de familias recibe la visita de parientes o amigos, a lo sumo, una vez al mes, igualmente, ellos visitan a otros hogares de manera esporádica; quienes manejan las visitas como una práctica regular son muy pocos y no lo hacen más allá, también, de una vez por mes.

Como se señaló anteriormente, las reuniones que más los convocan son aquellas que se organizan para la práctica de actividades recreativas, especialmente, para la práctica de los deportes, sobretodo, del futbol y del volibol. Es frecuente ver como en ciertos hogares se ha destinado una buena porción de terreno para el trazado de la cancha de futbol y, los fines de semana se constatan buenas concentraciones de vecinos: los que juegan y los que acompañan. La mayoría de estos escenarios se localizan al borde de los caminos. En los centros poblados, las instalaciones deportivas son de mejor elaboración, en general, se localizan en plazas públicas. En la cabecera cantonal se cuenta con canchas y otros escenarios deportivos y/o de uso múltiple. Una apreciación al respecto: los escenarios más elaborados convocan a las familias menos que aquellos que están a la vera de los caminos.

Otro tipo de reuniones a las que asiste la mayoría de personas son aquellas convocadas para ciertas celebraciones aniversarias o de festividades religiosas. En este

tipo de reuniones, unos pocos son protagonistas y la mayoría disfrutan como espectadores. Se producen entre cuatro y ocho veces al año.

Es necesario recalcar que este tipo de reuniones se da, generalmente, entre personas de similares condiciones sociales, lo cual podría interpretarse como una carencia de un enfoque verdaderamente inclusivo. Podría pensarse en la existencia de un cierto nivel de exclusión grupal.

De especial importancia es la percepción que ellos tienen sobre su seguridad personal. Al respecto, en la mayoría de las comunidades se considera que se cuenta con ambientes bastante tranquilos. Sólo en la cabecera cantonal y en dos de las comunidades rurales existe la apreciación de que la tranquilidad ciudadana ya no se da como en años anteriores. Comienzan a aparecer brotes de desconfianza e inseguridad. Siendo, realmente, bajos los niveles de violencia, la mayoría de ciudadanos(as) cree que, en los últimos años, éstos se han mantenido, no se han incrementado. En Bosque de Oro, Bellavista y San Pedro de Cumandá, algunos de sus pobladores sienten algo de inseguridad. En el resto de comunidades, este sentimiento es más limitado. Si bien se cree que los niveles de violencia no se han incrementado, tampoco se ha mejorado la confianza de las personas: hay quienes ahora, por ejemplo, dicen tener recelo de caminar en las noches por calles y/o senderos.

Quizá estos temores se han presentado por el hecho de que en los últimos años ya se registraron un par de situaciones delictivas. En unas dos o tres familias algunos de sus miembros sufrieron asaltos. Ventajosamente robos a las casas de los comuneros, realmente, nunca se han producido.

De todo lo expuesto se desprende que existen factores que no están contribuyendo a la consolidación de una verdadera cohesión social, que fuera el producto de la confianza entre los pobladores de las comunidades y que asegure la existencia de una solidaridad comunitaria. Tampoco es posible hablar de un buen nivel de inclusión social. El acceso a los servicios sociales podrá ser considerado como un esfuerzo interesante desarrollado desde la oferta de estos servicios más no como un

esfuerzo construido desde las comunidades. El solo hecho de que no todas las familias de un recinto se integran a la organización social da cuenta de que hay una tendencia a la exclusión y no a la inclusión social.

### **Los niveles de empoderamiento y de acción política**

La mayoría de las personas consideran que se han realizado parcialmente como tales. De hecho sus historias de vida están marcadas por la lucha propia de los migrantes. Su esfuerzo para lograr lo que han conseguido ha sido inmenso y esto realmente los enorgullece, sin embargo, no creen haber alcanzado la plenitud del buen vivir.

En la gestión del día a día, cada una de las personas percibe de diferente manera su influencia personal; por ejemplo, las mujeres creen que su participación en la toma de decisiones, inclusive de aquellas que afectan sus vidas, es aún limitada; son los hombres los que tienen el mayor poder de decisión.

Sobre los derechos ciudadanos muy poco se conoce. Creen poseer algunos derechos pero no saben cómo ejercerlos ni ante quien demandarlos. Aquellos que han mejorado el conocimiento de sus derechos, por lo menos los relevantes, sienten que su poder ha crecido. Esto es algo que se observa, sobretodo, en aquellos actores que están caminando por los senderos de la dirigencia.

Como consecuencia de este desconocimiento, la mayoría cree que tiene muy poca influencia como para cambiar las condiciones de vida de sus comunidades, como para aportar a la construcción de los territorios, hoy llamados, del “buen vivir”. Este sentimiento se ahonda por las experiencias negativas vividas frente a la gestión de los gobiernos locales y del central; por ejemplo, cuentan que en un año se hacen alrededor de cinco propuestas o peticiones, sea a su gobierno local o a técnicos de las entidades del gobierno central. La mayoría de sus propuestas no son atendidas, sus gestiones no han llegado a culminarse con éxito. Son excepciones los dos o tres casos en los que lograron respuestas favorables. En general sus propuestas no suelen ser tan complejas como para no recibir la debida atención de los responsables locales de la gestión pública.

Sobre el desarrollo de actividades que evidencien su actividad política se observa diferentes tendencias; por ejemplo, la mayoría de las personas asiste regularmente a las asambleas comunitarias, mientras que esa misma mayoría rechaza reunirse con políticos de los diferentes partidos. Muy pocos participan en acciones de protesta o en demostraciones en contra de los gobernantes, al menos, en forma voluntaria; dan cuenta de que, en ciertas ocasiones, han sido, de cierta forma, forzados a participar en este tipo de movilizaciones. Su participación en las campañas políticas también es muy limitada, generalmente, se traduce en una presencia física matizada por la curiosidad pero no por un activismo partidista.

Una cuestión preocupante es cierta actitud de indiferencia de la gente ante la constatación de ciertos hechos de carácter problemático, actitud que se refleja en el, casi, ningún interés por denunciarlos o por alertar, por ejemplo, a la prensa o a la policía.

La participación política de la gente sólo se refleja en el cumplimiento de la obligación de acudir a las urnas cuando son convocados a elecciones. Desde esta perspectiva, al tratarse de elegir representantes locales a las diferentes instancias de representación popular, se ha podido advertir que en algunos pobladores existe cierta tendencia al racismo, pues no consideran que deberían votar por personas de otra etnia, por supuesto, esta tendencia es minoritaria, pero existe.

Esta deficiente participación política, se debe a los niveles de desconfianza de la población en la gestión de sus representantes. La mayor parte de la gente cree que sus gobiernos locales se interesan muy poco en los problemas que ellos les presentan.

Esta desconfianza se incrementa por las percepciones o muestras de deshonestidad de diferentes instancias del sector público. Una apreciable mayoría de personas, por ejemplo, cree que los funcionarios de los gobiernos locales son bastante deshonestos; que sus líderes tradicionales son bastante honestos pero que también hay algunos que han actuado en forma deshonesto. Buenas percepciones sobre su honestidad

reciben los profesores, médicos y enfermeras. Las personas de mejor credibilidad, desde esta perspectiva son los funcionarios de ciertas organizaciones no gubernamentales que trabajan en la zona, y los más deshonestos para la mayoría de los pobladores son los miembros de la policía y los funcionarios que imparten justicia. Al parecer, la honestidad es un valor que en los últimos años ha sido fuertemente afectado, cada vez más se deteriora, en particular en los gobiernos locales. Prueba de lo indicado es que los campesinos sienten que cada vez más se ven obligados a pagar coimas para ser atendidos en ciertas gestiones, y aún pagando estas coimas no son atendidos en sus requerimientos.

## **CAPITULO VI**

### **EL CAPITAL SOCIAL EN LA CADENA DEL CACAO**

En la zona en estudio, aproximadamente, a finales del 2003 inicia sus operaciones el Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local – PROLOCAL-, una propuesta adscrita al Ministerio de Bienestar Social (hoy Ministerio de Inclusión Económica y Social), que se ejecutó con financiamiento del Banco Mundial, de la Comisión Europea, del Gobierno Nacional y de los propios actores locales, quienes canalizaban sus aportes a través de sus organizaciones.

El PROLOCAL desde su mismo diseño consideró un enfoque centrado en la demanda y, por supuesto, procurando los mayores niveles de participación de los campesinos de la zona; sin embargo, también el diseño establecía ciertas restricciones como, por ejemplo, limitar la participación sólo a campesinos mestizos puesto que, según el argumento del Banco Mundial, ya existía otro proyecto en ejecución sólo para el sector indígena (el PRODEPINE), o la imposibilidad de considerar ciertas demandas, particularmente, del ámbito social, como cuestiones relativas a la educación o a la salud. Entonces, se respondía a la demanda siempre y cuando se oriente, sobre todo, al sector productivo y a aspectos relacionados con la construcción de capital humano y capital social.

Pero... ¿cuál era la comprensión de capital social? Realmente y en esencia, para entonces, la concepción de este capital era la de capacidad de gestión y relacionamiento de las organizaciones. Se medía junto al capital humano, al capital físico y financiero y al capital ambiental y estas mediciones configuraban el llamado “índice de fortalezas”. En cierta forma, como indicadores que daban cuenta de este capital se buscaba conocer los relacionamientos de las organizaciones con otras similares del mismo territorio, con otras de fuera del territorio, con otras de grado superior o con instituciones públicas y/o privadas.

Pese a las limitaciones propias de este tipo de proyectos, el PROLOCAL incorporó algunos enfoques que, de alguna manera, le dieron una identidad de proyecto de desarrollo territorial. En efecto, por ejemplo, el desarrollo económico no se centró

sólo en el sector agropecuario sino también en actividades de transformación y de servicios locales; mucho se trabajó en la promoción de acciones de conservación ambiental de diferente tinte, desde el manejo de desechos sólidos hasta la incorporación de prácticas agroecológicas y el mismo impulso a acciones que aporten al manejo de cuencas hidrográficas. El otro eje importante, como se señaló, fue el relacionado con la construcción y fortalecimiento de las capacidades locales, tanto de los gobiernos locales (municipios y juntas parroquiales) como de organizaciones de la sociedad civil, no sólo comunitarias, que actuaban como entidades ejecutoras, sino también de aquellas que se desempeñaban como entidades prestadoras de servicios locales (el caso de ONGs locales).

A propósito del fortalecimiento de instituciones y organizaciones comunitarias se decía qué hacer y no cómo hacer. El supuesto central era motivar la participación para que sean ellos y ellas quiénes decidían en qué y cómo fortalecerse. Esto explica esa tendencia a desarrollar capacidades para la gestión que fuera evidenciada en el plan de fortalecimiento de la UCOCS. En ningún caso se enfrentó la construcción del capital social en el marco de las orientaciones que han guiado este trabajo. Quizá para suplir esta carencia, al menos, el proyecto optó por fomentar la práctica de tres valores: compromiso, transparencia y confianza que, sin lugar a dudas, en los territorios en los que sí se los practicó fueron fundamentales para alcanzar algún éxito en la gestión social concertada.

La perspectiva de construir capacidades se la enfrentó desde un enfoque formal, es decir, apoyando demandas para la ejecución de eventos de capacitación, según sus aspiraciones, y también desde la misma práctica de la gestión comunitaria de sus propias iniciativas. El PROLOCAL cofinanciaba las propuestas de los actores locales, a través de convenios según los cuales eran las propias comunidades las que administraban los recursos destinados a la ejecución de sus proyectos. Este enfoque contribuyó bastante a incorporar no sólo el uso de herramientas para la administración de sus proyectos sino también esquemas de rendición de cuentas.

Es en este escenario que los técnicos del PROLOCAL respondieron, entre las diferentes demandas locales del cantón Las Naves, a una que para los campesinos era de particular importancia: la producción, transformación parcial y la comercialización del cacao, especialmente, de la variedad criolla, esto es del cacao fino de aroma.

En un ejercicio interesante, los técnicos del proyecto, conjuntamente con los líderes comunitarios y con la participación de técnicos de otras instituciones públicas y privadas que actuaban en la zona, trabajaron, en forma participativa, la diagramación de la cadena productiva del cacao y la identificación de los nudos críticos de cada uno de los eslabones y del mismo contexto en el que se desempeñaba esta cadena.

La tendencia de los productores en el análisis de la cadena se orientaba, fundamentalmente, a la resolución de aquellos nudos críticos que tenían que ver con: el abastecimiento de insumos, por ejemplo las mismas plantas; con los procesos productivos, en particular con la construcción de cierta infraestructura productiva, sobretodo de riego y con la renovación de las plantaciones de cacao y su buen manejo para mejorar la productividad; con la dotación de centros de acopio aptos como para un buen manejo post-cosecha y para desde allí trabajar la comercialización del producto y, finalmente, con la búsqueda de mercados y el desarrollo de destrezas para enfrentar la comercialización de su producto. Este explica el por qué sus planes de trabajo incorporaban acciones como:

- *Un programa de Desarrollo de Servicios Empresariales de las organizaciones hacia sus socios.*
- *Asistencia técnica en áreas productivas, sociales, de promoción, sistemas de información comercial especializados en el sector, gestión empresarial, gestión ambiental.*
- *Constitución de un Directorio de Facilitadores/promotores de organizaciones, y servicios en la cadena a nivel local*
- *Programa en Gestión Empresarial, Producción y Comercialización Asociativa.*
- *Acceso a información y estudios comerciales y de mercado.*
- *Instrumentos financieros diseñados y accesibles para el sector como, por ejemplo, para Capital de compra e infraestructuras productivas.*
- *Acceso a infraestructuras como: Sistemas de Riego, Vialidad, Conectividad, energía eléctrica.*

- *Acceso a crédito para inversiones en: Plantas, Viveros, centros de acopio, laboratorios de calidad, otros.* (tomado de un documento de trabajo del PROLOCAL)

Llama la atención que cuando el grupo de trabajo identificaba los nudos críticos, lo primero que destacaron, según sus propias expresiones, fueron las siguientes cuestiones:

- *Asuntos de carácter legal (documentos que legitimen las organizaciones).*
- *Procedimientos parlamentarios.*
- *Confianza y credibilidad.*
- *Inconformidad generalizada.*
- *Cambios drásticos.*
- *Negativismo de muchas personas.*
- *No se asume responsabilidades.*
- *Falta de puntualidad.*
- *No se asumen cambios desde el comienzo hasta el final.*
- *No se participa en la toma de decisiones.*
- *Deficiente comunicación y difusión de información (carencia de medios).*
- *Deficiente liderazgo.*
- *Poca actitud para dejar otros asuntos y ponerse al frente de la búsqueda del bienestar de todos.*

Si las señaladas eran cuestiones de preocupación generalizada, a la hora de formular su plan de acción perdieron relevancia, lo prioritario era únicamente o, al menos fundamentalmente, lo técnico-productivo y la comercialización de su producto. Surge una inquietud... si la construcción de un capital social en los diferentes ámbitos del desempeño comunitario no ha sido considerada... ¿será posible garantizar la sostenibilidad de las acciones que para ellos eran prioritarias?... acaso su visión... ¿no era inmediatista?

Habiendo tantos actores intervinientes en la cadena del cacao, quizá, hizo falta trabajar más sus relacionamientos, partiendo de reflexiones que permitan el reconocimiento de los capitales vínculo entre ellos y ellas y de aquellos capitales puente, necesarios para las buenas articulaciones con asesores externos, con instituciones del sector público, con las empresas comercializadoras del producto y con las mismas empresas encargadas de elaborar los derivados del cacao.

Después de cerrado el proyecto y mirando la experiencia desde una prudente distancia sí se puede afirmar que existieron algunas falencias desde su misma formulación. Muchas de ellas eran, probablemente, producto de las limitaciones impuestas por los financiadores y otras tal vez porque el equipo formulador de la propuesta esperaba que estos vacíos sean llenados en su implementación por el equipo ejecutor.

Una de estas falencias era, si se quiere, una mayor contundencia para trabajar el tema de género. Existió una estrategia e, inclusive, en el equipo técnico existió una persona responsable de la ejecución de esta estrategia, sin embargo, quizá más que estrategia la formulación era la de una política que apenas establecía un par de orientaciones de lo que debía hacerse desde esta perspectiva. Estas orientaciones se fundamentaban, sobre todo, en procurar el acceso de las mujeres a proyectos de carácter productivo y en desarrollar sus capacidades para que puedan desempeñarse en roles dirigenciales. No se trabajó algo de mayor trascendencia como, por ejemplo, una profunda discusión sobre la discriminación hacia la mujer: sus causas y consecuencias, y, en función de esas reflexiones, otras acciones que trabajen sobre la difusión de sus derechos y de los mecanismos para ejercitarlos.

En cualquier caso, el PROLOCAL no dejó de ser una importante experiencia que posibilitó la confirmación de la pertinencia de algunos elementos establecidos como requisito para un enfoque de desarrollo territorial, pero también fue una escuela de aprendizaje sobre la importancia de otras cuestiones que por ser subjetivas no fueron valoradas, en su real magnitud, por quienes eran responsables de medir el desempeño de este tipo de proyectos.

## **CAPITULO VII**

### **CONCLUSIONES: Los aprendizajes relevantes**

A partir de esta investigación se consideran dos tipos de conclusiones: en primer lugar, todo lo relacionado con el conocimiento, con el manejo y aplicación de los conceptos, con el manejo de las subjetividades y con las lecturas de realidades cambiantes tratando, en lo posible, de mostrar evidencias propias del territorio. El segundo ámbito, se lo relaciona con las lecciones que pueden transformarse en aplicaciones prácticas, sobre todo, en los programas, planes y proyectos que buscan transformaciones profundas de los territorios, particularmente, rurales.

#### **El manejo de conceptos y de lo subjetivo**

Es necesario ratificar los conceptos en el contexto de su aplicación. Se trata de reflexionar alrededor de tres o cuatro de ellos. Este es el caso, por ejemplo, del concepto de habitus. Antes se había señalado que el habitus es el conjunto de disposiciones que, con el tiempo de vivir en un territorio, van adquiriendo los actores. En la mayoría funciona de manera inconsciente. Es la historia hecha cuerpo. En términos de Bourdieu, son los “márgenes de maniobra”.

Para el caso del cantón Las Naves, es posible hablar de dos tipos de habitus: aquel que fuera construido por los ancestros de sus habitantes fuera del territorio, esto es, antes de que se produjera el desplazamiento poblacional, tanto desde la provincia de Bolívar como desde Los Ríos. Un segundo tipo es el construido durante los últimos treinta años como producto de la fusión de culturas diferentes. Es evidente que el primero se conserva, con ligeros matices de cambio, en las partes altas del cantón, donde la población aún guarda sus articulaciones con sus familias ampliadas, sobre todo, del cantón Guaranda y entre las familias que no se han incorporado a los nuevos esquemas organizacionales existentes en el territorio. El segundo tipo de habitus es, evidentemente, el construido por la fusión de las culturas de la Costa y de la Sierra, es el conjunto de disposiciones que, sobre todo, se han orientado a la construcción de organizaciones que, en esencia son grupos de interés motivados por cuestiones de carácter productivo-económico. En cualquier caso, no se han perdido rasgos culturales de los pueblos originarios.

Otro concepto que necesita ser manejado con cierta flexibilidad es el de densidad organizativa. Entender como tal a un buen número de organizaciones en un territorio dado puede significar, más bien, una atomización perjudicial para la consolidación de un efectivo capital social del territorio. Más aún si se considera la práctica común en el país, en particular, cuando cada organización o proyecto, al intervenir en un territorio, promueve la conformación de organizaciones con especificidades propias de su gestión u orientación. En general, poco se respeta las organizaciones naturales.

Para el caso estudiado, definitivamente, lo que hay en el territorio es atomización de organizaciones. Si el concepto se aplica al interior de las organizaciones, considerando que la densidad está dada por la presencia activa y creciente de sus socios, tampoco existe densidad en las organizaciones estudiadas. “Bosque de Oro” es el mejor ejemplo: no alcanza al 30% de los habitantes del recinto los que son parte de la organización.

Igual cosa se puede decir de otro concepto como el de “campo”. También se había puntualizado que el campo se constituye por: i) la existencia de un capital común (conocimientos, habilidades, poder, etc.); ii) la lucha por su apropiación; iii) una jerarquización entre quienes detentan el capital y aquellos que aspiran a tenerlo. Que los campos son las distintas configuraciones de clases o relaciones sociales. Que según Bourdieu los campos se conciben como si se tratara de redes en las que las relaciones se producen motivadas por las necesidades comunes de sus miembros, volviéndose, entonces, relaciones necesarias (casi obligadas).

Quizá, entonces, también es necesario considerar la aplicación del concepto al territorio y sus relaciones con los cantones vecinos, así como a las organizaciones sociales formales y a aquellas filiaciones a ciertas clases sociales identificadas pero que solo, ocasionalmente, actúan como organizaciones de hecho, un ejemplo de estas últimas pertenencias pueden ser los trabajadores agrícolas o los jóvenes del cantón.

En general, los conceptos relacionados con el capital social, y el del mismo capital social, deben ser considerados, al menos, en dos ámbitos: el territorial y el particular u organizacional. En algunos casos, los ámbitos pueden ser el público y el privado. Quizá este es el caso del concepto de inclusión, en particular, cuando es concebido desde el acceso a los servicios.

Otra cuestión de importancia para la discusión es el manejo de las subjetividades como, por ejemplo, el concepto de confianza, o el de solidaridad, o el de reciprocidad. Ya antes también se indicó que autores como Boisier y Güell consideran, no solo necesario sino importante el trabajar más estas categorías. Estas son parte de los activos intangibles de los individuos, de las organizaciones y de los territorios y, por supuesto son de difícil medición. Herramientas como la utilizada en este ejercicio permiten el logro de percepciones y, por supuesto, la observación directa permite las constataciones.

En el país hay sectores sociales en los que se evidencia de manera más clara la gestión de este tipo de “subjetividades”, pero también hay otros en los que se dificulta su consideración.

Como evidencia de lo difícil que es trabajar con conceptos como los antes indicados se anota una experiencia muy reciente en el país. Desde hace, aproximadamente, cuatro años se está trabajando en la implementación del llamado Movimiento OVOP (One Village, One Product), una iniciativa nacida en Japón al finalizar la década de los 70 y que se sustenta en siete ideas clave: i) creación de orgullo y amor por la localidad; ii) valoración y aprovechamiento de los recursos locales; iii) iniciativa de los actores locales; iv) existencia de líderes fuertes; v) producción con valor agregado; vi) asistencia mínima del gobierno central, y vii) satisfacción de los actores locales. Se trata de un Movimiento, y no de un proyecto, que busca un cambio de actitudes en los gestores de los proyectos de desarrollo pero, como no existen de por medio recursos económicos de la cooperación, son muy pocas las organizaciones y personas que se están adscribiendo a una propuesta que trabaja, sobre todo, con subjetividades propias de la cultura de los pueblos.

Para concluir esta primera parte del análisis final se desea acotar algo sobre la metodología y, particularmente, sobre la herramienta utilizada.

Si se tuviera la oportunidad de replicar una experiencia similar se lo haría con un esquema metodológico muy semejante al utilizado en este estudio; sin embargo, la herramienta empleada sí sería reajustada pero, sobre todo, en los detalles; por ejemplo, si ahora se utilizó como un indicador de los niveles de confianza la posibilidad de encargar a los niños en el vecindario cuando sus padres deben abandonar temporalmente su recinto, en una próxima oportunidad se construiría, conjuntamente con los actores locales, un indicador de mayor pertinencia a la cultura, etnia, localidad y otras circunstancias. Se trata de decir que, manteniendo los tres ámbitos de la investigación y sus seis componentes básicos, las preguntas de detalle serían reajustadas, en algunos casos cambiadas o, por lo menos ampliadas en consenso con los protagonistas del estudio: los actores locales y sus organizaciones.

### **La aplicación práctica**

Para facilitar la presentación de este apartado quizá convenga adscribirse, sólo como referencia, a la gestión del PROLOCAL, proyecto al cual se ha hecho mención en este estudio, particularmente, por su articulación con la UCOCS, o a cualquier otro proceso que demande la existencia de un capital social para su buen desempeño. La misma convivencia comunitaria puede ser concebida como un proceso que posibilita el buen vivir. En cualquier proceso se van a cumplir algunos momentos claves como, por ejemplo: la formulación de propuestas, la negociación de las mismas, su ejecución y la evaluación. En forma explícita, cuando se trata de proyectos, o en forma tácita cuando se trata de la cotidianidad de las organizaciones comunitarias, siempre se cumplirán esos momentos claves.

Tratándose de proyectos como el indicado, en lo que tiene que ver con su formulación, si éstos han sido pensados con un enfoque centrado en la demanda de los actores locales, su formulación no puede contener un nivel de detalles de acciones específicas a ser impulsadas pero sí lineamientos generales que delimiten los campos de intervención; por ejemplo: el fortalecimiento de la capacidad de gestión de las

organizaciones locales; la construcción de capacidades individuales; el impulso a actividades productivas agrícolas y no agrícolas; implementación de pequeñas obras de apoyo a la producción; el fortalecimiento de la capacidad de gestión de las entidades financieras locales, entre las cuestiones más importantes. Las especificidades se conocen, precisamente, en la ejecución, cuando los equipos técnicos entran en contacto con las demandas locales.

No basta con las proposiciones realizadas en el apartado anterior. Para que estas puedan ejecutarse se precisa anticipar el capital social disponible en el entorno de intervención del proyecto. Si sólo se logra centrarse en los tres pilares del capital social propuestos por Durston: cooperación, reciprocidad y confianza, es necesario intentar mediciones de estos tres factores de tal forma de poder anticipar los niveles de éxito futuros de la propuesta en formulación. Estas mediciones podrían diseñarse con diferentes niveles de profundidad, dependiendo del estado de la propuesta en función de su ciclo. Si se trata de la construcción de perfiles, quizá estas mediciones podrían ser estimadas, por ejemplo, en función del desempeño de experiencias pasadas. Si el territorio de intervención está completamente definido, la investigación podría ser diseñada de forma más prolija, quizá mediante un adecuado diseño de investigación estadística.

Además, el equipo formulador, junto a los potenciales participantes en la ejecución de una propuesta deben discutir, como un elemento sustancial de entrada, el enfoque de desarrollo a ser considerado; por ejemplo, va a impulsarse un “crecimiento económico irrestricto”, o se trata de impulsar un “crecimiento con equidad” o el enfoque del “desarrollo humano”, o una combinación de algunos de ellos. En el medio rural, es poco usual incorporar en los proyectos la discusión del enfoque que va a orientar su desempeño.

Es importante, en la formulación, si verdaderamente se quiere cambiar las relaciones de género, diseñar estrategias que permitan visibilizar los problemas y potencialidades de las mujeres para ser actoras relevantes en la gestión de todo el ciclo de los proyectos. Es necesario posibilitar su acceso al uso de diversas herramientas de la

gestión social. Pero, sobre todo, se precisa difundir sus derechos y desarrollar capacidades para que puedan demandar su cumplimiento.

A partir del enfoque de desarrollo, del de género y de las mediciones de capital social, y luego de ajustar las grandes líneas de acción a los ejes del enfoque concertado, será más fácil definir indicadores globales para medir el desempeño del proyecto, indicadores como, por ejemplo, el número de familias que se incorporan a nuevas actividades productivas o que mejoran las actuales, el número de organizaciones que se incorporan a procesos de fortalecimiento, el número de prácticas desarrolladas para la construcción de capital social, las evidencias de cambio en las relaciones de género, entre otras cuestiones. Es importante definir indicadores de productos, de efectos y de potenciales impactos, así, como también algunos indicadores que permitan medir el avance de los procesos.

Mención aparte merecen los indicadores que den cuenta de los avances en las modificaciones de las relaciones de género. No es suficiente establecer cuántas mujeres se benefician de los proyectos específicos, o cuántos proyectos especiales se han diseñado para las mujeres, o cuántas señoras han asumido la dirigencia de organizaciones locales, regionales o, inclusive, nacionales. Es necesario retar a la creatividad para construir indicadores que muestren cambios transformacionales de aquellas actitudes socialmente construidas, aquellas a las que se proponía denominarlas como “habitus de género” y por las cuales las capacidades y los roles de las mujeres han sido subvalorados.

Si bien se considera importante las evaluaciones ex ante, en proyectos sociales debe buscarse otro tipo de indicadores como para anticipar el éxito o los riesgos de una propuesta durante su ejecución; podría, por ejemplo, considerarse otros indicadores, como los de eficiencia, eficacia, de sostenibilidad, de generación de empleo, de incremento de ingresos, de niveles de confianza entre actores, de niveles de cooperación u otro tipo. Anticipar tasas internas de retorno o valores actuales netos en función de supuestas actividades productivas específicas es, apenas, un reto a la creatividad.

En lo que a los planes de inversiones se refiere, en proyectos de esta naturaleza, trazar planes detallados tampoco es adecuado, pues no se conoce la reacción de los actores locales en la fase de ejecución. Estos planes deberían ser una suerte de asignaciones más globales (por componentes) de tal forma que se vuelvan una orientación que, sobretodo, de cuenta de las políticas adoptadas. Sería también interesante asignar recursos que apoyen la construcción del capital social desde la perspectiva estudiada en este ejercicio, pues la de capacidades para la gestión, generalmente, ya tiene recursos.

### **Otros complementos en la gestión de propuestas sociales**

En la experiencia del PROLOCAL, una condición de efectividad era la construcción de una línea de base. El trabajo fue ejecutado con solvencia técnica; sin embargo, su utilidad posterior fue cuestionada. El problema radicó en que, por más que la calidad técnica empleada en su construcción fue aceptable, los espacios de intervención no estaban perfectamente definidos; la muestra seleccionada, en ningún caso garantizaba que las familias encuestadas iban a participar en el proyecto y para el propósito de una posterior evaluación de impactos, los resultados de las encuestas previas, apenas, podían servir como testigos de cambios producidos en comparación con las familias que si trabajaron con el proyecto. Se trataría de una comparación “con y sin proyecto”.

Al respecto, se considera que lo mejor sería, en los primeros meses de la ejecución, cuando ya se han identificado, al menos preliminarmente, los territorios y los actores con los que se va a trabajar, entonces sí construir una línea de base. Es probable que por la urgencia se sacrifique un poco la calidad técnica del ejercicio, sin embargo, su utilidad posterior si va a ser significativa: “así estaban antes de... así están ahora”.

Pero junto a los contenidos socio-económicos usuales, ahora se ve necesario que tanto o más importante es conocer la situación de los territorios de intervención en términos de cuáles son los campos existentes, qué habitus están presentes en las poblaciones, cómo suelen ser los esquemas y prácticas de la cooperación comunitaria, qué factores permiten constatar acciones de reciprocidad (en el mundo indígena, por ejemplo, el presta manos), qué factores demuestran los niveles de confianza entre

vecinos, en las organizaciones, entre organizaciones, cuáles son, entonces, los capitales sociales vínculo y los capitales sociales puente. Estos, deberían ser factores a ser medidos con el mismo o mayor nivel de dedicación que los mismos indicadores clásicos de carácter socio-económico.

Habiendo sido “unos” los que formularon y “otros” los responsables de la implementación de la propuesta es, absolutamente, necesario el desarrollo de ejercicios de “apropiación” bien estructurados a diferentes niveles o con diferentes actores. El primer ejercicio debe desarrollarse con el mismo equipo ejecutor para aclarar perfectamente las concepciones, el enfoque de desarrollo, las cuestiones metodológicas, los retos establecidos en términos de indicadores, las acciones inmediatas, entre otras cuestiones. Una cosa similar deberá hacerse con los representantes de los actores locales. Se trata de que queden bien claras las “reglas del juego” y, sobre todo, concepciones como las de los capitales en los que se pretende influir. Esto facilitará las concertaciones futuras.

Es claro que la implementación, por parte de los actores locales, de sus iniciativas sólo será exitosa en la medida que paralelamente se trabaje en el fortalecimiento o en la construcción de las capacidades de ellos. Esto hace pensar en la necesidad de orientar mejor los planes de fortalecimiento de las organizaciones locales. Fortalecimiento podría significar, de manera concertada analizar y, si es del caso, reconfigurar la estructura y la funcionalidad de las organizaciones, incorporar esquemas de gestión de las organizaciones que diferencien su gerencia de su administración, formar promotores y técnicos campesinos, formar líderes emprendedores, entre otros aspectos. Pero, sobre todo, concertar los mecanismos que, a su vez, permitan fomentar compromisos de cooperación, de prácticas de la reciprocidad y de la medición, por parte de los mismos actores de, su confianza recíproca.

No se trata de negar las aspiraciones de los actores y sus organizaciones, sino de apoyar la elaboración participativa de sus planes de fortalecimiento institucional que consideren cuestiones como las señaladas anteriormente y otras previsiones que se relacionen, por ejemplo, con el fortalecimiento de sus tejidos sociales, la generación de

recursos propios, el rescate de su identidad cultural y otros tantos aspectos que pueden ser de su interés.

Otra cuestión a considerar es el hecho de que en cualquier enfoque de intervención, el equipo técnico deja de ser ejecutor para pasar a ser facilitador, pero esto implica entender a la facilitación: como proceso, como intermediación, como negociación, como logro de la apropiación, como organización, como orientación, como evaluación, como formación, como promoción de talentos humanos, como trabajo en equipo, como investigación, como aprendizaje colectivo, como procesos de inter-aprendizaje entre diversos, como ejemplo, como un compartir, y como la construcción de un capital social.

Aún en el desempeño del rol de facilitadores, los integrantes de los equipos técnicos tienen la tendencia a inducir soluciones, a veces, ajenas a la realidad del entorno en el que se interviene. Desde esta perspectiva, es importante motivar la creatividad de los campesinos y facilitar la expresión de sus conocimientos, habilidades y prácticas probadas, sin que esto signifique llegar a extremos tales que se deje de lado el análisis conjunto de la viabilidad de sus propuestas y/o la incorporación de nuevas prácticas. No debe olvidarse que son ellos los que “demandan” y “proponen” soluciones.

En todo lo expuesto, no está por demás agregar, la importancia de garantizar la inclusión social posibilitando la participación de todos los actores sociales, en particular, de aquellos que han sido permanentemente marginados, como las personas con discapacidades, o los jóvenes, o las mujeres. Ellos(as) necesitan oportunidades para empezar a desenvolverse como actores capaces de emprender actividades productivas, culturales o deportivas, ellos(as) quieren ser constructores y no seguidores de caminos. Ellos y ellas tienen mayores y mejores posibilidades para construir su capital social.

## **Una conclusión importante**

### Confianza

En ellos y ellas, en sus capacidades, en sus propuestas. Este factor eleva su autoestima y el reconocimiento de que están frente a oportunidades diferentes, de que ahora es posible impulsar “sus propuestas”, de que se camina por los senderos de un “desarrollo endógeno”. Pero confianza también en los equipos de los proyectos. La gestión desconcentrada es una manifestación de confianza. Los equipos asumen la responsabilidad total de conducir el desarrollo de sus localidades.

### Transparencia

Manifestada, sobretodo, a través del ejercicio permanente de la rendición de cuentas, de doble vía: de los equipos externos hacia ellos y ellas, pero también de las ellos y ellas hacia los equipos.

### Compromiso

Con las propuestas y, sobretodo, con su enfoque diferente; compromiso con el desarrollo endógeno. Este valor se transforma, igual que los otros, en una forma de vida de los diferentes actores del desarrollo local.

Para concluir, es necesario expresar que se ha vivido una rica experiencia compartida, que ha dejado muchas lecciones, que enseñó que hubieron cuestiones que se hicieron bien y que deben consolidarse al replicar el ejercicio, pero que también se cometieron errores que deben enmendarse y que, por otro lado hubieron cosas que no se las hizo y que, ahora se constata, debieron haber sido enfrentadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alburquerque, Francisco. Metodología para el desarrollo económico local. ILPES. Santiago – Chile, 1997.
- Alburquerque, Francisco. Espacio, territorio y desarrollo económico local, 1996.
- Arocena José, Paradigmas del Desarrollo Local, 1986
- Bourdieu, Pierre, 2001, “Poder, derecho y clases sociales”, Capítulo IV, Las formas de Capital, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.
- Bourdieu Pierre, *Razones prácticas*, Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre, “El capital social, apuntes provisionales”, en, Zona Abierta 95/95, 01.
- Boisier, Sergio, Desarrollo local. ¿de qué estamos hablando?, 1999
- Coleman, James, “Capital social y creación de capital humano”, en Zona Abierta, Madrid, No 94/95, 2001
- Coraggio José Luis, *Participación Popular y vida cotidiana*, SIAP, CIUDAD, Quito, 1991).
- Dematteis Giuseppe y Governa Francesca, *Territorio y Territorialidad en el desarrollo Local. La contribución del modelo SLOT*. Boletín de la A.G.E. n° 39 , 2005
- Durston, John. “Capital Social, Clientelismo y el papel de las Agencias Internacionales en los Espacios Locales Rurales de Concertación”. 2005
- Germani Gino: *El Concepto de Marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*.
- Germani, Gino. *Política y Sociedad en una Época de Transición de la Sociedad Tradicional a la Sociedad en Masas*. Editorial PAIDOS, Argentina 1971.
- Gobierno Municipal del Cantón Las Naves. *Plan de Desarrollo Estratégico*, 2004
- Jordana, Jacint. Instituciones y capital social: ¿qué explica qué? Revista Española de Ciencia Política. Vol. 1. Núm. 2, Abril 2000
- Kliksberg, Bernardo. Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. Revista de la Cepal 69, Diciembre 1999
- Lechner, Norbert. Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y capital social. (s/a).
- MARTINEZ, Luciano. "El Desarrollo Rural: Limitaciones y Alternativas", en, Desarrollo Rural en los Andes. ALOP, 1995.

- ✓ Desarrollo Rural y Pueblos Indígenas: aproximación al caso ecuatoriano. Revista Debate N° 55, CAAP. Quito, 2002.
  - ✓ Desarrollo Sostenible en el Medio Rural. FLACSO. Quito, 1998.
  - ✓ Economías Rurales: Actividades no Agrícolas, CAAP. Quito, 2000.
  - ✓ El Desarrollo Sostenible en el Medio Rural, FLACSO. Quito, 1997.
  - ✓ Estudios Rurales. FLACSO. Quito, 2000.
  - ✓ "La Nueva Ruralidad en el Ecuador". en ICONOS N° 08. FLACSO. Quito, julio - agosto, 1999.
- Martínez, Luciano, 2002, "El capital social en la TUCAYTA, en, Thomas Carrol, Editor, Construyendo Capacidades Colectivas. Fortalecimiento organizativo de las federaciones campesinas-indígenas en la Sierra ecuatoriana, RISPEGRAF, Quito.-
  - Osvaldo Alonso Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración. La Lógica De Los Actores Y El Desarrollo Local. Centro Universitario Regional Zona Atlántica.Universidad Nacional del Comahue. [oaalonso@hotmail.com](mailto:oaalonso@hotmail.com).
  - Pontificia Universidad Católica del Ecuador. –Centro de Estudios Latinoamericanos (PUCE – CELA). *Línea de Base de las Microregiones: Cuenca del Río El Angel, Etribaciones Centrales de Los Andes, Zona Occidental de Los Ríos y Zona Oriental de Loja. Informe Final al PROLOCAL*. 2004
  - Putnam, Robert. La comunidad próspera. El Capital social y la vida pública., en, Zona Abierta 94/95,2001
  - Ramírez, E. Modrego, F. Macé, J. C. y Yáñez, R. 2009. "Dinámicas Territoriales en Chiloé Central: La Fuerza de las Coaliciones Extra Territoriales". Documento de Trabajo N° 54. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.
  - Razeto Luis . 1993 "Los Caminos de la >Economía de Solidaridad"
  - Sassen Saskia, *Una Sociología de la Globalización*, KATZ, 2007
  - Schejtman, Alexander y Berdegue, Julio. Desarrollo Territorial Rural. RIMISP. Santiago - Chile, 2003.
  - Unión de Organizaciones de Participación Social por la Justicia del Cantón Las Naves. *Plan de Fortalecimiento Institucional*, 2004

## ENLACES

**De Souza Silva José** ([josedesouzasilva@gmail.com](mailto:josedesouzasilva@gmail.com)) Gerente de la Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional en América Latina, y en la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA) investiga las relaciones Ciencia-Tecnología-Sociedad-Innovación (CTSI).